

**CAPRILES RADONSKY, CANDIDATO A REALAZOS
VUELVE LA GUERRA SUCIA CON J.J. RENDON**



Orgullosos de ser latinoamericanos

**CELAC: ESTAMOS
CONSTRUYENDO
EL NUEVO MUNDO**

**Las contradicciones
de la Primavera Árabe**

**Las izquierdas en el
ojo de la tormenta**

**El socialismo que
no va pa' l baile**



**La paz es un mal
negocio/Los
atolladeros de
la economía
latinoamericana/
Obama imperator**

ORGULLOSOS DE SER

ARAM AHARONIAN

Hoy podemos estar orgullosos de nuestros avances. Hablo de nuestra América Latina y el Caribe, que surge con extraordinarias fortalezas para dar un pasito más -decisivo- en el camino de la integración y la unidad, de la naciente soberanía regional, conscientes que seguramente Estados Unidos quiera sabotear también esta experiencia, como lo hiciera con el Congreso Anfictionico de Panamá.

Hablar de una Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe significa comenzar a asumir la soberanía regional, dejando de lado el "proteccionismo" de Estados Unidos y Canadá, conscientes que las viejas recetas que nos impusieron desde hace 500 años solamente significaron dolor y penas para las grandes mayorías: exclusión social, pobreza, mientras los países centrales se quedaban con nuestros recursos naturales.

Bienvenida la CELAC, esta decisión de unirnos y buscar salidas conjuntas, aún cuando no todos los gobiernos de la región tienen el mismo signo ideológico y hay algunos que quieren seguir apostando a la dependencia imperial,

El establecimiento de un esquema de integración política, social, cultural y económica implica la fijación de mecanismos soberanos de autodeterminación en el uso de materias primas y recursos naturales (el mayor reservorio de agua), que incidiría directamente en la reversión del ejercicio de control y dominio que EEUU ejerce aún en nuestros territorios.

Comenzamos a vernos con nuestros propios ojos y no, como lo hiciéramos durante cinco siglos y pico, con ojos de extranjeros. Vernos con nuestros propios ojos significa recuperar nuestra memoria y buscar cómo satisfacer las necesidades de nuestros compatriotas antes que las exigencias de los organismos internacionales. Pueblo que no sabe de dónde viene no puede saber a dónde va y, entonces, el destino siempre se lo imponían desde afuera.

Es un largo camino éste, el de entender que integración no significa solo intercambio comercial o negociación de aranceles. Y quizá el puntapié inicial se dio en Mar del Plata en 2005, cuando los latinoamericanos le dijimos NO al ALCA. Claro, que antes los movimientos sociales lograron llevar al gobierno (y algunos incluso al poder) a gobernantes comprometidos con sus pueblos y no con los bancos acreedores ni las recetas -tantas veces causantes de hemorragias- de los organismos internacionales.

Es un largo camino que comienza asumiendo un cambio histórico: pasamos de la etapa de la resistencia a la etapa de la construcción. Ya tenemos posgrados en denunciología y

lamentos, ahora tenemos que crear, inventar, buscar los caminos para nuevas teorías, programas, planes, y nuevos caminos que redunden en sociedades más justas, más equitativas. Hace más de 500 años que pagamos los platos rotos del desastre capitalista.

Pero para eso debemos primero lograr la liberación. Y hablo de la liberación de los mil 400 centímetros cúbicos de nuestro cerebro, conscientes en que tantos paradigmas que nos impusieron como verdades absolutas no son más que disparates para mantenernos divididos, sometidos. Comencemos por formatear nuestro propio disco duro.

Escribe el brillante académico francés Remy Herrera: La gravedad extrema de la crisis que golpea actualmente a Europa, especialmente a la zona euro, ante la elusión de las deudas llamadas "soberanas" de Grecia e Italia, entre otras, lleva a plantearnos la pregunta: ¿no tienen acaso los pueblos europeos lecciones que obtener de las experiencias vividas por ciertos países del Sur, provenientes de las estrategias anticrisis que han sido allí adoptadas?

Y es que, hasta ahora, son las recetas del Norte, supuestamente de validez universal, las que fueron administradas habitualmente en las economías del Sur - aun cuando les haya convenido sólo muy raramente -. Pero esos tiempos ya cambiaron, señala.

Las soluciones neoliberales de austeridad generalizada y de desmantelamiento de los servicios públicos hoy propuestas (o más bien impuestas) para intentar salvar al capitalismo en crisis y reactivar el crecimiento, son absurdas; constituyen el medio más seguro para agravar aún más esta crisis y para precipitar con mayor rapidez al sistema hacia el precipicio.

Sin ningún tapujo lo dijeron las presidentas sudamericanas: la argentina Cristina Fernández de Kirchner en el Grupo de los 20 y la brasileña Dilma Rousseff cuando ejemplificó que "en Brasil tenemos empleo cuando en Europa crece el desempleo: no vamos a permitir que se exporten empleos a otros países", tras señalar que Brasil ya no recibe instrucciones sobre política económica de organismos internacionales.

Hoy nuestra región el único espacio en el mundo que ha resistido a la crisis económica mundial del capitalismo, que ha logrado el mayor activismo global anticapitalista y antiimperialista, con los "indignados" de más de 75 países, entre ellos Chile y Colombia, que aún siguen el libreto neoliberal e imperial.

Muchos alertan desde ya que la CELAC, es y será un objetivo militar de los Estados Unidos, considerando que Obama (en vísperas de su intento de reelección), no querrá ser apuntado como el Presidente que dejó perder su patio trasero.

No todos bailan al mismo ritmo, es cierto. Cinco de los 33 países - Panamá, México, Chile, Colombia y Costa Rica- tienen gobiernos que siguen atados umbilicalmente a Washington. Por eso, será también un foro para el debate de ideas, para la exposición de consensos y de discrepancias. Durante cinco siglos nos dividieron para dominarnos. Es hora de buscar el destino común.

Hay que comenzar por definir qué se quiere con la Celac. El presidente ecuatoriano Rafael Correa tiró en la mesa sus barajas debe ser un foro para resolución de conflictos regionales que reemplace a la OEA, porque ya sabemos que no lo van a resolver ni el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y mucho menos otras instancias.

Los países de la CELAC hoy en día sumados, representan 6.3 billones de dólares en su Producto Interno Bruto (PIB), lo que la convertiría en la tercera potencia mundial económica, la



LATINOAMERICANOS



principal reserva petrolera (aproximadamente 338 mil millones de barriles de petróleo), la tercera productora de energía eléctrica y la principal economía productora de alimentos, siendo las cuatro principales economías a lo interno de la CELAC las de Brasil, México, Argentina y Venezuela.

Unasur avanza en la arquitectura financiera

El Consejo Suramericano de Economía y Finanzas de la Unasur delineó el documento contempla avanzar en los posibles mecanismos financieros para sustituir al dólar como moneda de pago (experiencia que ya se realiza entre Argentina y Brasil, y entre los países del ALBA con el Sucre) y un plan de infraestructura conjunto como herramientas para afrontar los efectos de la crisis financiera internacional.

Asimismo, se adelantaron propuestas concretas con el fin de fomentar el comercio intrarregional que incorporan valor agregado y consecuentemente empleo y bienestar para los pueblos de la región.

Se adelantaron 31 proyectos que demandarían una inversión de 16.000 millones de dólares. También forma parte del temario la coordinación en el uso de reservas y la puesta en funcionamiento del Banco del Sur, que podrá estar operativo una vez que el Parlamento uruguayo apruebe el documento constitutivo de la entidad, previsto para antes de fin de año según el presidente José Mujica.

“América latina vive un renacimiento político, económico y cultural sin precedentes. Sudamérica se presenta hoy como un ejemplo al mundo”, sostuvo la colombiana María Emma Mejía, secretaria general de la Unasur, quien reemplazo en ese cargo al ex presidente argentino Néstor Kirchner.

La coordinación de políticas económicas entre los

miembros de la Unasur forma parte de la estrategia regional para hacer frente a la crisis internacional –con epicentro ahora en Europa– y delinear instrumentos de acción conjuntos para evitar cualquier embate económico.

“Es una muy buena señal para enfrentar la crisis sistémica del capitalismo del Norte y construir fórmulas de desarrollo económicas para la región. En esta época bicentenaria, estamos hablando de una nueva independencia”, dijo el canciller venezolano Nicolás Maduro.

Otro de los temas relevantes tiene que ver con la posibilidad de coordinar el uso de reservas a nivel regional, como fondo anticíclico, que alcanzarían la suma de 600.000 millones de dólares. El objetivo es contar con una herramienta que pueda dar auxilio a los países miembro en caso de “especulaciones financieras” en torno de sus monedas. “Existen tres posturas diferentes sobre la propuesta para coordinar el manejo de las reservas. Por lo tanto, este tema se mantendrá en el consejo técnico”, sostuvo el ministro argentino Amado Boudou, quien agregó que “es importante mostrar que en la región hay consensos para afrontar una crisis que tendrá impacto global”.

El otro instrumento del cual se habló es el Banco del Sur. Esta entidad ya fue aprobada por los Parlamentos de Argentina, Bolivia, Venezuela y Brasil. Uruguay es el país que está en pleno debate del proyecto. Una vez que sea aprobado, la entidad regional contará con más del 60 por ciento de su capital constitutivo, por lo que podrá entrar en funciones. La iniciativa contempla la integración de un capital total de 20.000 millones de dólares.

Y discúlpeme, pero con estas noticias, mirando al mundo desde el balcón del Sur, me siento muy orgulloso de ser latinoamericano, de estar haciendo realidad la consigna de que otro mundo es posible... si trabajamos todos juntos, desde abajo.

Capriles Radonsky, volátil precandidato mantenido a “realazos”

Henrique Capriles Radonsky, promocionado como principal candidato de la oposición venezolana, pertenece a una de las principales familias de la burguesía que vio frustradas sus inminentes ansias y estrategias de aumentar, a través de la explotación, los fondos familiares con la llegada de la Revolución Bolivariana, élite nostálgica que suele quejarse de la falta de habilidad, carisma y talento de HCR para cumplir desde la presidencia venezolana con sus exigencias. Es posible que tu navegador no permita visualizar esta imagen.

HCR se presenta y ensalza ante todos, como miembro de los Capriles López, parentesco que proviene por el tío del gobernador conocido por todos como “El Pelón”, el que contrajo matrimonio con una hija del difunto Miguel Ángel Capriles, que supo construir –por todos los medios– un sólido imperio de publicaciones y distribución de diarios y revistas.

Nacido en Caracas, el 11 de julio de 1972, es un político y abogado, colíder del conservador partido Primero Justicia. Fue el último vicepresidente del extinto Congreso de la República y presidente de la Cámara de Diputados entre los años 1999 y 2000, electo por las filas del Partido Socialcristiano Copei. Fue, asimismo, alcalde por dos períodos consecutivos del Municipio Baruta entre 2000 y 2008 y ocupa el cargo de gobernador del estado Miranda desde 2008.

Nació en el seno de dos familias de las más acaudaladas de Venezuela. Por parte de su madre, Mónica Cristina Radonski Bochenek, sus parientes son de origen judío (ruso-polacos), dueños de un complejo de cines. Por parte del padre, Henrique Capriles García – un empresario de la industria de alimentación–, sus parientes son de origen judío-holandés.

Cursó estudios de Derecho en la Universidad Católica Andrés Bello en Caracas, donde obtuvo el título de abogado y posteriormente la especialización en derecho económico en 1994. También tomó cursos en derecho tributario en la Universidad Central de Venezuela y participó en varios cursos en el IBFD International Tax Academy, Ámsterdam (Holanda), en el Centro Interamericano de Administradores Tributarios, Viterbo (Italia) y en Columbia University, New York (Estados Unidos). Trabajó por cierto tiempo en el Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria (SENIAT), y en el sector privado en Nevett & Mezquita Abogados y Hoet, Peláez, Castillo & Duque.

En 2000, ayudó a crear el partido político neoconservador Primero Justicia, junto a Leopoldo López, con financiamiento y asesoría de la National Endowment for Democracy (NED) y el International Republican Institute (IRI), quienes trajeron los expertos del Partido Republicano de Estados Unidos para ayudar a diseñar la plataforma política y la estrategia comunicacional del nuevo partido. Capriles Radonski es visto como uno de los jóvenes líderes de la derecha con capacidad de ocupar un espacio político en el país por parte de Washington y la vieja élite política en Venezuela.

Capriles Radonski posee el gen de aquellos que a lo largo de la historia han manejado a su conveniencia y beneficio el petróleo venezolano, para lograr sus grandes beneficios. Y la “zanahoria” es mucho más apetecible cuando el precio del barril de este preciado producto está lejos de los seis dólares por barril de hace poco más de una década y se cotiza alrededor de los 100 dólares.

Si bien las encuestas y la propaganda de los medios hacen de Henrique Capriles el favorito entre la decena de precandidatos de la oposición “unida”, los analistas de las mismas encuestadoras saben que no es más que un “producto coyuntural” que está siendo utilizado. Hay quienes que, desde la misma Mesa de Unidad



Democrática, señalan que HCR está pagando las encuestas para que se arrojen tales resultados.

Otros, más perspicaces plantean el escenario que es el propio gobierno bolivariano quien lo está inflando, pero lo cierto es que el precandidato cuenta con inmensos recursos, procedentes incluso de la propia gobernación del estado Miranda.

Sin dudas, es un politiquero ambidiestro, lo mismo usa la derecha que la izquierda, nadie sabe a ciencia cierta cual es su bandera y cual utilizara en su candidatura, pero lo cierto es que avanza “a realazos”, gracias a la fuerte ayuda económico-financiera que está recibiendo. Usa lenguaje populista, tratando de manipular a la gente de a pie y lograr cierto avance antes de las primarias.

Cosas del corazón: ¡con razón!

En el tema del corazón, el casi cuarentón gobernador mirandino goza de la publicitada popularidad de Don Juan, ganada por haberse enrollado en varias oportunidades, pero ninguna con reales posibilidades. Incluso últimamente la llamada “prensa del corazón” hace referencia a su relación con la locutora de Globovisión Carla Angola, pero resulta que prevalece el comentario entre sus asesores y seguidores que “ésta no le conviene”: otra pérdida. Hay quienes sostienen que no le conviene porque esta señorita no retiene secretos en su boca, y otros que murmuran que el Don Juan no está totalmente orientado en sus elecciones sentimentales y sexuales. Es posible que tu navegador no permita visualizar esta imagen.

Ejemplo de su desorientación es que la conocida presentadora Erika de la Vega, luego de su ruptura con el gobernador, formó rápidamente su familia y hogar. Lo que es visible que por la mente del precandidato no está la idea de formar una pareja, como es tradición entre los venezolanos, dejando vacante el escalafón de “primera dama”, tan necesaria en una campaña electoral, dijeran los manejadores de imagen. ¿El problema son las mujeres que escoge o son las preferencias del gobernador? ¿Será cierto que su vida la tiene dedicada solo a la política, que no tiene tiempo en establecer una familia.

Yo quiero ser Presidente, pero...

En sus visiones presidenciales ha expresado entre sus cercanos colaboradores, su total seguridad de ser el candidato electo para enfrentar al presidente Hugo Chávez. Ha invertido mucho en eso. Pero héte aquí que pese a que se siente líder único e indiscutible de los venezolanos (o por lo menos lo aparenta), pareciera que trata de saltarse las decisiones finales de la MUD, donde varios dirigentes plantean que lo están dejando que los humos se le suban todavía más, pero que no está en la mente, ni en el propósito de los principales líderes permitirle tal categoría.

Se queja ante la prensa de la falta de recursos para satisfacer las necesidades del pueblo mirandino, a la vez que se llena la boca en decir que los recursos financieros para la campaña salen del apoyo de sus seguidores y es real, salen de los fondos de la Gobernación de Miranda y por supuesto de sus más que estrechos vínculos con los estadounidenses, la derecha europea, los israelitas y algunos más... que están a la expectativa de meter la mano en este país.

Más que evidente, es la formación dentro del equipo de trabajo de acheceerre de un grupo dedicado a acciones propias de los servicios de inteligencia, dirigido a la búsqueda de blancos vulnerables, entre los que señala a Leopoldo López (gran contrincante), Enrique Mendoza y Julio Borges.

Sin embargo, dicen públicamente sus cercanos que ha hablado de estrechar relaciones con López y hasta de ofrecerle la vicepresidencia del país (recordemos que no es un cargo electivo), argumentando que no considera que Leopoldo represente un obstáculo para él. Otro de sus blancos es el gobernador de Carabobo, Henrique Salas Feo, proyectado por su padre y al que HCR no puede ni ver. Puede ser que el tiempo pasado en prisión les permitió conocerse tanto que ahora se odian.

Capriles se siente muy seguro, parece que por el apoyo exterior que está recibiendo, a la espera del pago de estos favores si llega a ocupar la presidencia. En la reunión que tuvo el gobernador con un grupo de estudiantes de Zulia en el marco del Foro "La movida del progreso", dejó bien claro que "su lucha no es por ningún partido, es por la presidencia de Venezuela", es decir que por muchas alianzas que se produzcan es de esperar que no exista por su parte ningún compromiso con estos partidos.

Tras este evento, dijo sin tapujos a Noticias24 (8 de junio de 2011) que él no está de acuerdo "con un gobierno de transición", opinión que va contraria a las estrategias de la oposición. Lo que Capriles no sospecha es que ya entre sus compinches y opositores se está viendo su figura en la presidencia como un peligro, manejándose la idea de que HCR sería un Chávez de derecha, decidido a mantenerse en el poder por más de un periodo.

Golpista de la primera hora

Ejerciendo el cargo de Alcalde de Baruta, fue detenido por cuatro meses en el Helicoide por una delitos relacionados con el Asedio a la Embajada de Cuba en Caracas, en la jurisdicción de Baruta, durante el frustrado golpe de Estado de 2002 contra el presidente Hugo Chávez.

Es posible que tu navegador no permita visualizar esta imagen. El 12 de abril de 2002, una horda encabezada por Salvador Romaní y el abogado Ricardo Koesling (dos dirigentes anticubanos, vinculados a actos terroristas), a quienes se sumaron Capriles y el ex comisario de inteligencia policial Henry López Sisco, se congregaron ante la embajada, siguiendo el rumor falso de que allí se encontraba refugiado Diosdado Cabello, entonces Vicepresidente de Venezuela. Antes del mediodía empezaron a vandalizar vehículos cercanos y cortaron el servicio de agua, gas y electricidad.

El embajador cubano, Germán Sánchez Otero, declaró que Capriles se presentó en la embajada unas tres horas después



de haberse iniciado los sucesos violentos, y solicitó pasar para unirse al diálogo ya iniciado con los líderes aparentes de la muchedumbre, dentro de la embajada. Según Sánchez, luego de permitirle el acceso, Capriles le solicitó revisar la embajada para comunicar a la multitud que no había ningún oficial chavista asilado adentro.⁶ El diplomático cubano se negó rotundamente a permitir esta inspección.

La Fiscalía Nacional acusó a Capriles de haber violado principios internacionales al haber entrado a la embajada y solicitado la inspección del edificio. La defensa de Capriles aseguró que el Alcalde había entrado para tratar de mediar entre el embajador cubano y los manifestantes, con el fin de evitar incidentes violentos en los exteriores de la sede.

En noviembre de 2005, el Fiscal general ordenó el arresto de Romaní, un abogado de origen cubano, junto al banquero Nelson Mezerhane, accionista de Globovisión, la periodista golpista Patricia Poleo y el general Eugenio Áñez, en relación con el asesinato en 2004 del Fiscal Danilo Anderson.

El 15 de diciembre de 2006, Capriles fue absuelto de todos los cargos en relación a los sucesos de la Embajada de Cuba, por el Tribunal 17 de Juicio de Caracas. Sin embargo, en noviembre de 2008, el juicio fue reabierto.

Los destrozos en las afueras de la embajada cubana fueron transmitidos en vivo por televisión. Capriles Radonski fue filmado por las televisoras venezolanas montando una escalera y saltando la pared de la sede diplomática para luego entrar y amenazar al Embajador de Cuba en Venezuela, Germán Sánchez Otero, con más violencia si no entregaba los funcionarios venezolanos que creía estaban escondidos en esa sede.

El embajador Sánchez señaló que "Para cuando ya había terminado todo, el domingo 14, visité a los vecinos de la Embajada cubana, en la calle Roraima, Baruta. Me contaron algo que me horrorizó: Querían incendiar la embajada con cocteles molotov. Algunos de los que estaban allí afuera, les tocaron las puertas y les pidieron acceder a sus casas para lanzar los cocteles contra la sede y después incendiarla con gasolina, con nosotros dentro. Afortunadamente, los vecinos no cedieron".

Después de mucha tergiversación inspirada por la derecha alrededor de la circunstancias del asalto a la embajada cubana, el 16 de marzo 2004, el fiscal Danilo Anderson, encargado de los casos de más de 400 sospechosos asociados al golpe de Estado de abril del 2002, dictó una orden de arresto contra Capriles al acusarlo de violar principios fundamentales del derecho internacional, violar la propiedad privada y abuso de poder. El 18 de noviembre, el joven fiscal murió en la explosión de su vehículo destruido por una bomba compuesta de explosivos C-4 y de un potente imán, un

tipo de artefacto usado en numerosas oportunidades por terroristas cubanoamericanos.

En menos de un mes los investigadores tenían resuelto en gran parte el caso desde el punto de vista material. Dos ex comisarios de la DISIP, los hermanos Otoniel y Rolando Guevara, organizaron el crimen pagando más de medio millón de dólares a los ejecutores, por el intermediario de su primo José Guevara, radicado en Miami. José Guevara se beneficia hoy de la protección del FBI (con quién conspiró en el caso Montesinos) al igual que dos otros cómplices, el ex agente de la venezolana Pedro Lander quien elaboró la bomba, y Johán Peña, colocó el explosivo bajo el carro. Peña y Lander.

Una lista de los autores intelectuales del asesinato, entre los cuales Salvador Romaní y Henry López Sisco, fue constituida: casi todos se encuentran radicados hoy en Miami. Entre los sospechosos – todos vinculados a Capriles – que buscaron en Miami un santuario, está también otro ex “DISIP”, Joaquín Chaffardet, que, como López Sisco fue formado por los servicios de inteligencia de Estados Unidos en la famosa Escuela de las Américas (SOA).

Capriles Rodonski pertenece a la misma corriente ideológica de extrema derecha cuyo máximo representante en Venezuela es Alejandro Peña Esclusa, arrestado en Caracas con 900 gramos de C-4 y detonadores, después de una denuncia por el salvadoreño Francisco Chávez Abarca, un especialista del C-4 formado por Posada, extraditado luego a Cuba.

El 3 de mayo de 2011, Henrique Capriles Radonski anunció su intención de participar en las elecciones primarias de la oposición (del 12 de febrero de 2012) para definir el candidato presidencial que se enfrentará a Hugo Chávez en las elecciones presidenciales de octubre de 2012.

Yo, colaboracionista de primera hora

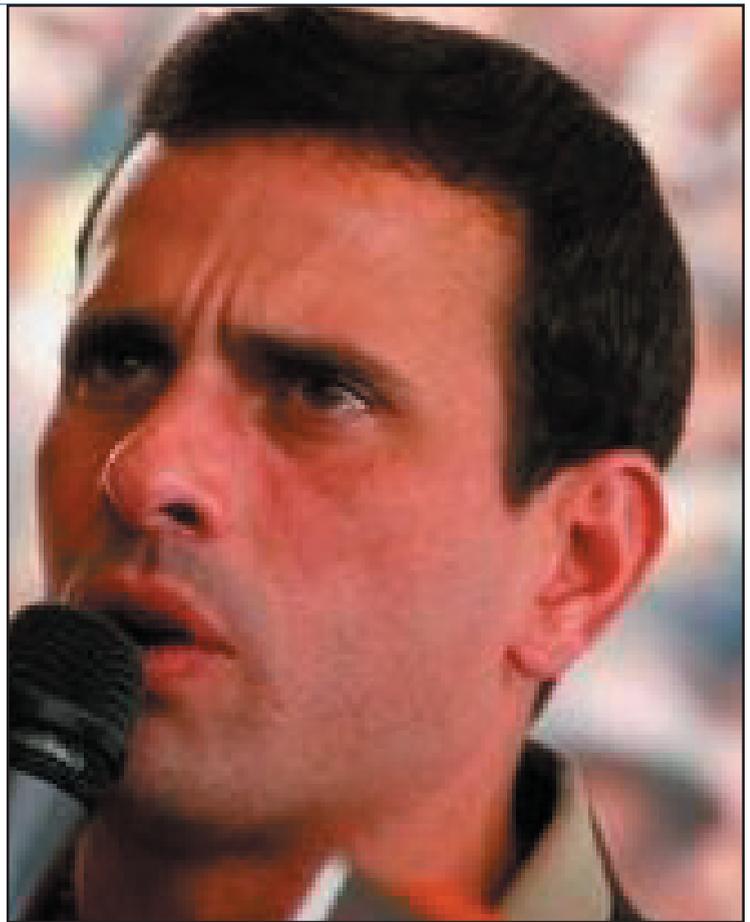
A comienzos de diciembre de 2010, documentos desclasificados por Washington y publicados en la página web por el Departamento de Estado – en un aparente intento de quitarles impacto a los de Wikileaks – revelaron que Henrique Capriles Radonski, quien alentó en abril del 2002, en el medio del golpe de Estado, el asalto a la embajada de Cuba por elementos terroristas cubano-venezolanos, era ya un colaborador de la embajada norteamericana en Caracas. Es más, su nombre aparece vinculado sospechosamente, al asesinato del fiscal Danilo Anderson.

Su rol en el asalto a la embajada cubana y presuntamente en otras actividades ilícitas ha sido protegido por abundantes tachaduras en cada uno de los textos donde aparecen referencias a su persona. A través de los informes, la embajada no solo reconoce que Capriles le brinda su cooperación sino que los muy numerosos párrafos tachados por los censores de Washington revelan actividades de colaboración que van más allá de lo confesable.

Su vinculación con la embajada de Estados Unidos en Caracas no sorprende a quienes lo conocen. CEs posible que tu navegador no permita visualizar esta imagen. omenzó en 1999, cuando la representante norteamericana era Donna Hrinak y prosiguió estrechamente con Charles Shapiro, quien tuvo la desafortunada tarea de coordinar los golpes de estado petroleros activados en Venezuela por Washington el 11 de Abril y el 2 de Diciembre 2002, ambos fallidos.

La colaboración prosiguió entre 2004 y 2007 con William Brownfield (quien venía de Chile y debió ser nombrado en Colombia para seguir con Álvaro Uribe el “trabajo” que comenzara en Caracas) y posteriormente con Patrick Duddy, quien tuvo el privilegio de ser expulsado del país por el gobierno bolivariano.

Entre los documentos desclasificados figuran también algunos que confirman que la embajada de Estados Unidos en Venezuela pidió, en 2009, a la Casa Blanca, un incremento en el presupuesto asignado al programa de la Oficina de Iniciativas para la Transición (OTI, por sus siglas en inglés) en Caracas, que



forma parte de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, para financiar a la oposición venezolana, donde milita Capriles Radonsky.

Un judío devoto de la Virgen María

HCR “representa la próxima generación de los líderes políticos venezolanos”, dijo a The Jewish Daily, el venezolano Ricardo Hausmann, director de Harvard University’s Center for International Development y hombre del Banco Mundial.

El portal judío (en inglés) señala que aunque la campaña electoral no ha comenzado oficialmente, la prensa oficial continúa refiriéndose a Capriles como judío, lo que “observadores señalan como un intento de generar oposición contra su candidatura”

Hemos comenzado a ver una especie de feint refiriéndose a él como judío, lo que creemos que es un intento de solaparle los votos de los antisemitas y en especial los votantes anti-israelíes, dijo a ese portal un representante judío que según la publicación “pidió no ser identificado”. “La campaña no ha comenzado aún, pero estamos seguros que habrán ataques antisemitas”, agregó.

Capriles Radonsky mantiene excelentes relaciones con la comunidad, aun cuando no se identifica espiritualmente con los judíos. “Por mi madre y mi abuela, para los judíos, yo soy judío, pero en realidad soy católico”, sorprendió el precandidato opositor, quien se describe como “ferviente católico”, religión que adoptó, dice, en la prisión, convirtiéndose en un “fuerte creyente en la Virgen María”.

“Mis abuelos llegaron a Venezuela con una valija llena de ropas, escapando de la persecución nazi”, señala, con clara vocación de revisionista histórico.

Este es el precandidato que quiere ser el abanderado de la oposición en octubre de 2012 para enfrentar a Hugo Chávez. Tiene la confianza y buena parte de los recursos financieros de sus patrocinadores estadounidenses, de la derecha europea, de Israel, pero también cuenta con la desconfianza de sus pares de la opositora Mesa de Unidad Democrática, que dudan de sus atributos. Suma el apoyo de buena parte de los medios de comunicación comerciales y sigue en busca de una candidata para ser precandidata a primera dama. ¿O no?

El socialismo que no va pa'l baile

En tiempos donde hay entretelones y aperturas casi minúsculas para abordar el reto de los programas de investigación-acción sobre los “procesos de transición al socialismo democrático” (lo de democrático es sustantivo; es decir, democracia radical, participativa, deliberativa y protagónica) habrá que insistir en que el socialismo burocrático-estatista no va pa'l baile.

La “caricatura mediocre” o el “calco y copia” del “socialismo realmente inexistente” del siglo XX, no tiene anclaje alguno en las demandas y aspiraciones de “democracia social y participativa” que se activaron en el país con el proceso constituyente de 1999.

Cierta claridad acerca de que cosa significa hoy “democracia socialista” y “socialismo democrático”, implica una precisa demarcación política, intelectual y ético-cultural frente a todas las formas de regresión autoritaria y despótica de los socialismos reales del siglo XX.

El código socio-semiótico del estalinismo deriva del imaginario jacobino-blanquista (las revoluciones de minorías donde el legado leninista es parte de esta narrativa de sumisión), pretendiendo sustituir desde la “Verdad” y la “Virtud” de los “revolucionarios profesionales”, la experiencia, autoorganización y aprendizaje de las multitudes, movimientos sociales y clases subalternas, como actores protagónicos de las nuevas figuras de ciudadanía social y pluricultural.

Una cosa es el liderazgo revolucionario, otra el vanguardismo estéril. Una dirección o centro político de conducción revolucionaria en tiempos post-estalinistas, es justamente la viva expresión y prefiguración de la radicalización democrática que se pretende construir. Si la forma-partido prefigura a la forma-Estado de transición, entonces los procesos de construcción socialistas deben prevenir que sus aparatos políticos encarnen las figuras del despotismo burocrático y el espíritu de vigilante que la propia Rosa Luxemburgo denunció tempranamente en su crítica al bolchevismo (1904).

Una relación profundamente democrática entre partidos y movimientos sociales, implica repensar muchas de las certezas revolucionarias del siglo XX y toda la recepción acritica de un marxismo troquelado por el estalinismo. No se trata de una postura antipolítica, pero sí de una clara legitimación de la crítica a los paradigmas dominantes de los partidos políticos fundados sobre la inercia y sedimentación histórica del “leninismo organizativo”, que justificó el paso regresivo desde el centralismo socialdemócrata inicial al ultracentralismo; es decir, al centralismo burocrático.

Como ha planteado actualmente Jacques Ranciere, una cosa es la política emancipatoria, otra la policía, con su regla de obediencia ciega y disciplinada sumisión. Una cosa es la viva activación del movimiento de movimientos, otra su entrapamiento en maniobras cupulares de maquinarias políticas que aún no aprenden la lección del siglo XX: nadie quiere ya embarcarse en la nave del Socialismo Burocrático.

La emancipación entendida como la ampliación y profundización de espacios de libertad y liberación social, con base a una transformación sustantiva de las condiciones materiales y espirituales del capitalismo hegemónico (Socialismo democrático/Democracia socialista del siglo XXI), no supone sacrificar la potencia constituyente de la radicalización democrática en el altar del “Socialismo de Estado”, tampoco en la realpolitik de una socialdemocratización reformista. He allí algunos obstáculos de los procesos de transición al Socialismo



Participativo y Democrático.

Un “Socialismo de Estado”, en el cual las decisiones se ultra-centralizan, sofoca la creatividad popular, el tejido social resulta permeado por una estrecha red de control político que mina la confianza y las solidaridades, que criminaliza la crítica y hace desaparecer las propuestas no alineadas, incluso antes de que puedan aflorar. Este Socialismo de Estado, como la historia del siglo XX lo ha mostrado, termina en una rigidez política triste, sin capacidad de innovación y sin utopías movilizadoras.

Ninguna táctica de movilización (con agenciamientos paranoico-agresivos) puede legitimar cerrar filas hacia un pensamiento único de izquierda y querer controlar desde arriba el proceso de transición. Reducir la política del multiverso socialista a la lógica de lo blanco y negro estalinista, del amigo-enemigo y de una polarización minoritaria que no permite mediaciones ni aprendizajes en el propio campo revolucionario, es justamente sustituir la política de masas por la policía interna. Esta vía puede servir para estabilizar temporalmente a un “gobierno progresista”, pero no puede llevarnos a la emancipación, que es la base del cambio revolucionario.

En la historia de las transiciones socialistas se ha utilizado con demasiada frecuencia el expediente real de la amenaza imperialista, para justificar el sacrificio de espacios democráticos, de debate y crítica, para minar así los procesos de cambio revolucionarios. De este modo la lucha anti-imperialista sirve de coartada para aquellos que impulsan el sectarismo, el burocratismo y un oportunismo de fraseología ultraizquierdista.

No hay que vivir la dolorosa vivencia de la contradicción entre un discurso oficial “progresista” y una práctica despótica para reconocer que el socialismo real del siglo XX ha quedado enterrado en el pasado. El chance del Gran Polo Patriótico como pluralidad de movimientos en un Gran Movimiento Nacional-Popular de izquierdas, puede ser la bisagra para avivar la llama de las emancipaciones por-venir.

Si el socialismo no es la mayor conjunción entre justicia social, igualdad sustantiva, inclusión, emancipación política y emancipación social, entonces, no va pa'l baile. Usted decide.

La guerra sucia vuelve a Venezuela de la mano de JJ Rendón

El “asesor político” venezolano Juan José Rendón —experto en propaganda negra, guerra sucia y desinformación, difamador profesional y gigoló de las campañas políticas- lleva ya siete años vistiéndose invariablemente de negro, según él para manifestar su pesar por lo que está sucediendo en Venezuela bajo el mandato de Hugo Chávez.

Para Rendón, alineado ya como asesor del MUD y del precandidato preferido por Estados Unidos, Henrique Capriles Radonsky, ésta es “quizá la última oportunidad” de la oposición.

Juan José Rendón nació en 1964. Es psicólogo, comunicador y publicista, y se ha desempeñado en el manejo de la información para construir y destruir imágenes, tanto de productos políticos como comerciales.

Su palmarés es largo, iniciándolo en su natal Venezuela durante la segunda campaña presidencial de Carlos Andrés Pérez, en 1988 y prosigue con Chiripa Publicidad, en 1993, que le procuró una victoria absoluta al socialcristiano Rafael Caldera (www.jjrendon.net). Rendón ha dicho que de las 22 campañas en las que ha participado, solo perdió dos. Una de esas fue el referendo revocatorio contra Hugo Chávez en el 2004. Al perder, fue uno de los que difundió las denuncias de fraude. Después de eso se fue de su país, para regresar ahora para “la última batalla”.

MUD-o con Capriles

Desde 2003, Rendón viene desarrollando en Venezuela una campaña sistemática en función del deterioro de la imagen del presidente Chávez y la construcción de un arquetipo para su asesinato político-físico y moral.

Su modelo fue elaborado para la CIA por su homónimo Rendon Group de EEUU, el llamado “Expediente Noriega”, que justificó la invasión a Panamá. Allí se contemplaba un juicio internacional para Noriega, incorporar a Panamá a la lista de terroristas, preparar las condiciones para una intervención militar y/o producir la ingobernabilidad y proyectarla electoralmente con Guillermo Endara.

Desde hace meses se viene impulsando una matriz temática a través de diversas plataformas —medios gráficos, páginas web, blogs, radio, televisión- con el objetivo de construir una imagen negativa o criminalizada de Chávez, con la divulgación de indicadores (falsos, manipulados) sobre la ruptura emocional del mandatario, su pérdida de confianza en la base chavista, con ataques a su entorno familiar.

En la conformación de esta matriz de opinión juegan papel importante las encuestadoras, que promocionan y divulgan supuesta impopularidad (o pérdida gradual y/o repentina de la misma).

Y también medios internacionales que repican sobre fallas y limitación es en los logros del gobierno —generalmente con medias verdades y descontextualización -, los vínculos de personeros del gobierno y las Fuerzas Armadas con el narcotráfico, la acusación de “profesar una ideología castrcomunista”, la alianza con lo que llaman “países forajidos”.

La meta de las operaciones psicológicas se focalizan en la deslegitimación del Presidente. No se trata de una campaña publicitaria tradicional, sino de una serie de operaciones puntuales —repetidas desde las distintas plataformas nacionales y foráneas- dirigidas a la percepción (y no a la razón) de la ciudadanía.

Cualquier dato o error de un funcionario sirve para generalizar la idea del fracaso total, de la inacción, de la frustración. Desde la *laptop* de Reyes a la Operación Maletín, hasta

Los accidentes, las tragedias naturales o los conflictos laborales,

cada hecho puntual se vuelve general y es asociado automáticamente por la prensa cartelizada como fracaso del gobierno y la certeza de un futuro incierto.

Rendón dijo a El Nuevo Herald de Miami que podría dejar su atuendo negro si la oposición pierde las elecciones presidenciales del próximo año. Señaló que tan importante son los venideros comicios, tan decisivos para el destino del país, que una nueva victoria de Chávez le quitaría el sentido a ese tipo de protesta.

Rendón, quien viene trabajando con la aglutinadora opositora Mesa de la Unidad Democrática (MUD) y seguramente se haga cargo de la precandidatura presidencial de Henrique Capriles Radonsky, afirmó que la responsabilidad de la oposición es inmensa, “tan grande como nunca ha sido”.

“Cada vez que pensamos que Chávez ya se cayó, que la gente ya se cambió, que las encuestas nos dan a favor, siempre terminamos perdiendo”, dijo Rendón, quien jugó papel fundamental no solo en la elección del presidente colombiano, Juan Manuel Santos, sino durante el desempeño de éste como ministro de la Defensa de Álvaro Uribe.

Rendón trata de convencer a la dirigencia de la MUD de que la palabra más importante en estos momentos es “inclusión”, consciente de que la oposición no podrá derrotar a Chávez si no conquista para sí gran parte del voto chavista. Sabe que no es fácil hacer entender esta consigna entre sectores que por más de 12 años han buscado todas las formas, generalmente poco democráticas, para salir de Chávez.

“Nosotros lo que necesitamos hoy es realismo, inclusión, unidad y nobleza”, agregó, al insistir en que la oposición debe ir por el 70% de los votos. “Lo que toca es despertar a los chavistas de esta fantasía, de esta ilusión, de esta histeria [...] y hacerles ver que si bien ellos creyeron en el discurso de Chávez al inicio, después de 13 años podríamos pensar que en el mejor de los escenarios Chávez es un buen intencionado inepto”.

Rendón sabe que hay que instalar un mensaje único de la oposición, que hay que moldearlo y que, ante todo, debe excluir la glorificación del sistema político que existía antes de que Chávez, la llamada Cuarta República. Vender el pasado no tiene sentido, reivindicar la Cuarta República es ridículo: “Si bien el gobierno del mandatario ha sido un fracaso, las razones que lo catapultaron a la presidencia siguen teniendo vigencia”, señaló a la dirigencia del MUD.

La oposición debe entender que esta gente también fue discriminada y segregada durante 45 años y que eso les motivó a pasarle la factura a los grupos que controlaban el poder. Es por ello que cualquier futuro gobierno debe ser solidario con las clases de menores recursos, dijo.

Sabe que lo que llevó a Chávez al poder fue el discurso contra el sistema. Sabe que lo que queda es vender futuro, vender “la unidad de la reconciliación de los venezolanos”, para lo cual las críticas deben centrarse en la incapacidad del régimen de cumplir con sus promesas.

Maratón de guerra sucia

En México, JJ (como se le conoce) fue contratado por el PRI (Partido Revolucionario Institucional). Un candidato opositor (del PAN) lo acusó de estar detrás de una campaña sucia en su contra y llegó a señalarlo como un personaje “ligado a la CIA, a la guerrilla colombiana y a sonadas estafas políticas electorales”.

En México la prensa también lo tildó de ser un especialista



en sembrar rumores contra los rivales de sus clientes, a quienes atribuía inclinaciones homosexuales, vínculos con el narcotráfico, la pederastia y la violación sexual.

Grupos de jóvenes adscriptos al Instituto Coahuilense de la Juventud, recibieron de Rendón instrucción y adoctrinamiento en desinformación, espionaje, clínica del rumor, propaganda negra, para convulsionar aún más el proceso electoral mexicano.

En Honduras trabajó en la campaña electoral de Porfirio Lobo, quien logró asumir el gobierno tras el golpe de Estado contra Manuel Zelaya, en Colombia con las campañas de Uribe y de Juan Manuel Santos, y en Perú fue contratado por el candidato ultraconservador Luis Castañeda. Santos ha dicho, según elespectador.com, “que se trata de un hombre exitoso y que por ende tiene muchos enemigos, pero que en ningún momento se trajo a la campaña para tratar de hacer una guerra sucia a Antanas Mockus”.

Según el “El Tiempo” de Colombia, forma parte de un grupo más grande de consultores políticos que buscan inmiscuirse en elecciones nacionales y locales, a nombre de intereses nada claros. El periodista mexicano Ramón Betancourt sindicó a Rendón de ser “el rey de la propaganda negra, de la desinformación, del rumor como arma de propaganda política de desprestigio para aniquilar a los contrincantes de oposición y del mismo partido político”, en una frase, “como el nuevo Goebbels del nazismo moderno”.

Este periodista asegura que “los términos ‘homosexual’, ‘narcotraficante’, ‘pederasta’, ‘drogadicto’, ‘violador’, etc., etc., los endilga (como rumor) en las campañas a los adversarios políticos de sus clientes, o subir falsas historias perversas y fotomontajes al internet”. En México, el candidato a la gobernatura de Veracruz, Miguel Ángel Yunes Linares, acusó a Rendón de ser el autor de unos panfletos que insinuaban o lo señalaban de pederasta. Rendón rechazó esa afirmación y elevó una demanda en la corte del Onceavo Circuito para el Condado de Miami-Dade, por perjurio, difamación y daño moral.

En Bogotá alteró las encuestas del candidato Alonso Salazar y, asimismo, adoctrinó a los militantes del Movimiento de Jóvenes Fajarditas y recogió las denuncias de la colectividad sobre “un siniestro personaje extranjero que convulsiona al electorado, poniendo en jaque la ética política”. Pero logró definirse mejor: En entrevista con la revista Semana sostuvo que para asesorar una campaña electoral, en este caso por la Alcaldía de Medellín, no deben atenderse los principios de la ética: ‘la ética es para los filósofos’, sostuvo.

Rendón intoxica con información-basura a través de un buen manejo de periodistas y medios, mantiene actualizados permanentemente su bancos de datos, evalúa a los comunicadores y analiza las percepciones del colectivo e identifica sus vulnerabilidades. La teoría de Rendón se basa en las tres eses: sexo, sueldo y salud, con campañas de rumores sobre homosexualidad o libertinaje, corrupción si pruebas, enfermedades que hagan pensar en la incapacidad del candidato para ejercer el cargo.

En Colombia, chantajes, rumores y falsos positivos

Pocos conocían en Colombia a JJ. Rendón hasta octubre de 2007, cuando fue el epicentro de un escándalo que denunció a la radio La W el entonces congresista de la U (oficialista), Nicolás Uribe, quien lo acusó de amenazarlo con destruir su carrera política e inventarle una historia en la que lo vincularía en líos con prostitutas.

“Las amenazas versaron sobre todo tipo de artimañas, entre las que sobresalen por su bajeza y ordinariedad, la de realizar fotomontajes inescrupulosos. Todas las amenazas al margen del camino por recorrer, iban dirigidas hacia un solo propósito: acabar con mi carrera sin importar el costo”, dijo Uribe el joven.

Desde el Polo Democrático y el Partido Liberal, le atribuyeron a Rendón una campaña sistemática de desprestigio, basada en rumores de presunta vinculación de sus candidatos presidenciales Carlos Gaviria y Rafael Pardo Rueda con la guerrilla de las Farc.

Los organismos de derechos humanos señalan que junto a su contertulio de José Obdulio Gaviria diseño para el entonces ministro de Defensa Juan Manuel Santos la campaña de “falsos positivos” que la prensa colombiana bien supo difundir y justificar: las fuerzas armadas secuestraban campesinos a quienes acribillaban vestidos de guerrilleros para hacerlos aparecer como subversivos abatidos en acciones militares.

Asimismo, se señala a JJ Rendón como el coartífice de varios otros “falsos positivos”, como atentados con bombas que –se supo luego– fueron montados por la inteligencia militar.

Nadie duda que sus tendencias políticas están totalmente enmarcadas hacia la extrema derecha del espectro político, y se sabe que algunas de sus campañas fueron financiadas desde bancos transnacionales, en especial estadounidenses y españoles. Se declara como el heredero o discípulo directo de Joseph Napolitan, un conocido asesor de imagen estadounidense de los años 80.

De los 12 puntos de acción de los que habla en su portal, algunos destacan en su estrategia, como el manejo de crisis de opinión pública y la llamada clínica del rumor: “previando medios críticos adversos a una personalidad pública o a un ente gubernamental, creamos un sistema preventivo para la desactivación o compensación de rumores que permite corregir situaciones desestabilizadoras”.

El columnista de El Espectador Ramiro Bejarano aseguró en una de sus investigaciones que desde que Rendón “anda merodeando las altas esferas oficiales, la política se vulgarizó, porque ahora se controvierte a críticos y opositores a través del rumor, la conseja, la calumnia, el desprestigio, calculadamente propalados por los medios oficialistas”.

Su vestimenta negra es coherente con su particular personalidad: vive solo, trabaja mucho, y dice que cultiva prácticas zen. Seguramente la abandone el 7 de octubre del 2012, cuando registre su segundo fracaso en Venezuela para su palmarés.

*Sociólogo, analista del discurso



Nuevo colonialismo gringo-europeo, expresión de la barbarie capitalista

HOMAR GARCÉS

Según lo revelara en una entrevista realizada en marzo de 2007 el General Wesley Clark, ex Comandante Supremo de la OTAN durante la guerra en Kosovo, Estados Unidos anticipaba ya una intervención militar en Iraq, Libia, Siria, Irán y otras naciones del Medio Oriente, todo con el deliberado propósito de apoderarse de sus yacimientos petroleros y de reconfigurar dicha región según sus intereses económicos con el apoyo de sus socios de Europa e Israel, involucrados todos en una moderna cruzada colonialista. La excusa sería luchar contra el terrorismo, teniendo como telón de fondo lo ocurrido a las torres del World Trade Center de New York.

En la actualidad, los hechos confirman cada día las pretensiones del complejo militar-industrial que domina la Casa Blanca, apuntando al control de los recursos petroleros y a la imposición de un nuevo orden mundial regido por el capital transnacional. Para ello, las situaciones críticas o de conflicto interno existentes en algunas naciones (algunas de ellas inducidas por Washington y sus aliados europeos) son el pretexto para intervenir en las mismas, aduciendo que lo hacen en resguardo de los ciudadanos amenazados y/o masacrados por sus gobiernos, ahora convertidos por obra y gracia de los grandes medios industriales de información en dictaduras o regímenes que usurpan la soberanía popular y violan los derechos humanos. Mediante esta estratagema, el imperialismo binario de Estados y Europa viene imponiéndole al resto del mundo una versión modernizada del colonialismo, tutelando las soberanías nacionales, como lo está haciendo en el caso de Grecia, valiéndose de la crisis económica que atraviesa.

En consecuencia, nada de lo que está sucediendo en Medio Oriente podría ser casual. Las intenciones son muy claras y no han sido negadas por ninguno de los gobiernos involucrados en su puesta en práctica. Incluso se ha buscado sumar al festín a Rusia y a China, de forma que su poder de veto en el seno de la ONU no entorpezca dichas intenciones. Así, las naciones poseedoras de riquezas naturales estratégicas, como el gas y el petróleo, vitales para el estilo de vida de sus pares industrializadas, corren el grave riesgo de ser víctimas de su voracidad insaciable. El hecho que algunas de ellas no lo sean todavía, no niega que ya estén en la mira de los halcones gringos y europeos, animados por el éxito de sus recientes operaciones militares.

Todo esto tiene, sin embargo, su contraparte y eso le imprime cierto optimismo a la situación programada por los grandes centros de poder hegemónico a nivel mundial: la reacción de los indignados que amenaza con extenderse a los cinco continentes en contra del sistema capitalista. Esta es una cuestión que merece un mayor análisis. Comprender sus causas ayudaría a detener los planes imperialistas de gringos y europeos, concientizados los pueblos de la necesidad de una alternativa revolucionaria que acabe de una vez por todas con la recurrente transferencia de riqueza de los más pobres a los más ricos para superar coyunturalmente la crisis sistémica del capitalismo. A través de esta comprensión, sumada a la necesidad de un mundo multipolar, los pueblos de todo el planeta harían retroceder los planes hegemónicos de las grandes potencias industrializadas, incluso por su propio bienestar, puesto que se trata de liberarlos a todos de la actual barbarie capitalista.



¿Cuánto cabe en una transición?

A. APONTE/ UN GRANO DE MAÍZ

Hay conceptos que por el mal uso se transforman en una especie de comodín, útil para salir airosos de cualquier dificultad teórica o práctica. Uno de esos conceptos es “inventamos o erramos”, otro es “en construcción”. Con esos “comodines” se han deslizado muchas fábulas y se ha evitado el rigor del estudio y del pensamiento.

Sin embargo, hay un comodín que les gana a todos: “la transición”. Este comodín tiene el aroma de la profundidad teórica, se lanza y atrás viene la cita de Gramsci, de esta manera está decorada la escena para sostener cualquier barbaridad.

Así, la alianza con el capitalismo se justifica con la “transición”. Estimular las empresas capitalistas es la “transición”. No se hacen los cambios, “transición”. Mejor comodín imposible, se usa y, como varita mágica, todo se explica. En la “transición” cabe todo. El uso perverso del concepto trae un problema y una exigencia.

La transición existe, es necesaria, la impone la realidad. La dificultad es diferenciar la verdadera transición de la transición que evade, de qué manera la identificamos, cómo nos movemos en ella. Veamos.

La transición es esa zona donde, como dijo Gramsci: “Lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer”, y añade que son momentos de claroscuro donde pueden renacer monstruos. Deducimos que la transición no es una zona de tranquilidad, donde lo que hagamos calza bien, ¡No!, al contrario, es un territorio de feroz lucha de clases, de profunda lucha ideológica.

Siendo así, la preparación teórica, el estudio de la realidad, son indispensables para el éxito revolucionario en la transición. En otras palabras, en la transición la Revolución puede salir derrotada.

De todo esto surgen unas preguntas que nos guían ¿Cómo saber si en la transición vamos bien? ¿Cuál es la meta? ¿Hacia dónde vamos?

Lo primero, es entender que la transición es una violenta pugna de tendencias. La contrarrevolución, en todas sus versiones, lucha por imponer su lógica, sus valores, sus principios políticos y económicos, y la Revolución batalla por superar la cultura del capitalismo, de la contrarrevolución.

Allí está la medida de lo acertado del camino de la Revolución. Si las medidas que tomamos benefician, estimulan los valores de lo viejo, vamos mal, por el contrario, si benefician la ética, la cultura del Socialismo vamos bien.

De allí que para navegar con éxito en la transición es indispensable conocer hacia dónde vamos, cuál es el objetivo de la Revolución. La tarea no es fácil, las diversas respuestas evidenciarán la feroz lucha interna.

Los reformistas no tienen respuestas claras a estas preguntas, prefieren refugiarse en comodines, imputar la imprecisión a la “transición”, morderse la cola, diluirse en generalidades.

La confusión de metas ayuda a la oligarquía, el espontaneísmo termina siempre reproduciendo lo viejo. Los revolucionarios debemos establecer claramente el objetivo, sólo así el camino adquirirá sentido, podrá ser evaluado, corregido, y sólo así podremos pensar en el triunfo sobre la tendencia contrarrevolucionaria. ¡Sin Chávez no hay Socialismo, Sin Socialismo no hay Chávez!

El Pacto de Punto Fijo murió, pero el puntofijismo aún sigue vivo

El 31 de octubre de 1958 tiene lugar un acuerdo institucional -conocido desde entonces como Pacto de Punto Fijo- entre los partidos políticos Acción Democrática (AD), Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y Unión Republicana Democrática (URD), con el propósito de respetar y hacer respetar los resultados electorales, con representación equitativa de cada uno de ellos en el gabinete ejecutivo y demás poderes públicos tras el derrocamiento del gobierno dictatorial del General Marcos Pérez Jiménez.

Ya anteriormente sus líderes fundamentales Rómulo Betancourt, Jóbito Villalba y Rafael Caldera habían suscrito el 20 de enero de ese mismo año el Pacto de Nueva York mediante el cual se comprometieron a luchar unidos contra la dictadura, con exclusión deliberada del Partido Comunista de Venezuela (PCV) al considerar lo perjudicial que resultaría la influencia del modelo comunista para el establecimiento de un gobierno democrático en Venezuela. Ambos pactos vendrían a legitimar la posición de la dirigencia adeca en el exilio cuando dio a conocer desde México su rechazo a la participación de los comunistas en un frente o movimiento de unidad nacional en contra de Pérez Jiménez, razonando que ello perjudicaría las relaciones con el régimen de Estados Unidos. Sin embargo, URD abandonaría luego la coalición de gobierno, cuestión que no impidió que AD y Copei instituyeran un régimen bipartidista durante cuarenta años, envolviendo y definiendo prácticamente a toda la sociedad venezolana.

En la actualidad, hablar del puntofijismo es hablar de una conducta política e institucional caracterizada por la mediocridad, la degradación, la demagogia y la corrupción administrativa, rasgos que, a pesar de los diversos cambios producidos en el país, siguen incólumes. De ahí que sea pertinente referirse a una cultura adeca, tal como lo hace el historiador venezolano Oscar Battaglini: "esta sociedad sigue siendo una sociedad adeca. Persiste la cultura adeca. AD se quebró como institución político-partidista, pero dejó sembrada su impronta en lo más profundo de la psiquis de esta sociedad. AD resumió, en el periodo histórico cuando tuvo la hegemonía, el contenido y la dinámica anómica que la sociedad acumuló, y eso sigue estando allí. Por eso es necesario que el pensamiento crítico hurgue profundamente en esa situación, y se convierta en un factor de cambio profundo". Esta circunstancia histórica, no obstante, poco ha sido estudiada con seriedad y objetividad, quedando en simple expresión de algo que se rechaza y se le endilga a alguien opuesto al ejercicio de la soberanía plena por parte de las mayorías. En este caso, ahora que se impulsa un proceso revolucionario con orientación socialista en Venezuela, sería pertinente seguir la recomendación hecha por Battaglini, de manera que pueda trascenderse las barreras del estado de cosas imperante, es decir, el reformismo de una buena porción de sus dirigentes, aún los más honestos y sinceros, ya que ello es parte sustancial de la ideología pequeño-burguesa dominante, la cual ha moldeado sus pensamientos, sus prejuicios y su visión del mundo.

Esto ha permitido la vigencia de un modelo económico primordialmente rentista y de un Estado burocrático-representativo que obstaculiza la puesta en marcha del socialismo revolucionario y, especialmente, la organización revolucionaria del poder popular, estando más prestos a servirle de sustento a los factores de la burguesía que al pueblo. Por ello, pese a que el pacto de Punto Fijo murió, el puntofijismo aún sigue vivo y es necesario combatir su influencia en todos los ámbitos posibles, de modo que la construcción de un modelo alternativo de sociedad sea una realidad inmediata y no un simple maquillaje o pretexto para que sus herederos en el poder continúen regateándole la soberanía al pueblo.



¿Justicia transaccional?

MARYCLEN STELLING

Sin duda la noticia de la semana la constituyó el anuncio efectuado por el presidente Hugo Chávez en torno a los cambios a la Ley del Trabajo Social, instrumento que contendrá el nuevo régimen de prestaciones sociales.

Al abrigo de "Es justicia", el Presidente definió la ley como un "un sistema más justo para los trabajadores y trabajadoras" con quienes aseguró se mantienen deudas históricas. Y, ante el peso económico que generará esta necesidad que calificó de justicia social, propuso lanzar un Petrobono y planteó, además, la creación de un Fondo de Inversión para las cuentas de participación que convertirán al trabajador en "protagonista en los negocios de la Faja."

Felicitemos una medida que una vez más deslinda y desliga la justicia y la definición de lo justo de las leyes del mercado.

Curiosamente en ciertos medios de comunicación social la noticia fue opacada por el plagio de un ciudadano venezolano, el pelotero grandes ligas, Wilson Ramos, quien mereció la preocupación del Departamento de Estado.

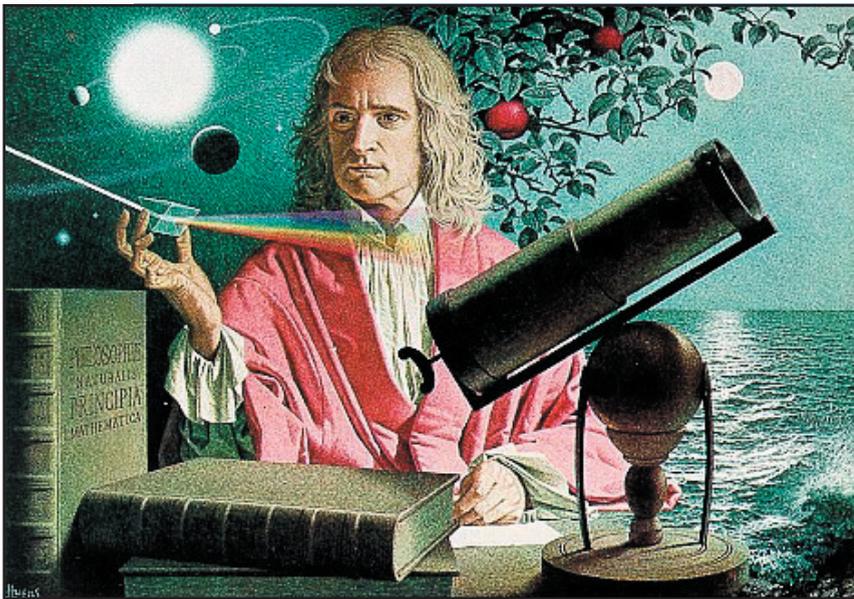
Curiosamente algunas importantes críticas surgidas del propio seno del proceso, alertaron sobre una suerte de privatización de la propiedad de toda la sociedad. Y en ese sentido advirtieron en torno a un posible retroceso hacia el capitalismo.

Por nuestra parte nos preocupa, ante el peso condicionante de las próximas elecciones presidenciales, que se esté imponiendo gradualmente un liderazgo transaccional. Aquel cuya esencia es el intercambio que tiene lugar en una atmósfera de mercado, en la que prevalece la negociación pragmática.

Aquel que está regulado por un conjunto de expectativas mutuas que, en el contexto actual, definen la relación transaccional entre gobierno y electorado. Aquel que acude al refuerzo contingente y proporciona recompensas o promesas de recompensas, como parte de un intercambio que asegura la consecución de determinados objetivos electorales.

Suerte de presentismo que se distancia del liderazgo transformacional, visionario e inspirador, motivador y orientado hacia valores profundos.

De allí nuestra preocupación inicial. ¿Se estará imponiendo un tipo de justicia transaccional, propia de una atmósfera de mercado y de negociación electoral?



Las falsas verdades

RIGOBERTO LANZ

Las hay en todos los ámbitos; en el palacio de la ciencia, en el mundo literario, en la diatriba política, en los sermones religiosos, en las declaraciones de amor. El mentado “sentido común” está repleto de medias verdades, que en cierto modo es la misma cosa. Las verdades, entre más solemnes, más sospechosas. Abundan las figuras paradójales que no son exactamente una manipulación (en las matemáticas o en la física), pero sobre las cuales se pueden montar grandes estafas del pensamiento. Son muchas también las verdades acomodadas por los artificios de la presentación (en el mundo jurídico, por ejemplo) o aquellas que sirven de mascarada a las estrategias publicitarias o la vulgata propagandística.

En el campo de la subcultura massmediática es donde el asunto se vuelve paroxístico. Aquí casi todo es falso pero amigablemente verdadero. Toda la trucología para vender se vale de la manipulación--brutal o sutil, poco importa--de suposiciones, dogmas, verdades establecidas por la tradición, afirmaciones tecno-científicas o caricaturas del diario acontecer. Agréguele el condimento de la seducción o la incitación que jorunga los fantasmas de la sexualidad, del miedo o cualquiera de esas “bajas pasiones” con las que se alían los formatos de la comunicación de masas. El “mercadeo” consiste precisamente en las habilidades desarrolladas por la industria cultural para confeccionar la subjetividad perfecta del “consumidor”: curioso espécimen que cree tener algún gusto, que asegura hacer alguna elección, que se cree el cuento de la autonomía individual, que cree que habla (cuando en verdad es hablado, Foucault-Bourdieuau, dixit)

El mercado lingüístico de la política no se queda atrás. Desde la emblemática figura del demagogo (suerte de “Don Juan” del espacio público) hasta los laboratorios de guerra sucia, todo está montado en el tinglado de las falsificaciones. La equivalencia entre político y mentiroso no viene de ayer. Han transcurrido muchos siglos de experiencia acumulada en este pérfido oficio como para saber hoy por dónde van los tiros. Aquí se cumple de forma imperativa la máxima posmoderna de que la realidad es una construcción discursiva, la verdad es una transacción circunstancial que sólo sirve para ciertos usos, la verdad y su contrario (el que sea) tienen el mismo status ético-epistémico (la ciencia es otra forma de relato, como la literatura o el cine) Nada es “superior” o “inferior”. De allí esa fascinante fragilidad de cualquier concepto de verdad: De allí también la impunidad con la que se puede navegar en estas aguas de las triquiñuelas políticas, construcciones al gusto, interpretaciones acomodadas siempre a los intereses en juego (Anécdota: por allá en los años 70, teníamos a un querido amigo en la Dirección Nacional de MIR, que luego de alguna derrota en las elecciones universitarias, hacía este simpático análisis: “no fue que perdimos, lo que pasó fue que no ganamos”)

¿Cuántos científicos se encargaron en “probar” la superioridad de los blancos, la inferioridad de la mujer, las bondades de la bomba atómica o la bendición de las semillas transgénicas? Son en realidad miles las trampas discursivas en las que está montada la flamante civilización occidental. La eficacia ideológica de las verdades es lo que cuenta (poco importa si son o no falsedades) La legitimidad de las versiones que circulan es el asunto (es irrelevante si ello “se corresponde con los hechos” y cosillas así)

Nadie asegura que lo que vengo de decir sea verdad (tampoco me importa demasiado) Basta que usted, amigo lector, haya llegado hasta este punto... todo lo demás está sobrando.

Moraleja: si su manzana cae, es que la tierra está patas arriba...y usted no se ha puesto de cabeza (Newton lo sospechaba)

ROBERTO HERNÁNDEZ MONTOYA

No hay fotografía inocente



Cabrujas decía que el teatro, en cambio, no representa porque presenta, es una realidad en sí mismo; no copia, como pensaba Platón de las «artes de imitación», pintura, poesía, teatro, etc. Por eso, por mentirosos, Platón expulsó a los poetas de su perfecta república. Una cama pintada, decía Platón, no sirve para dormir. La cama real copia la ideal, la pintada es copia de copia.

Escogemos lo que fotografiamos. Elegimos un ángulo, un lente, un formato, una película o cierta configuración digital, blanco y negro o color, una sensibilidad. Hay un cierto revelado o su equivalente digital, se añade nitidez o indefinición, se aclara, se oscurece, se transforman colores y contrastes, se recorta. O se deja igual. Las imágenes son inmóviles. Esas decisiones tiñen nuestra versión de la «realidad», la enriquecen, la empobrecen y/o la falsean. Uno decide, además, si muestra la foto o la engaveta o simplemente la desecha para siempre. Cuántas fotos hay que nunca han sido vistas en público, lo merezcan o no. A algunas les llega el día de salir de la oscuridad de un archivo.

Son obra del azar, salvo las que se planifican cuidadosamente en estudio o las de paisajes. Y aun ahí puede haber sorpresas, por una iluminación inesperada, un fenómeno meteorológico, cosas raras que pasan. El azar es un coautor.

«Las babas del diablo», cuento filmado luego por Michelangelo Antonioni como Blow-Up (‘ampliación’), Julio Cortázar cuenta cómo un fotógrafo descubre una realidad atroz en unas fotos inocentemente tomadas cabe el Sena (<http://j.mp/snYRtV>). Me pasó con estos enamorados que forman, sin saberlo, un cursi corazón a orillas del Sena, que hasta recuerdan un bolero, «anoche soñé que estábamos los dos en París», etc. <http://flic.kr/p/6Dr4Xp>. Alguien me advirtió luego el corazón, que de otro modo yo no hubiera percibido.

La fotografía es, pues, una negociación, un diálogo, con la realidad y con el que finalmente ve la foto, quien aporta a su vez una selección, un gusto, una cultura, ciertas predisposiciones positivas o negativas hacia cada imagen. Gusto y cultura que varían con el tiempo.

Por eso no hay fotografía inocente, porque cada una es una nueva realidad en sí misma, dialéctica.

Un mundo de derechas

“¿A quién le importaría la verdad si vivimos en la normalidad de su simulacro?”.

Antonio García Gutiérrez

Los amigos del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Carabobo (gente de “Estudios Culturales”) han desarrollado un animado seminario sobre el tema de la “Crisis Civilizatoria”. Allí hemos compartido con gran intensidad enfoques e inquietudes intelectuales de muchos colegas que están pensando, a pesar de la hostilidad de casi todo. En ese clima de gran camaradería y no pocas conmociones, hemos podido hacer un vuelo rasante por distintos problemas que motivan polémicas y posicionamientos éticos, epistémicos y políticos en la agenda de debates que nos congregan en muchas partes del mundo. De momento, un solo asunto: ¿En qué mundo vivimos? ¿Cuál es su onda? ¿De cuál “crisis” hablamos?

Digamos sin muchas vueltas que el mundo actual está atestado de conservadurismo, casi todo gira a la derecha, los poderes del Estado y la cultura hacen de las suyas, los cascarones institucionales de siempre (familia, iglesia, policía, escuela, trabajo) están allí para remachar la reproducción de lo dado. La destrucción de las condiciones medioambientales para la vida transcurre con una normalidad patológica. El síndrome del “Titanic” es lo que predomina en todas las esferas.

En ese estanque de baba que es el flamante globo terráqueo tenemos una izquierda completamente engullida por la lógica del sistema. La izquierda realmente existente es la izquierda de la derecha. Así de sencillo. No hay espacio para la propulsión de alternativas verdaderamente anti-capitalistas, anti-modernas, anti-coloniales, anti-dominación. En su lugar, la izquierda políticamente correcta se dedica patéticamente a la conserjería de lo existente, a administrar la crisis, a prometer “mejoras” (mire por un instante, por ejemplo, el marketing electoral del PSOE español en estos días) Nada de ello es casual. Vivimos los efectos de la deriva de prácticas y discursos que llevan décadas vegetando. Ese es el resultado de la enfermedad del dogmatismo, de la estafa del socialismo burocrático, de la impostura de un marxismo de pacotilla que nunca entendió nada.

¿Y por los lados del Sur? Todo está por verse. De momento no hay que hacerse ilusiones con la “Primavera árabe” (a



mi modo de ver, procesos sin destino) ni tampoco con las olas progresistas que encandilan a más de un analista en América Latina. Ninguna experiencia conocida traspasa los modestos límites de un capitalismo de Estado más o menos redistribuidor según las circunstancias de cada país. El mareo de los títulos no funciona. Usted puede empeñarse en llamar “revolución”, “socialismo” y cosas parecidas a lo que acontece por estos lados. No se distraiga en ese juego. Vayamos al fondo: en ningún lado hay nada (dije bien, nada) que esté fuera del capitalismo de Estado (en Noruega conseguimos experiencias más avanzadas de justicia social sin que allí se preocupen en ponerle nombre a lo que hacen)

No discuto aquí el valor coyuntural de un gobierno progresista en comparación a un gobierno fascista. Eso es demasiado trivial para encarar el debate planteado. Bienvenidos todos los gobiernos progresistas y ojalá sean muy exitosos. Ese no es el punto. Se trata de interrogarse el por qué del completo vaciamiento de opciones radicalmente anti-sistema en el seno de las izquierdas. ¿Qué ha ocurrido para que una verdadera revolución no esté en ninguna agenda política del mundo?

La izquierda de la derecha tiene un límite estructural para la gestión de los asuntos públicos. No es sensato estar pidiéndole que piense y actúe “como si” fuera una vanguardia revolucionaria. Ya es bastante con que utilice el Estado como factor de mediación de las contradicciones sociales: atenuando las injusticias, nivelando las desigualdades, equilibrando las asimetrías. Sabemos que al comienzo el Estado es clave para avanzar, al final ese Estado es el obstáculo. Por ahora estamos en una transición.

Con Morin recordamos que todo marcha hacia el abismo: no se angustie, de las catástrofes han salido cosas buenas.

A los militantes del campo popular y revolucionario

REINALDO ITURRIZA LÓPEZ

Es preciso no perder de vista que el proceso de construcción del Gran Polo Patriótico es el corolario de un período de la revolución bolivariana que se caracterizó por una suerte de expulsión por monopolizar la política revolucionaria. Me refiero a ese lapso de tiempo signado, entre otros hitos, por la entronización del discurso sobre el socialismo, una propuesta de reforma constitucional que sentaría las bases jurídicas para acelerar la transición del capitalismo al socialismo, y por supuesto el llamado del presidente Chávez a conformar el PSUV.

Este pretendido monopolio sobre la política revolucionaria se tradujo muy pronto en un intento de aplanar, normalizar, uniformizar y disciplinar al chavismo, volviendo a invisibilizar y criminalizar a sujetos que la misma revolución se había encargado de reivindicar durante sus años iniciales (buhoneros, motorizados, jóvenes de los barrios, incluso colectivos y organizaciones que integran el debilitado movimiento popular, etc.); y se expresó también, lo que es peor, en la casi total clausura de los espacios públicos de debate y crítica democráticos.

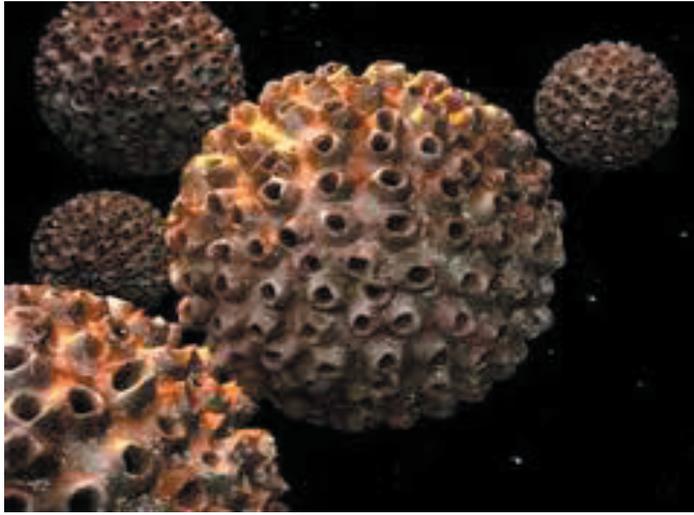
Naturalmente, nunca estuvimos a las puertas de la inminente instauración de un régimen totalitario y castro-comunista, tal y como lo propagandiza el antichavismo más histérico. Todo lo contrario: este período nos enseñó que la amplísima y mayoritaria base social del chavismo no tiene ninguna voluntad de acompañar unánime y acríticamente un proceso que degenera en el encumbramiento de nuevas elites políticas y económicas.

De allí que el chavismo nunca volviera a participar tan masivamente en unas elecciones como lo hiciera en diciembre de 2006, cuando lo que estaba en juego, ciertamente, era la reelección de Chávez. Aun cuando está fuera de toda discusión que es imposible comparar el caudal de votos correspondiente a contiendas electorales de distinta naturaleza, no es menos cierto que el comportamiento electoral del chavismo ha sido, desde entonces, significativamente irregular. No puede hablarse, por ejemplo, de una tendencia al alza, como sí puede decirse en el caso del antichavismo.

Éste no es un dato menor: en la Venezuela bolivariana, cada contienda electoral significa una verdadera confrontación, por la vía pacífica, de dos modelos antagónicos, lo que supone un proceso de agitación, movilización y participación popular que termina fortaleciendo a la revolución. En eso consiste lo que cualquier observador desinformado pudiera calificar como el “secreto” de la fuerza del proceso venezolano. Es decir, desde 1998 el hecho electoral está muy lejos de significar una mistificación de la participación popular.

SYBIL CABALLERO

Educación en clave X.0



La educación como institución está en un proceso de transformación. La emergencia de lo digital visto como fenómeno cultural trae como consecuencia que: i) ya no se lee, ni se escribe igual, tanto el lenguaje simbólico y sintético como la lectura hipertextual así lo demuestran y ni hablar de los QR o códigos de barra. ii) Ya no se enseña, ni se aprende igual, el docente es también sujeto de aprendizaje, descentrado de su cuota de poder sobre el saber, ahora aprende, él también, en búsqueda de un saber dinámico y tejido en conjunto. iii) Un salto ético; la escuela trasciende su frontera y es posible el ejercicio ciudadano de sus actores en esto que se ha dado a llamar la ciudad digital.

Lo digital debe entenderse como lenguaje a través del cual median valores, símbolos, saberes; ir más allá del sentido tecnicista, pues no es dotando de máquinas al aula, ni capacitándose en el uso de herramientas de escritorio, que se resuelve el asunto, más bien de lo que estamos hablando es de un cambio en la pedagogía, hablamos de un docente capaz de producir métodos, caminos, que inciten, motiven y despierten la curiosidad y el ingenio, porque la forma, el método, la mirada, el enfoque y el cómo se produce conocimiento, cambió.

Situarse frente a la necesidad perentoria de todo educando que requiere formarse y adquirir competencias ante el mundo complejo, cambiante y sin certezas que les y nos toca vivir. El docente debería poner en jaque, de una vez por todas, su práctica. No son los chamos los que “saben” de la vida porque tengan habilidades para “manejar” un celular o un computador, allí estamos atrapados en el tecnicismo, no se trata de que la máquina nos esté deshumanizando y que lo digital nos hace menos humanos, cuando es justamente lo contrario, lo digital promueve lo más humano que somos, tal es la posibilidad de comunicarnos, reduciendo distancias físicas y lingüísticas, dando enormes posibilidades a personas con discapacidad, pues al comunicarnos y ser reconocidos por el “otro” en nuestra acción discursiva nos dignificamos. (en palabras del maestro Arnaldo Esté).

No se trata de cambiar los currícula y hacerlos transversales, ni en digitalizar los mismos contenidos, así sean ahora multimedias, esto es más de lo mismo; se trata de partir de la indagación, la exploración y la duda para llegar al conocimiento como síntesis del camino recorrido y no partir del libro de texto como conocimiento estanco, parcializado, repetitivo, desactualizado y fuera del contexto y de significado de cada educando y del mismo docente.

No se trata de seguir insistiendo en los mismos contenidos por materia, que ya nada enseñan; no se trata de un sistema educativo de tantos años, cuando ahora se tiene mayor información disponible en un mundo donde se aprende más rápido, y donde somos más inteligentes, con mayores capacidades para la sinapsis.

Vale mencionar a Discovery Kids y todo el andamiaje que está detrás, a la vez sospechoso, pues los niños a partir de los 2 años, sin mediación docente, aprenden a contar, discriminar colores y formas, ubicación espacial, cantar, hablar español e inglés, sólo por mencionar algunas competencias. ¿Plantea Discovery una nueva forma de aprender?

Definitivamente, ya no son necesarios tantos años de educación, y menos de educación diversificada, los jóvenes podrían salir con un técnico-universitario con competencias profesionales para el trabajo y no un técnico/liceísta orientado a obrero calificado. El nivel Universitario no requeriría de 5 años, y tampoco de algunas carreras que más bien son oficios y/o especialidades.

En este orden de idea, la discusión habría que moverla a otro campo de juego y desde allí debatir y comprender el problema de fondo, más allá de la autonomía, la calidad, la pertinencia, la equidad, temas que cuentan con amplia literatura, experiencia y debate, la invitación es a revisar el Sistema Educativo, visto, esta vez, desde los cambios de la razón de ser del ejercicio docente frente a los nuevos enfoques para la construcción y apropiación de conocimiento, valores y saberes.

*TEBAS-UCV

Debate y llanto

La princesa está triste. Cinthya Machado Zuloaga esconde su linda cara entre sus bellas manos y solloza.

El mesonero se acerca y coloca la botellita de agua Evian a su lado, y el café negro casi me lo tira encima. Viéndola allí tan triste, el mesonero le dice: “Tiene razón, señorita, en estar triste, nuestros candidatos dieron pena nacional e internacional, y en el barrio me tienen de churumbo en bandola con eso”. Al escuchar las palabras churumbo en bandola, Cinthya levanta la cara y me ve cómo preguntando qué es eso.

Al rato, después de ocultar su tristeza entre sus manos, decide contarle todo: “Qué pena de medio luto, amigo. Cinco personas distintas y una sola vergüenza verdadera. Ni una idea. Puras abstracciones: progreso, paz, esperanza, justicia, fe, y otra vez progreso. El único ganador, como dijo mi padre, fue Globovisión, porque con los comerciales que pasó esa noche a lo mejor pagan la multa que le puso el régimen. Da vergüenza repetir la única idea de Leopoldo López: Muéstrame tu boleta. No es posible que en este país se hayan perdido los grandes hombres, los grandes candidatos. Así no se le gana a tu presidente. Los cinco eran la viva representación del país que la mayoría no quiere. Allí no había ningún representante de eso que tu presidente llama pueblo”

Agacha su linda cara y vuelve a sollozar. Se escucha su voz muy queda que dice: “Estamos perdidos”. Al ver a aquel monumento llorando en la mesa, la gente me ve con rabia. Y escucho a un señor que le dice a su pareja: “Si esa muchacha está llorando porque ese tipo la dejó, ese tipo está loco de bola, una mujer así es para salir a mostrársela al mundo”.

Cinthya levanta otra vez su carita mimada y cuenta: “Mi padre tiene toda la razón, cuando terminó el debate se paró en el medio de la sala y nos dijo a todos: “Señores, los intermediarios de Obama no sirven para nada, buenas noches”. Y se marchó a su habitación con una pena del primer mundo. ¿Dónde nos equivocamos? ¿Qué hemos hecho para merecer esto? ¿Quién tiene la culpa? ¿Cuándo se jodió Venezuela?”.

Cinthya se hace todas esas preguntas y vuelve a esconder su linda cara entre sus bellas manos. Definitivamente, la princesa está triste, y todos sabemos porqué está triste la princesa.



El bolívar como divisa

GUSTAVO MÁRQUEZ MARÍN

A pasar el dólar de moneda nacional a global, sin convertibilidad en oro y sin el respaldo del estado desde 1971, la Reserva Federal (FED), manejada por la gran banca corporativa privada estadounidense, inundó al mundo de una masa monetaria sin sustento en la economía real. Fue así como EEUU logró independizar su economía productiva -cada vez menos competitiva- de su sistema financiero. De allí que no tema caer en la insolvencia, a pesar de los inmensos costos que generan sus guerras imperialista y crisis financieras como la del 2008. Con la maquina de hacer billetes verdes no necesitan pedirle auxilio al FMI a cambio de someterse a sus condicionamientos draconianos, porque el precio del dólar se mantiene, no por su valor intrínseco, sino por la alta demanda que sobre él existe.

EEUU paga en dólares sus importaciones de petróleo y materias primas, que luego recoge a través de sus exportaciones. Capta los excedentes, emitiendo deuda adquirida por sus socios comerciales para convertirlos en "reservas". Usan el ahorro de los demás para financiar su economía deficitaria. Eso le ha permitido disfrutar de estabilidad macroeconómica a pesar de su gigantesca deuda, con la complacencia de las calificadoras de riesgo gringas. Este modelo se ha hecho insostenible para los países periféricos y emergentes, por tener que asumir los costos de continuas crisis financieras que empobrecen a sus pueblos, sometiéndolos cada vez más al centro hegemónico del norte.

Por poseer Venezuela las mayores reservas petrolíferas del mundo -300.000 millones de barriles certificados- conviene estudiar la escogencia del petróleo como patrón monetario, con una equivalencia por ejemplo de 100 bolívares por cada barril de crudo. Ello fortalecería el bolívar y estabilizaría su valor. En la medida en que se pueda comprar el petróleo en bolívares, nuestra moneda tendería a ser aceptada en el mercado internacional como medio de pago. El flujo monetario externo se invertiría, dejando progresivamente de ser exportadores netos de divisas y el ahorro nacional se incrementaría al ritmo de nuestras exportaciones. Avanzaríamos hacia la ruptura del yugo de la dependencia del dólar y ganaríamos soberanía.

La educación indígena ¡Cuan ineficiente!

ARCADIO MONTIEL

Tratarse sobre educación indígena en Venezuela exige revisar la labor del Ministerio de Educación en favor de tan importante población de 42 comunidades, en distintas geografías y características propias, que exigen tratamientos adaptados a cada caso, por encima de otros intereses. Durante el mandato del Presidente Luis Herrera Campins, se crea la Educación Intercultural Bilingüe, esfuerzo en el que tuvimos el honor de acompañar y a pesar a sus leves efectos fue un buen paso. La Constitución, la cual reconoce nuestros derechos, y que deberían motivar una política para cimentar las bases legales de la acción educativa, llenó de esperanzas a los autóctonos. Pero todo se vino al traste, y no podemos hablar sino de ineficiencia.

Se crea en el Ministerio de Educación la División Indígena, y con algunas fallas se hace el esfuerzo y producen material educativo como guías de estudios; se organiza la dependencia, se labora con personal apto, y a nivel de estados y entidades federales, se intenta direccionar una adecuada política, pero con el primer cambio de autoridades vino el relevo de personal acatando complacencias políticas, en lugar de profesionales versados en la realidad, y se lleva a la División a una pobre ejecución involucrada con la acción partidista, las pasiones personales y el uso persecutorio en las oficinas para "atender" al indígena, lo que llevó a la debacle a la Educación Intercultural Bilingüe, y en los pueblos indígenas la pérdida de fe en el desarrollo de una educación para construir, afianzar y crear futuro de largo alcance.

En el caso de las regiones, los indígenas vieron con anuencia esta sección educativa que debería tener relación con los estados con población aborigen. Graves errores comete el Ministerio de Educación. Por una parte, se trasladan los criterios de la educación de la generalidad del país sin atender la especificidad que corresponde, y además, son muchos los casos de personal sin la formación apta para balancear la diversidad cultural. En donde existen profesionales pertinentes, el poder central no les permite ejecutar acciones adecuadas, porque se confunden con el ejercicio político, proselitista, que no compete con el espíritu de la Constitución y las leyes. Merecen estos educadores sentir que no solo están al frente de dichas tareas a cambio de un sueldo, sino que se deben a la educación de un pueblo digno y de majestad, en el área de la construcción de la sociedad del porvenir.

Creo que el Ministerio sustituye la misión de educar por "domesticar". La inmoralidad del personal que pierde autoridad ante sus comunidades llega al tope, y la pena nos embarga cuando por "órdenes superiores", los indígenas son sacados de sus entidades, uniformados de color gubernamental, hacia eventos partidistas, que no se relaciona con la libertad natural del indígena. Además, desconocer que cada pueblo amerita trato específico, porque habita sitio diferente y concentra valores propios, aunado a la falta de sensibilidad y de acciones de reconducción y de objetivos de patria, desencadena en efectos nefastas, como en el caso los indígenas Yukpas del Estado Zulia, a quienes se les enseña más la práctica política-partidista que la defensa de su patrimonio y al crecimiento como persona, generándose un grado de perversión, manifestado en el deseo de invadir tierras, pelear, enfrentarse a las instituciones, mientras campea el hambre y las necesidades.

La mayoría de los indígenas desconoce nuestros derechos, y creo que para poder crear una política de espacios en la educación, es necesario que, entre otras cosas, se cumpla la Constitución y leyes; se cree comunicación entre las instituciones y el Ministerio de Educación; se designe personal de alto nivel académico; se impulsen publicaciones sobre la interculturalidad y bilingüe y se formen equipos técnicos que interconecten los elementos de la Constitución y las leyes. Además, Instaurar asistencia académica al personal; crear bibliotecas y centros telemáticos; impulsar asistencia a los estudiantes con comedores y transporte; desarrollar academias de las lenguas indígenas e impulsar políticas de rescate y revitalización de las lenguas indígenas en peligro de extinción.

¿Dónde está la izquierda en esta tormenta económica?

SERGE HALINME

Mientras el capitalismo vive su crisis más grave desde los años 30, los principales partidos de izquierda parecen mudos y confusos. Como mucho prometen remendar el sistema. Más a menudo intentan demostrar su sentido de la responsabilidad y recomiendan, ellos también, una purga liberal. ¿Cuánto tiempo puede durar este juego político cerrado mientras se inflama la cólera social?

Los estadounidenses que se manifiestan contra Wall Street también protestan contra sus representantes del Partido Demócrata y de la Casa Blanca. Sin duda ignoran que los socialistas franceses siguen invocando el ejemplo de Barack Obama. Al contrario que Nicolás Sarkozy, el presidente de Estados Unidos ha sabido, según ellos, actuar contra los bancos. Quien no quiere (o no puede) atacar a los pilares del orden liberal (financiarización, globalización de los flujos de capitales y mercados) intenta personalizar la catástrofe, imputar la crisis del capitalismo a los errores de concepción o gestión de su adversario interior. Así, en Francia echarán la culpa a Sarkozy, en Italia a Berlusconi y en Alemania a Merkel. Muy bien, ¿y en otros sitios?

En otros sitios, y no solo en Estados Unidos, los dirigentes políticos presentes durante mucho tiempo como referencias de la izquierda moderada también se enfrentan a las manifestaciones de indignados. En Grecia Georges Papandreu, presidente de la Internacional Socialista, lleva a cabo una política de austeridad draconiana que combina privatizaciones masivas, supresión de empleos en la función pública y entrega de la soberanía de su país en materia económica y social a una «troika» ultraliberal (1). De la misma forma los gobiernos de España, Portugal o Eslovenia también nos recuerdan que el término «izquierda» se ha depreciado hasta el punto de que no se asocia a un contenido político en particular.

Uno de los grandes fiscales del atolladero de la socialdemocracia europea es el portavoz... del Partido Socialista (PS) francés. «Dentro de la Unión europea, revela Benoît Hamon en su último libro, el Partido Socialista Europeo (PSE) está asociado históricamente al compromiso que le une a la Democracia Cristiana en la estrategia de la liberalización del mercado interior y sus consecuencias sobre los derechos sociales y los servicios públicos. Son los gobiernos socialistas los que han negociado los planes de austeridad que gustan a la Unión Europea y al Fondo Monetario Internacional (FMI). En España, Portugal y Grecia, por supuesto, la protesta contra los planes de austeridad se dirige contra el FMI y la Comisión Europea, pero también contra los gobiernos socialistas nacionales (...). Una parte de la izquierda europea solo critica los fallos, igual que la derecha europea, sacrificar el Estado del bienestar para restablecer el equilibrio presupuestario y halagar a los mercados (...). En algunos lugares del mundo fuimos un obstáculo para el avance del progreso. Yo no me resigno» (2).

En cambio otros consideran que esa transformación es irreversible porque tendría su origen en el aburguesamiento de los socialistas europeos y su alejamiento del mundo de los trabajadores.

Aunque también bastante moderado, el Partido de los Trabajadores (PT) brasileño considera que la izquierda latinoamericana debe tomar el relevo de la izquierda del Viejo Continente, demasiado capitalista, demasiado atlantista y cada vez menos legítima cuando pretende defender los intereses populares: «En la actualidad existe un desplazamiento geográfico de la dirección ideológica de la izquierda en el mundo, señalaba



el pasado mes de septiembre un documento preparatorio del congreso del PT. En este contexto, Sudamérica se diferencia (...). La izquierda de los países europeos, que tanto ha influenciado a la izquierda de todo el mundo desde el siglo XIX, no ha logrado aportar las respuestas adecuadas a la crisis y parece capitular frente a la dominación del neoliberalismo» (3). El declive de Europa probablemente es también el declive de la influencia ideológica del continente que vio nacer el sindicalismo, el socialismo y el comunismo —y que parece resignarse más voluntariamente que otros a su desaparición—.

¿Entonces, hemos perdido la partida? Los electores y militantes de izquierda que se aferran a los contenidos más que a las falsas etiquetas, ¿pueden esperar, incluso en los países occidentales, combatir a la derecha con los compañeros conquistados por el liberalismo aunque sigan disfrutando de una hegemonía electoral? El baile, en efecto, se ha convertido en un ritual: la izquierda reformista se diferencia de los conservadores durante la campaña por un efecto óptico. Después, cuando llega el momento, dicha izquierda se dedica a gobernar igual que sus adversarios, sin alterar el orden económico y protegiendo el dinero de las personas del entorno del poder.

La necesidad, e incluso la urgencia de transformación social que proclaman la mayoría de los candidatos de izquierda en el ejercicio de las responsabilidades gubernamentales exigen, obviamente, que vayan más allá de una retórica electoral. Pero también... que accedan al poder. Y es en ese punto concreto donde la izquierda moderada imparte la lección a los «radicales» y a los demás «indignados». La izquierda moderada no espera la «grand soir» [ruptura revolucionaria donde todo es posible, n. de t.] (Il y a un siècle aux Etats-Unis, un débat fondateur); no sueña con acurrucarse en una «contra-sociedad» aislada de las impurezas del mundo y poblada de seres excepcionales (Des gens formidables ...). Para retomar los términos empleados hace cinco años por Françoise Hollande, no quiere «obstaculizar en vez de hacer. Frenar en vez de avanzar. Resistir en vez de conquistar». Y considera que no combatir a la derecha es protegerla, y por lo tanto elegirla» (4). En cambio la izquierda radical, según él, prefiere «montar en cólera por todo» en vez de «optar por el realismo» (5).

La izquierda que gobierna, esa es su jugada maestra, dispone «aquí y ahora» de tropas electorales y ejecutivos impacientes que le permiten asegurar el relevo. «Vencer a la derecha», sin embargo, no es un programa o una perspectiva. Una vez celebradas las elecciones, las estructuras establecidas –nacionales, europeas o internacionales- amenazan con impedir la voluntad de cambio expresada en la campaña. Así, en Estados Unidos, Obama puede pretender que los lobbies industriales y la obstrucción parlamentaria de los republicanos han socavado su voluntad y su optimismo (Yes, we can) aunque estaba respaldado por una amplia mayoría popular.

Por otra parte, los gobernantes de izquierda se excusan por su prudencia o su cobardía invocando las «obligaciones», una «herencia» (falta de competitividad internacional del sector productivo, los niveles de la deuda, etc.) que serían obstáculos para su margen de maniobra. «Nuestra vida pública está dominada por una extraña dicotomía, analizaba Lionel Jospin ya en 1992. Por un lado, se reprocha al poder (socialista) el desempleo, los problemas de los suburbios, las frustraciones sociales, el extremismo de la derecha y la desesperanza de la izquierda. Por otra parte se añade el hecho de no disponer de una política económica y financiera, lo que vuelve más difícil el tratamiento de lo que se denuncia» (6). Veinte años después, la formulación de esta contradicción no ha envejecido nada.

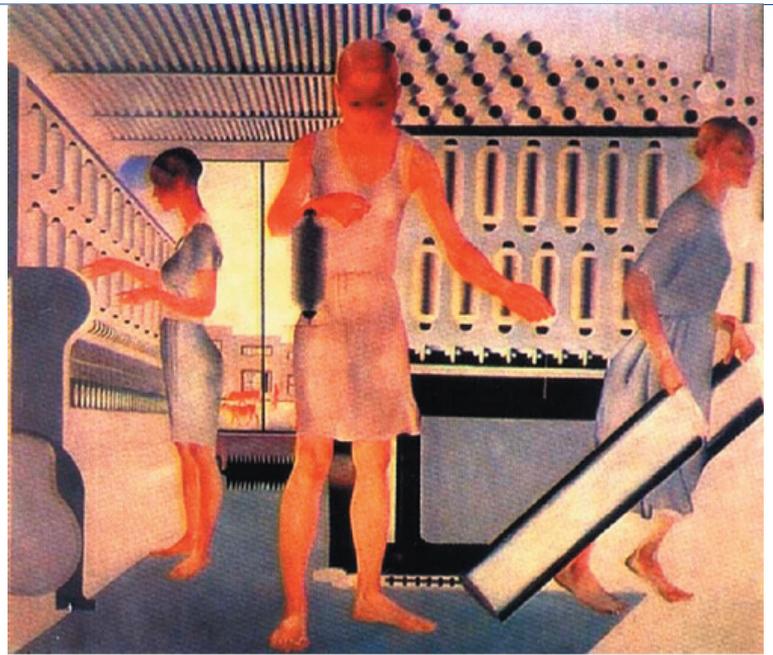
Los socialistas señalan que la derrota electoral de la izquierda generalmente desencadena la puesta en marcha por parte de la derecha de un arsenal de «reformas» liberales –privatizaciones, reducción de los derechos sindicales, recorte de los gastos públicos- que destruirían las herramientas potenciales para hacer otra política. De ahí el «voto útil» en su beneficio. Pero su derrota también puede conllevar virtudes pedagógicas. Por ejemplo Hamon concede que en Alemania «las elecciones legislativas (de septiembre de 2009) que dieron al SPD su peor resultado (23% de los votos) desde hacía un siglo, convenció a los dirigentes del partido de la necesidad de un cambio de orientación» (7).

Los socialistas griegos se vanaglorian de actuar más rápido que Margaret Thatcher...

Un «restablecimiento doctrinal», aunque de una amplitud modesta, se dio en Francia tras la derrota legislativa de los socialistas en 1993 y en el Reino Unido tras la victoria del partido conservador en 2010. Y sin duda bien pronto aparecerán escenarios similares en España y Grecia, ya que no parece probable que los gobernantes socialistas de esos países puedan imputar sus próximas derrotas a una política excesivamente revolucionaria... Para defender la causa de Papandreu, la diputada socialista griega Elena Panaritis se ha atrevido incluso a recurrir a una referencia asombrosa: «Margaret Thatcher necesitó once años para llevar a cabo sus reformas en un país que tenía problemas estructurales menos importantes. ¡Nuestro programa sólo lleva en marcha catorce meses!» (8). En resumen, «¡Papandreu mejor que Thatcher!».

Para salir de esta trampa es necesario establecer la lista de las condiciones previas para meter en vereda la globalización financiera. Sin embargo inmediatamente surge un problema: teniendo en cuenta la abundancia y sofisticación de los dispositivos que se han incrustado desde hace treinta años en el desarrollo económico de los Estados y la especulación capitalista, incluso un programa de reformas relativamente fácil (menos desigualdad fiscal, progresión moderada del poder adquisitivo de los salarios, mantenimiento de los gastos de educación, etc.) ahora implica un número significativo de rupturas. Rupturas con el actual orden europeo y también con las políticas a las que los socialistas están alineados (9).

Son necesarios, por ejemplo, un cuestionamiento de la «independencia» del BCE (los tratados europeos garantizan que su política monetarista escape de cualquier control democrático),



una flexibilización del pacto de estabilidad y crecimiento (que en periodos de crisis asfixia la estrategia voluntarista de lucha contra el desempleo), denuncia de la alianza entre liberales y socialdemócratas en el Parlamento Europeo (que ha llevado a estos últimos a apoyar la candidatura de Mario Draghi, exbanquero de Goldman Sachs, como director del Banco Central Europeo), sin hablar del libre comercio (la doctrina de la Comisión Europea), de una auditoría de la deuda pública (con el fin de no reembolsar a los especuladores que han apostado contra los países más débiles de la Eurozona); sin todo eso, la partida empezará mal de entrada.

E incluso estará perdida de antemano. En efecto, nada permite creer que Hollande en Francia, Sigmar Gabriel en Alemania o Edward Miliband en el Reino Unido triunfarán donde Obama, Zapatero y Papandreu ya han fracasado. Imaginar que «una alianza que hace de la unión política de Europa el centro de su proyecto» garantiza, como espera Massimo D'Alema en Italia, «el renacimiento del progresismo» (10) se parece (en el mejor de los casos) a soñar despierto. En el actual estado de las fuerzas políticas y sociales, una Europa federal solo puede cerrar más los mecanismos liberales ya asfixiantes y despojar un poco más a los pueblos de su soberanía al confiar el poder a oscuras instancias tecnócratas. Por otra parte, ¿la moneda y comercio no son ámbitos ya «federalizados»?

Sin embargo, en tanto que los partidos de izquierda moderados continúen representando a la mayoría del electorado progresista –sea por adhesión a su proyecto o por el sentimiento de que esa constituye la única perspectiva de una alternancia aproximada- las formaciones políticas más radicales (o los ecologistas) se encontrarán condenados al papel de figurantes, de fuerzas de apoyo o para hacer ruido. Incluso con el 15% de los sufragios, cuarenta y cuatro diputados, cuatro ministros y una organización que agrupa a cientos de miles de adeptos, el Partido Comunista Francés (PCF), entre 1981 y 1984, nunca influyó en la programación de las políticas económicas y financieras de François Mitterrand. El naufragio de Refundación Comunista en Italia, presa de su alianza con los partidos de centro izquierda, no constituye un precedente más emocionante. Entonces se trataba de recordar, prevenir a cualquier precio la vuelta al poder de Silvio Berlusconi. Lo cual pasó de todas formas, pero después.

El Frente de Izquierda francés (perteneciente al PCF) quiere contradecir esos augurios. Presionando al Partido Socialista espera que este se libere de «sus atavismos». A priori la apuesta parece ilusoria, incluso desesperada. Sin embargo, si integra otros factores aparte de la relación de fuerzas electorales y las obligaciones institucionales, puede prevalecer de precedentes históricos. Así, ninguna de las grandes conquistas sociales del Front populaire (vacaciones pagadas, semana de 40 horas, etc.) estaba inscrita en el programa (muy moderado) de la coalición victoriosa de abril-mayo de 1936; fue el movimiento de huelgas de junio el que se las



impuso a la patronal francesa.

La historia de ese período no se resume sin embargo en la presión irresistible de un movimiento social sobre los partidos de izquierda tímidos o asustados. Fue la victoria del Front populaire la que liberó un movimiento de revolución social y dio a los trabajadores el sentimiento de que no se enfrentarían al muro de la represión policial y patronal. Envalentonados, también sabían que los partidos a los que acababan de votar no les darían nada si no les retorcián la mano.

De ahí esa dialéctica victoriosa –pero tan rara- entre elección y movilización, urnas y fábricas. Un gobierno de izquierda que no afrontase una presión semejante se encerraría rápidamente en una cámara cerrada con una tecnocracia que desde hace mucho tiempo ha perdido la costumbre de hacer cualquier cosa que no sea liberalismo. Tendría como única obsesión seducir a las agencias de calificación, de las que nadie ignora que «rebajan» inmediatamente a cualquier país que se compromete a una verdadera política de izquierda.

Como una estrella muerta, la República Central lanza sus últimos rayos

Entonces, ¿audacia o estancamiento? Desde el amanecer hasta el crepúsculo nos machacan con los riesgos de la audacia –aislamiento, inflación, degradación-. Sí, pero ¿y los riesgos del estancamiento? Al analizar la situación de la Europa de los años 30, el historiador Karl Polanyi recordaba que: «el callejón en el que se ha metido el capitalismo liberal», en varios países desembocó entonces en «una reforma de la economía de mercado realizada al precio de la extirpación de todas las instituciones democráticas» (11).

¿Pero de qué soberanía popular pueden todavía valerse las decisiones europeas tomadas a remolque de los mercados? Incluso un socialista tan moderado como Michel Rocard se alarma: todo nuevo endurecimiento de las condiciones impuestas a los griegos podría provocar la suspensión de la democracia en ese país. «Dada la situación colérica en la que se va a encontrar ese pueblo, escribía

el mes pasado, se puede dudar de que algún gobierno pueda mantenerse sin el apoyo del ejército. Esta lamentable reflexión sirve, por supuesto, para Portugal, Irlanda y otros más grandes. ¿Hasta dónde?» (12).

A pesar de estar apuntalada por toda una quincallería institucional y mediática, la República Central se tambalea. Se está poniendo en marcha una carrera de velocidad entre el endurecimiento del autoritarismo liberal y el desencadenamiento de una ruptura con el capitalismo. Todavía parece lejana. Pero cuando los pueblos dejan de creer en un juego político mentiroso, cuando observan que se despoja a los gobiernos de su soberanía, cuando se obstinan en reclamar que se meta en vereda a los bancos, cuando se movilizan sin saber adónde les conducirá su ira, eso significa, a pesar de todo, que la izquierda todavía sigue viva.

NOTAS:

- (1) Compuesta por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).
- (2) Benoît Hamon, *Tourner la page. Reprenons la marche du progrès social*, Flammarion, Paris, 2011, páginas 14-19.
- (3) Agence France-Presse, 4 de septiembre de 2011.
- (4) François Hollande, *Devoirs de vérité*, Stock, Paris, 2006, páginas, 91 y 206
- (5) *Ibid.*, páginas 51 y 43.
- (6) Lionel Jospin, «Reconstruire la gauche », *Le Monde*, 11 de abril de 1992.
- (7) Benoît Hamon, *op. cit.*, página 180.
- (8) Citado por Alain Salles, «L'odyssée de Papandréou », *Le Monde*, 16 de septiembre de 2011.
- (9) « Cuando la izquierda renuncia en nombre de Europa », *Le Monde diplomatique*, junio de 2005.
- (10) Massimo D'Alema, «Le succès de la gauche au Danemark annonce un renouveau européen», *Le Monde*, 21 de septiembre de 2011.
- (11) Karl Polanyi, *La Grande Transformation*, Gallimard, Paris, 1983, p. 305.
- (13) Michel Rocard, « Un système bancaire à repenser », *Le Monde*, 4 de octubre de 2011.

Serge Halimi es un analista político francés que escribe en Le Monde Diplomatique

Las izquierdas en el ojo de la tormenta



En la edición de noviembre de *Le Monde Diplomatique*, Serge Halimi desarrolla en un extenso artículo su visión de los problemas que atraviesa la izquierda europea. En “La izquierda que ya no queremos” desgrana una fuerte crítica a los gobiernos que se proclaman socialistas por su manejo de la crisis, ya que no encuentra mayores diferencias entre lo que hacen los conservadores y los progresistas una vez que conducen la cosa pública.

“La izquierda reformista se distingue de los conservadores mientras dura la campaña por un efecto óptico. Luego, cuando se da la ocasión, se esfuerza por gobernar como sus adversarios, por no perturbar el orden económico, por proteger la platería del castillo”, escribe Halimi. También critica a la izquierda radical, que “sueña con aislarse en una contrasociedad aislada de las impurezas del mundo y poblada de seres excepcionales.”

Lo interesante de su análisis es que apuesta por rupturas. Rescata el triunfo electoral del Frente Popular francés en 1936, no por lo que hizo el gobierno, sino porque su victoria “liberó un movimiento de revuelta social al dar a los obreros la sensación de que ya no chocarían como antes con el muro de la represión policial y patronal”. En suma, apuesta a lo electoral en tanto pueda ser un activador de la protesta social para procesar las necesarias rupturas con el capitalismo. Es un cambio respecto de la tradicional estrategia de las izquierdas, no sólo europeas, ya que el sujeto vuelve a ser la lucha social, la lucha de clases, y ya no los aparatos político-electorales.

Halimi reconoce los riesgos que encierra la crisis actual, o sea, el desborde del capital financiero contra los estados luego de su ataque frontal a los sectores populares. Su análisis no alcanza, pese a todo lo positivo que incluye, a diseñar una estrategia alternativa a la que hasta ahora fue hegemónica en las izquierdas: tanto las europeas como las de los países periféricos, tanto moderadas como radicales. Muchos de los dilemas que se le plantean al “continente que vio nacer el sindicalismo, el socialismo y el comunismo y que parece resignarse más que otros a su desaparición”, son en realidad problemas que nos aquejan a todos los anticapitalistas en todas partes del mundo.

Los resumiré en dos aspectos: no tenemos estrategias para vencer al capital, ni electorales ni insurreccionales, y no tenemos siquiera un imaginario alternativo a las urnas o a la toma del palacio. En segundo lugar, no hemos puesto en pie economías autosustentables, capaces de sostener la vida y de entusiasmar a los de abajo a dedicar todas sus energías a esas tareas. En suma, si llegamos a triunfar contra el capital, no sabemos con qué sustituir el capitalismo, salvo empeñarnos en repetir aquel “socialismo de Estado” (que en realidad era un capitalismo de Estado autoritario) que fracasó a finales de la década de 1980.

No es dramático carecer de estrategias, por lo menos durante un tiempo. Lo terrible sería creer que sabemos hacia dónde vamos y con qué pretendemos sustituir un sistema que agoniza. La crisis en curso, que apunta hacia la desarticulación geopolítica del mundo conocido, dividido en centro, semiperiferia y periferia, y a la parálisis de la acumulación de capital (o sea a la guerra de conquista como manifestación extrema de la acumulación por desposesión), implica que las fuerzas antisistémicas ya no podrán seguir operando en los escenarios conocidos.

Socialdemocracia, socialismo, comunismo y movimiento sindical están paralizados porque el mundo en el que nacieron y crecieron está desapareciendo rápidamente. Aun eso que llamamos “movimientos sociales” está en crisis, porque ya no pueden seguir actuando del mismo modo. Ya se habla de crisis de la democracia,

de golpes de Estado, adivinando que aquel mundo que dio a luz las ideas y prácticas emancipatorias está en bancarota. Eso es la crisis del capitalismo o el fin del sistema-mundo capitalista.

Cuando las izquierdas dicen que el capitalismo está en crisis, apenas se asoman a una media verdad. Si aceptamos que estamos ante la crisis del sistema-mundo, debemos comprender que nosotros somos parte de esa crisis, porque nuestros movimientos nacieron en ese sistema y están llamados a desaparecer con él. Por eso se trata de construir otra cosa, de imaginar otras estrategias para “cambiarnos en el mundo”, porque no sólo se trata de cambiar el mundo, como si fuera algo externo a nosotros.

Faltan dos cuestiones. La primera es comprender que hace falta mucha más crisis para que algo pueda cambiar. Hace falta que el sistema se desmorone, y debemos trabajar para que eso suceda. Cuando algo se derrumba, es evidente que nosotros caemos, y ese es un riesgo que no podemos eludir, porque sería vanidoso pretender que podemos salvarnos por el solo hecho de creernos revolucionarios, y porque resulta éticamente inaceptable ocultar ese riesgo a los seres humanos con los que convivimos y con quienes militamos.

Hay habilidades para reducir el impacto de un derrumbe siendo parte de lo que se autodestruye. Pero es bueno saber que la lógica de un derrumbe consiste en que no se puede controlar el proceso entero, porque las cosas en la vida real no funcionan como esas demoliciones programadas que nos muestra la televisión. En esta caída sistémica hay un impulso interior autodestructivo incontrolado (léase sistema financiero o guerra nuclear). En ese escenario debemos reconstruir algo que no sea capitalismo.

La segunda cuestión es que hay que hacer no capitalismo aquí y ahora, porque lo que venga luego del derrumbe no se puede improvisar. Sólo los pueblos indígenas y campesinos, los afrodescendientes y sectores populares urbanos de nuestro continente tienen experiencia en vivir de este modo. Sus saberes serán imprescindibles para sobrevivir en las caídas y para hacer un mundo mejor. Pero, claro está, nada de eso es útil para ganar elecciones. La lógica del mal menor también está en crisis.

La paz es un mal negocio

El verdadero desarme no podrá suceder hasta que las naciones del mundo no cesen de explotarse unas a otras
Mahatma Gandhi

En la legítima defensa de la propia vida, “To be or not to be. That is not the question”, el problema existencial hoy no es “ser o no ser”, el problema es, estar o no estar armado. Se arman las personas, se arman las naciones. Las ojivas nucleares como máxima expresión armamentística amenazante mundial, están contadas y no apuntan precisamente al cielo.

Los países así como tienen más o menos árboles, más o menos población infantil, tienen más o menos armas, en manos de la población civil y sus ejércitos regulares; lo que las hace a la mirada mundial más o menos débiles, en caso de una intervención armada y con más o menos inseguridad en sus calles. Naturalmente, el armamentismo de los países y de portadores civiles, está en relación directa entre su capacidad económica y a las amenazas o agresiones externas a las que están sometidos. Las intervenciones armadas recientes han contado con un financiamiento extraordinario de los estados involucrados, para quienes la llamada crisis económica mundial, no existe, ni les afecta, además contaron con los capitales de las empresas privadas transnacionales, un guión repetido y al que me he referido en otras oportunidades como “la conspiración del imperialismo del dólar” (1) gracias a lo cual fue posible el criminal golpe militar chileno de 1973, que terminó con la vida del Presidente Allende.

Detrás del financiamiento de las confrontaciones armadas de hoy está el Grupo Bilderberg, el que cuenta entre sus autores intelectuales entre otros a Bertrand Russell, Zbigniew Brzezinski y Henry Kissinger. Los Bilderbergs anualmente se reúnen con una agenda secreta y la asistencia de personajes reconocidos como los más ricos e influyentes del mundo. Su objetivo, el logro un gobierno mundial para el control del planeta tierra. Libia estaba entre sus objetivos como acción precedente al control de China en sus planes a largo plazo. “La invasión mercenaria a la Jamahiriya Libia marca una nueva etapa del Club Bilderberg.” escribe Sirio Quintero en sus concienzudas reflexiones, “Una visión hegemónica desde la antropología política, devela las razones por las cuales la cultura, tradición y modelo político de Libia debía, según la visión de ellos, ser destruido a toda costa por mercenarios e instituciones al servicio del poder imperial.

Para los promotores de la instauración de un gobierno planetario a partir de la creación de un nuevo orden mundial no existen diferencias políticas o religiosas fundamentales. Sólo existen tendencias políticas deseables o corrientes políticas inconvenientes, ambas catalogadas según sirvan o atenten contra la preservación del privilegiado estatus de vida y dominación que han alcanzado los países por tradición colonialistas y sus nuevos aliados.”

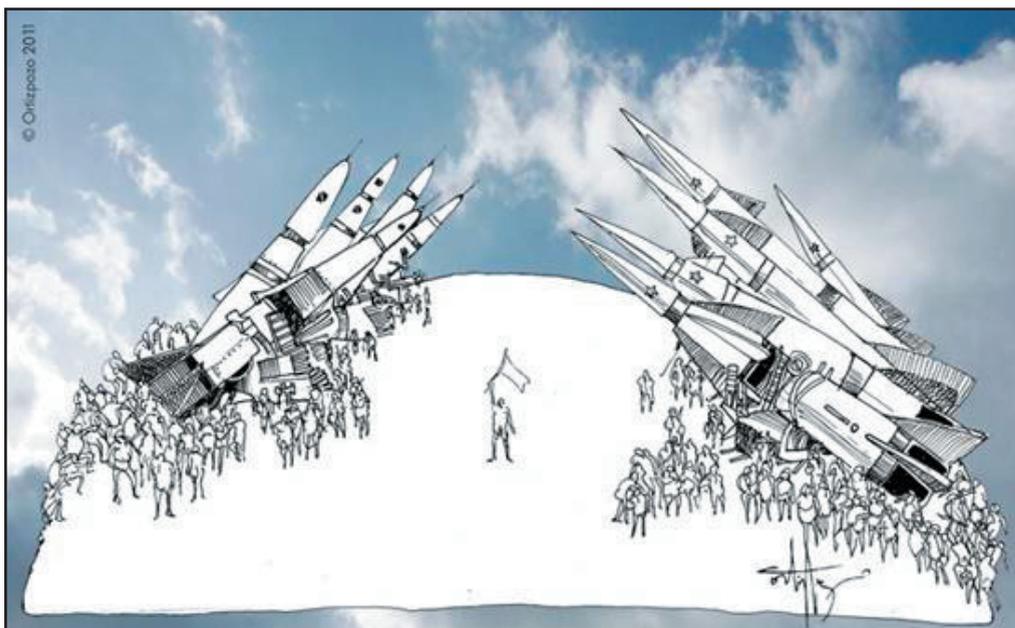
“El nuevo gobierno mundial estaría en manos de la oligarquía, quien accedería a los más avanzados conocimientos tecnológicos para consolidar y preservar su poder a costa de las masas ignorantes ciegas y acientíficas. Fundamentos presentes en el libro *The Scientific Outlook* de Bertrand

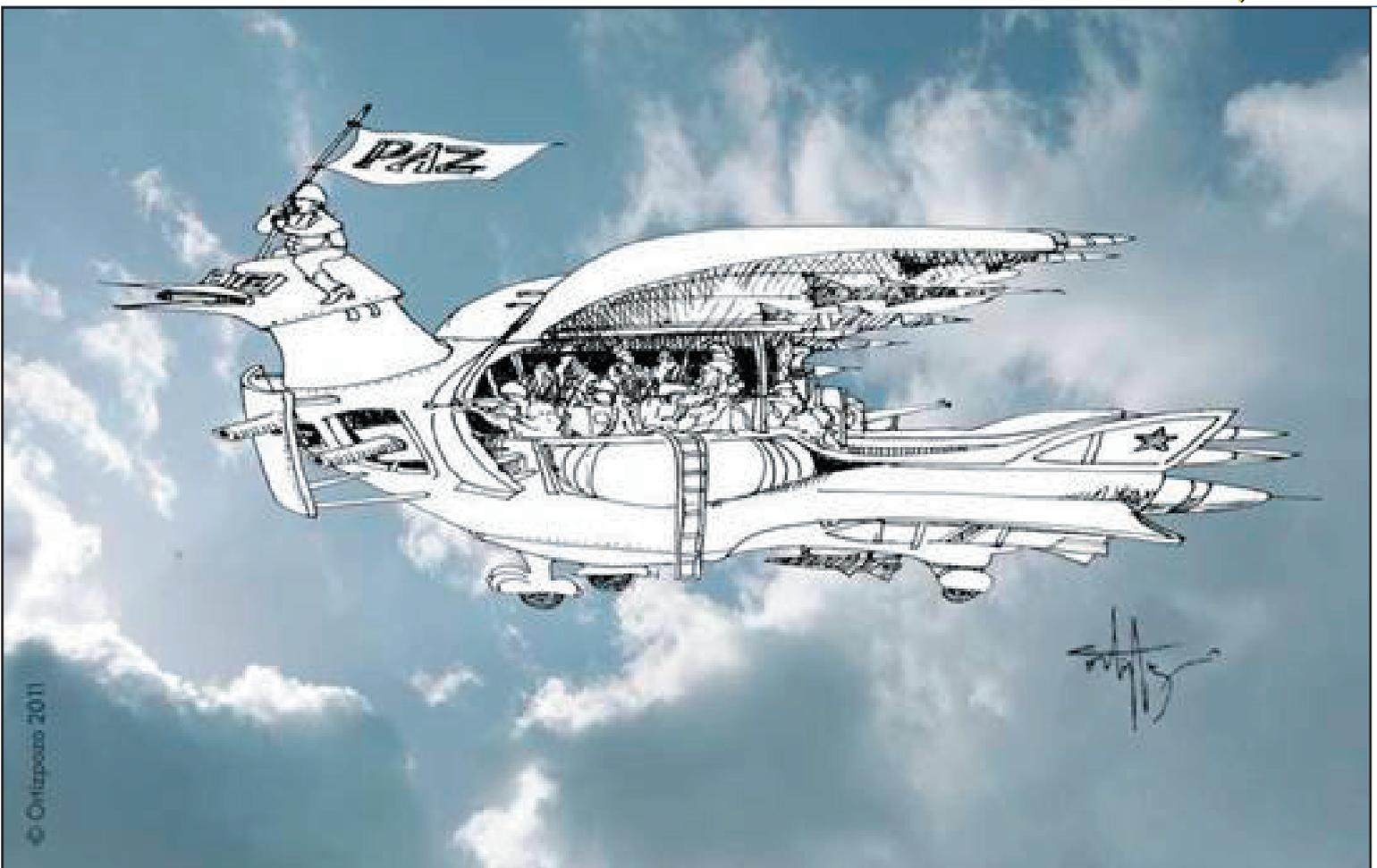
Russell” (2)

Así como hay leyes que regulan las tenencias de armas en manos de la población civil, hay, comercio, tráfico y venta ilegal de armas que abastecen a quien las solicite, tenga o no permiso para cargarlas. Esto lo puedo afirmar por experiencia propia: hace más de un año, fuimos víctimas de un asalto a mano armada, para sorpresa nuestra, varias personas tranquilas, educadas, de las que menos me hubiera imaginado, se acercaron a ofrecerme en venta armas, para que me defendiera en el futuro, lo que naturalmente rechacé diplomáticamente. Mientras para el hampa común, el arma es un instrumento de trabajo que las obtiene en los propios asaltos, la compra-venta de armas a gran escala de gobiernos y sus ejércitos es un secreto de estado, para que el supuesto enemigo no sepa lo que tiene, a la hora de una hipotética confrontación. El comercio bélico está generalmente regido e intermediado por los llamados “perros de la guerra”, corporaciones poderosísimas intocables, donde la corrupción en el comercio de armas es aproximadamente el 40% de la corrupción global del conjunto de las transacciones.

Ya no se puede hablar de fronteras entre los elementos de uso militar y uso civil, como armas, aeropuertos, satélites, vehículos, sonar, blindajes antiproyectiles o chalecos antibalas. Por otra parte, está demostrado que las agresiones armadas afectan por igual a la población militar y civil. Las muertes de civiles son absurdamente denominadas “daños colaterales” con la intención de justificar pérdidas de vidas inocentes.

En el planeta Tierra, para una guerra nuclear, según el INPRI Instituto Internacional de Estocolmo para la Paz, hay 20.530 piezas y de éstas 5.025 listas para ser usadas, no sabemos si contaron bien. En el listado de países considerados como potencias nucleares por su cantidad de ojivas están: Rusia con 2.427, EEUU 2.150, Francia 200, Reino Unido 160, India entre 80 y 110, Pakistán entre 90 y 110, e Israel 80 ojivas, (3) la fuente no indica cuántas de ellas, por países, estén activadas. La desinformación al respecto no es casual, es parte del secreto táctico, o estrategia de la llamada “inteligencia militar”. Secretos de armamentos que no siempre están bien guardados, porque referirse a ellos, también es una forma de intimidación, al amenazado. En Libia se utilizó armas bacteriológicas, en Bani Walid se utilizó la bomba FAE (explosivo





de aire y combustible) llamada también “bomba atómica del pobre”, arma genocida que exterminó en una noche a más de 1200 habitantes, su poder de exterminio además de su alto poder explosivo, se basa en que aspira todo el oxígeno en la zona, en un radio de 2 kilómetros cuadrados. Otro secreto a voces es la propuesta de Washington para que el gobierno del premio nobel de la paz, Barak Obama, pueda seguir usando las letales “bombas de racimo”. Para quien no tenga conocimiento de ellas, son bombas de caída libre o dirigidas, que a cierta altura, se abren dejando caer hasta 300 bombetas de diversos tipos: de alto poder explosivo, antipersona, perforantes, incendiarias, antipistas, etc., como se puede apreciar, un cóctel perfecto de exterminio, sin necesidad de arriesgar a soldados en combates cuerpo a cuerpo. Cuando quedan bombetas enterradas sin explotar, siguen siendo peligrosas, aún tiempo después de terminada la guerra, al igual que las traidoras minas de tierra, que tantas mutilaciones desgarradoras han dejado a los seres vivos que casualmente han tropezado con ellas, especialmente los niños por sus formas llamativas. Testimonio gráfico de ello, nos ha dejado el fotógrafo español Gervasio Sánchez con su exposición Vidas Minadas.(4) Galardonado con el Premio Ortega y Gasset del diario El País, en su discurso, parte final, dice: “...como Martin Luther King me quiero negar a creer que el banco de la justicia está en quiebra, y como él, yo también tengo un sueño: que, por fin, un presidente de un gobierno español tenga las agallas suficientes para poner fin al silencioso mercadeo de armas que

convierte a nuestro país, nos guste o no, en un exportador de la muerte.”

Fruto de una investigación periodística y denuncia generalizada sobre asesinatos de jóvenes y niños en las escuelas a manos de adolescentes portadores de armas de guerra en EEUU, fue el documental de Michael Moore, “Bowling for Columbine” basado en la masacre de estudiantes a manos de un compañero, en la escuela Columbine Estado de Colorado en 1999. El documental demostró, la venta ilegal de municiones a menores, la existencia de sectas armadas, así como la existencia absurda de La Asociación Nacional del Rifle presidida por el actor Charlton Heston, en uno de sus papeles más denigrantes de su vida real.(5)

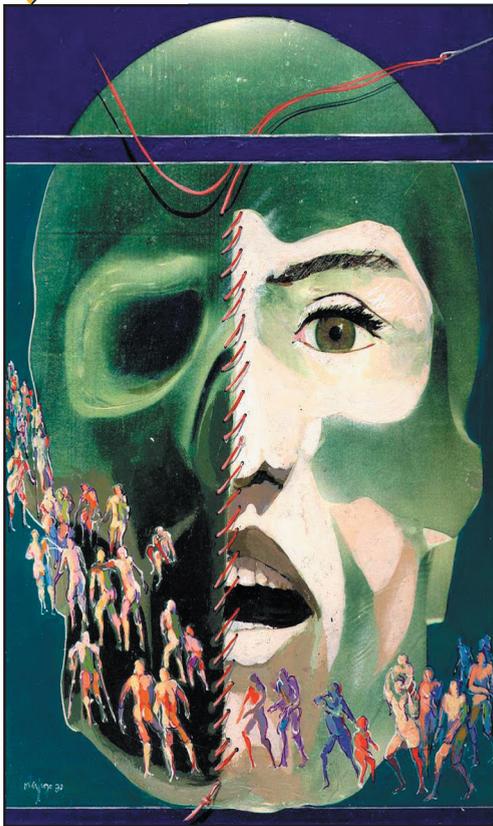
Todo hacía suponer que a raíz de estas reiteradas agresiones armadas entre civiles, se podía legislar con mayor severidad, para la tenencia de armas y municiones por parte de la población civil norteamericana y como es sabido algún tiempo después y en nombre de la libertad, el Congreso Norteamericano determinó que todo ciudadano norteamericano es libre para portar armas si así él lo desea. Y yo agregaría, libre para asesinar a quien y cuantos quiera. Así fue como en abril del 2007, se produjo la peor matanza en el Instituto Politécnico y Universidad estatal de Virginia EEUU cuando un joven de 23 años Cho Seung-Hui, surcoreano educado en USA, asesinó a 32 personas, suicidándose después.

Hay economías de guerra perversas y criminales, como la propuesta del

reverendo “Pat” Robertson, Pastor evangélico alineado con la derecha extrema cristiana de EEUU, quien hizo un llamado televisivo, al magnicidio del Presidente Chávez de Venezuela, cuando expresó que “Además, eliminar a Chávez sería más económico que empezar una guerra. Tenemos la capacidad de sacarlo, y creo que ha llegado el tiempo de ejercer dicha capacidad. No se necesita otra guerra de 200mil millones de dólares, para deshacerse de un dictador de mano dura. Es muchísimo más fácil hacer el trabajo mediante operativos cubiertos”. (6)

Los tiempos del “bufoso” (revolver) que reclamaba el Che adolescente, como condición, para enfrentarse a la policía eran otros, la represión a las protestas estudiantiles que vivimos hoy, son muy diferentes, grupos especializados en antimotines con balines de goma, los carros lanza-agua sucia o teñida (guanacos), bombas lacrimógenas, diarreas o paralizantes, secuestros, versus bombas Molotov que manejan los encapuchados en las manifestaciones y enfrentamientos con la policía, que en ocasiones no les es suficiente, las patadas y “lumazos” sobre sus víctimas y disparan, como en las recientes protestas estudiantiles en Santiago de Chile, donde falleció un estudiante de 16 años Manuel Gutiérrez R., producto de un disparo que se hizo desde las fuerzas represivas de los “pacos” (Carabineros).

La tan criticada posición de estar armado preventivamente, ante el angustioso panorama mundial que nos arropa, podría plantearse como un “mal necesario” y



no me refiero a la tenencia de armas en manos de civiles contra la delincuencia organizada, o la policía anti-protestas, sino a al tipo de armas, que se debe tener para la defensa de la soberanía de los pueblos, ante las anunciadas invasiones armadas, donde se supone que las armas para la defensa, no serán las de David ante Goliat, porque el gigantesco monstruo bélico contemporáneo agresor que tenemos en el norte, es adicto a las armas de destrucción masiva y a la guerra, todo lo que mate o destruya está reservado para su uso, incluso las armas derivadas de la energía nuclear, aunque hable e insista en el uso pacífico de esta energía por otros, EEUU, sí la puede tener y usar, como lo hizo en Hiroshima y Nagasaki.

Las amenazas de invasiones preventivas existen contra Cuba y Venezuela, las invasiones reales abiertas y televisadas tuvieron lugar durante la última década como: la Guerra del Golfo (Irak-Kuwait), la Operación Tormenta del Desierto (Invasión a Irak), Afganistán ("Operación Libertad Duradera"), las encubiertas con la OTAN como parapeto ya se dio en Libia y las que están en planificación y pleno desarrollo, contra Siria e Irán a través de Israel, ponen al planeta al borde de una guerra mundial. Es un hecho que la adicción a la guerra de EEUU y sus prácticas ya han tenido lugar antes y en nuestra contemporaneidad, costando miles de vidas humanas. (7)

Las múltiples campañas por la paz vienen, como es natural, siempre acompañadas de propuestas de desarme que no han tenido el éxito, la acogida, ni la respuesta que se esperaba. Emprendidas desde cumbres y foros mundiales por las grandes potencias, cuando se trata de convencer de las bondades del desarme, las

pequeñas naciones soberanas, responden: "Sí muy bien... pero desármense ustedes primero".

En relación a leyes y políticas de desarme de la población civil, en la experiencia chilena, se promulgó la Ley de Control de Armas, propuesta y aprobada por la oposición en el Congreso Nacional de Chile previo al golpe militar de Pinochet. Eso siempre es garantía absoluta a golpistas e invasores de masacrar sin mayores riesgos a pueblos desarmados. Se crean falsas denuncias que conducen a allanamientos de viviendas particulares en busca de armas. Ni hablar de los allanamientos bajo "el toque de queda", la población civil queda indefensa bajo un estado de guerra, donde en horario nocturno, se violan todos los derechos humanos, se roba y si no se encuentra material bélico, libros o documentos que compruebe que eres un comunista o subversivo, se te siembra drogas o armas para detenerte "legalmente."

En los llamados tiempos de estas "democracias armadas hasta los dientes", los escenarios de guerra contemporáneos, como los campos de Marte elegidos para enfrentarse, son preferentemente urbanos, tienen lugar en nuestras ciudades más pobladas, camine por "esas" calles y encontrará "gatillos alegres", inseguridad callejera, robos a mano armada, enfrentamiento de bandas y mafias de narcotraficantes, ruido de metrallas en la noche, persecución policial en caliente, balas frías alcanzando niños inocentes, linchamientos, cárceles tomadas por reclusos armados por sus vigilantes, robo de vehículos, bombas en sitios públicos, secuestros corrientes y "express", violencia generalizada, femicidios, paramilitarismo, sicariato, cine de guerra, videos y juguetes bélicos.

Y no se piense que los cuarteles y guaridas de la delincuencia está solo en las poblaciones marginales, también en zonas de urbanizaciones de la clase alta, calles cerradas con vigilantes armados día y noche, protegidas con altas tecnologías para la vigilancia electrónica, fuertes e inaccesibles muros y organización paramilitar interna, es la otra guerra civil que obedece a sus propias leyes dentro de sus propiedades privadas. En el México actual el gobierno se encuentra en una guerra declarada a las mafias de narcotraficantes, rendida la policía a quien le correspondía combatirlos, recurre y pone a su ejército regular en la calle para los llamados operativos conjuntos. Lo paradigmático es que en ésta guerra civil que lastima a los mexicanos, como estrategia antidrogas, lejos de disminuir la violencia la dispersó geográficamente y la espiral de homicidios creció desmesuradamente, en los estados donde el gobierno federal realizó

operativos conjuntos, según afirman Eduardo Guerrero Gutiérrez y José Merino en su investigaciones publicadas como "La raíz de la Violencia" en la revista Nexos N° 402 de junio 2011(8)

Vivimos toda una cultura de la guerra, donde la obscena muerte cotidiana y militar de los conflictos armados más lejanos, entran a nuestras vidas, por la pantalla del televisor y ordenador, como algo natural, nuestros hijos disfrutan de juegos electrónicos donde pueden practicar cómo asesinar a personas que no piensen como tú, nuestro vocabulario se contamina con términos de cuarteles, que usamos para referirnos situaciones civiles como, no te quedes en la retaguardia, diste en el blanco, la batalla electoral, la artillería del pensamiento, patrullas de vanguardia, comando, abordaje, una situación difícil es un campo minado, pensar creativamente es la explosión de las ideas y llamamos enemigo todo el que no piense como uno.

La legítima defensa posible, ante la necesidad de sobrevivencia ha hecho que el gasto militar supere con creces, a los gastos dedicados a la educación, salud y soberanía alimentaria. El armamentismo se sostiene porque, la venta de armas y drogas son uno de los negocios, más lucrativos de la economía capitalista. Donde no hay conflictos armados se inventan, la paz es un mal negocio. La política exterior de paz de las grandes potencias se contradice, cuando se quiere establecer la paz, mediante la guerra. No olvidemos que la "imposición de paz y orden" mediante guerras e invasiones militares cruentas, nunca han sido la solución para lograr la paz. La vigencia del pensamiento de Zapata, Sandino, Martí, Guevara o Allende nos confirma que con sus muertes no se terminó con la ideología revolucionaria que proclamaron, están vivos en el imaginario colectivo de los pueblos que luchan por su liberación.

Para seguir leyendo

- 1 William Parra. UN TIGRE AL ACECHO. Documental. Tele Sur, entrevista a Prof. Aníbal Ortizpozo, 2008
- 2 Sirio Quintero. LOS INTERESES DEL CLUB BILDERBERG PARA INVADIR CON MERCENARIOS A LIBIA, Aporrea.org, 29 octubre 2011.
- 3 Informe del SIPRI. Instituto Internacional de Estocolmo para la Paz 2011
- 4 Gervasio Sánchez. VIDAS MINADAS. Exposición Fotográfica. España 2008
- 5 Michael Moore. BOWLING FOR COLOMBINE. Cine Documental. 2002
- 6 Marion Gordon "Pat" Robertson. ALOCUCION TELEVISADA en su Programa "El Club 700." 2005
- 7 Joel Andreas, ADICTO A LA GUERRA. Por qué EEUU no puede librarse del militarismo, AKPress. 2005
- 8 Eduardo Guerrero Gutiérrez /José Merino. LA RAÍZ DE LA VIOLENCIA. Revista Nexos 402. Sección Expediente. México 2011 Unidad Revolucionaria



Usos de la corrupción

ROBERTO HERNÁNDEZ MONTOYA

En todo el mundo los medios despliegan la historia sin fin de la corrupción. No hay minuto en que no se propague por el planeta la crónica pormenorizada y monótona de trastadas, principalmente financieras, pero a menudo salpimentadas de sexo, violencia, orgías y picardías que por menores no se explican en quienes tienen a su cargo las fibras atómicas del planeta, lo que intimida hasta a Bond, James Bond, y sobre todo a él.

A algún bribón le gustan las jovencitas; a aquella desfachatada le fascinan aventuras y aventuras en jets de príncipes árabes; aquel truhán se distrae acostándose (por las buenas o por las malas) con toda mujer, sin distinción étnica, religiosa o social. Como Don Juan: «Desde una princesa real/a la hija de un pescador, ha recorrido mi amor/toda la escala social». Su avidez es ramplona, por estratégica que sea su investidura. En Venezuela quienes torturaron, mataron y desaparecieron ahora dan lecciones de derechos humanos.

La corrupción es como la gripe: solo molesta, porque raras veces mata. Pero tiene una ventaja: divierte. Los tabloides venden, televisión y radio ganan audiencia, las aburridas parroquias hallan una comidilla desabrida, municipal y espesa. Un escándalo nuevo sustituye al agotado porque el espectáculo debe continuar.

Los entes encargados de combatir la corrupción, vinculados con la política y los negocios, son los que la practican, de modo que olvídate de que la combatan. Lo peor que puede pasarles es que la comparsa del escándalo de moda salga de la escena definitivamente. Pero es raro, pues casi siempre pasan si acaso un período de descanso, más parecido a un refrescamiento que a una sanción, que permite, de paso, disfrutar el botín a pierna suelta. Cárcel jamás. Su única sanción, si es sanción, es salir en los periódicos.

Cuando una conducta humana es rutinaria es porque hay un artefacto social que la permite o estimula. Siempre hubo corrupción, pero la de ahora es más adeca, o sea, más tupida y/o cotidiana. No es inusual porque es intrínseca al sistema. ¿Cuál sistema? Qué bueno que lo preguntas porque ahí está el nervio...

Esta fase de capitalismo financiero requiere de copeyanos así, los cultiva, los forma, los crea, los cría. Las picardías de las burbujas inmobiliarias sólo pueden ser perpetradas por descarados y rufianes, a veces simpaticones como Berlusconi y siempre malandrines, que no nombro porque no lo merecen y sabes quiénes son. Con razón en la bancada opositora venezolana no hay a quién ponerle una vela, la propia Corte Malandra, colmada por gente que asesina, tortura, desvalija, embrolla. Cuando hablan de experiencia para gobernar, se refieren a eso.

Lo peor: han instalado su cultura en parte de la sociedad venezolana, hasta el punto de que un 40% endémico elige a esa pandilla no a pesar de que es así sino porque es así. Para demasiada gente ser ladrona, ignorante y estúpida es la máxima aspiración.

El neoliberalismo operó una mutilación radical de la ética cuando declaró que la humanidad es un asco y que eso es precisamente lo bueno. Pero como no es verdad, simplemente la supernova implosiona en catástrofes tan previsibles como catastróficas. Míralas.

Unidad revolucionaria

JUAN BARRETO

Es el momento de estar firmemente unidos, de entender la naturaleza del momento político y la naturaleza de la tarea. ¿Cuál es la tarea?: Desmontar el viejo Estado. Nosotros tenemos la ventaja de tener el debate avanzado, que ya se ha traducido en materialidad de prácticas. La voluntad política no se negocia ni se transfiere. Debemos reflexionar desde una ética política de la voluntad y dar respuestas a preguntas tales como: ¿Qué hemos construido? ¿Dónde está el movimiento de lo múltiple que ha desatado su fuerza de la propia potencia de cada quién? ¿Hasta qué punto el nivel de articulación con el poder popular nos permite desplegar a toda carga su potencia?

Es necesario entonces un plan de trabajo que nos permita concretar, en la medida en que avanza el debate profundo en las comunidades sobre el devenir de la revolución en la construcción de nuevas prácticas socialistas, para que eso a su vez se convierta en un germen político que potencia la fuerza constituyente de los consejos comunales organizados, de la juventud organizada, de los trabajadores en un proletariado consciente de toda expresión de organización del pueblo y, así, decir que hemos impulsado la articulación social y comunal para que, ahora, esa sociedad organizada y articulada demande un nuevo Estado.

Estamos en un momento protagónico para hacerlo. Yo creo que debemos ser proactivos en el sentido del proceso de construcción del Gran Polo Patriótico. Ya tenemos unas coordenadas trazadas por el Presidente y sobre esa base tenemos que poner la acción por delante, activar la voluntad política, trabajando con la gente, en función de los objetivos planteados.

Hay que discutir, hay que trabajar, hay que formarse. Tenemos que materializar con los colectivos un plan de trabajo ético-político que abarque lo más próximo en función de concretar una estrategia revolucionaria que tenga al socialismo como horizonte, actuar de manera que seamos capaces de acabar con la vieja institucionalidad y avanzar en la construcción del Estado comunal, germen del socialismo.

Los atolladeros de la economía latinoamericana

CLAUDIO KATZ

El agravamiento de la crisis global acentúa las limitaciones de la economía latinoamericana para atemperar la turbulencia. Aumenta la centralidad de UNASUR, pero el fondo de estabilización no contrarresta la extranjerización de las finanzas y el estancamiento del Banco del Sur. Las enormes reservas terminarán socorriendo a los banqueros europeos, si no hay avances en la moneda común.

El extractivismo exportador impide repetir el desarrollo manufacturero asiático y refuerza la preeminencia de las empresas transnacionales. Los planes asistenciales no reducen la desigualdad, ni atemperan la superexplotación, mientras la lumpen-burguesía del narcotráfico potencia la marginalidad social. El desprestigio neoliberal ha resucitado los enfoques neo-desarrollistas, pero la sustitución de las viejas burguesías nacionales por grupos exportadores obstruye los proyectos de reindustrialización.

Los gobiernos derechistas han perdido la iniciativa frente a las administraciones de centroizquierda. Mientras los respiros reformistas no resuelven los problemas estructurales se aproximan las definiciones para el eje radical y para el futuro del ALBA. La batalla de los estudiantes chilenos ilustra cómo las resistencias sociales tienden a converger con la nueva oleada mundial de protesta juvenil.

Al concluir el año 2011 reaparecen los nubarrones sobre la economía latinoamericana. El brusco agravamiento de la crisis global augura un freno del crecimiento que aumenta el nerviosismo. Durante el último quinquenio el producto bruto regional mantuvo un ritmo ascendente del 5% anual, a pesar de la desaceleración registrada en el 2009. La recuperación posterior se prolongó durante el 2011, que finalizaría con un incremento de 4,4% del PBI. Hay previsiones de otro aumento del 4,1% para el 2012, pero nadie sabe cuánto durarán los escudos protectores frente a la nueva turbulencia internacional.

Los neoliberales advierten contra la recaída y proponen recortar el gasto público para reforzar las defensas. Aunque la deuda pública y privada es muy inferior al promedio de los países desarrollados, promueven la contracción para asegurar las acreencias de los banqueros. Sus convocatorias a la austeridad expresan esta prioridad de los financistas.

Por el contrario, los heterodoxos alientan la continuidad de políticas contra-cíclicas. Los economistas de CEPAL presentan esta intervención como un acto de transgresión del neoliberalismo, olvidando que en numerosos países (México, Colombia o Chile), estas medidas complementan la continuidad del libre-comercio y las privatizaciones. Son iniciativas más dependientes de los ingresos fiscales que de las ideologías gubernamentales. (1)

Este intervencionismo no ha sido el único atenuante de la crisis. También la apreciación de las materias primas exportadas, el ingreso de capitales sin oportunidades de inversión en los países centrales y la desincronización del ciclo regional han limitado el impacto del temblor. (2)

Esta combinación de circunstancias se corrobora en la gran heterogeneidad de situaciones nacionales y en la escasa conexión de la reactivación con estrategias peculiares. Se han registrado altas tasas de crecimiento en países con políticas económicas heterodoxas (Argentina) y ortodoxas (Perú) y también resultados inversos en países del primer grupo (Venezuela) y del segundo (México). El efecto atenuado



del tsunami global se ha verificado, además, especialmente en el sur del continente. Centroamérica y el Caribe sufren el duro contagio de la recesión estadounidense.

Dilemas estratégicos

Frente a un probable escenario de recesión internacional se multiplican los cónclaves regionales. La frecuencia de estos encuentros contrasta, por ejemplo, con la pérdida de gravitación de las Cumbres Iberoamericanas. UNASUR está logrando una centralidad inédita y comienza a operar como un MERCOSUR ampliado, incorporando a los países que suscribieron Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos. El regionalismo sudamericano (Brasil y Argentina) tiende a converger con el área pro-norteamericana del Pacífico (Chile, Colombia, Perú). Esta coexistencia refuerza el predominio de proclamas, en desmedro de iniciativas concretas de integración.

Se discute, en primer lugar, la formación de un fondo de estabilización (FLAT) -a partir de ciertos mecanismos ya existentes (como el FLAR)- para auxiliar a las economías afectadas por corridas cambiarias. La fuga de divisas podría agravarse si los bancos y empresas extranjeras envían más dólares a sus casas centrales, para contrarrestar las situaciones de insolvencia. El FLAT está concebido como un instrumento de protección frente distintos escenarios de vaciamiento financiero. (3)

Pero el monto de recursos comprometido en este resguardo (20.000 millones de dólares), sólo alcanzaría para socorros de emergencia en las economías pequeñas. Este tipo de reacciones defensivas ya se ensayaron en el pasado y no implicaron actos de solidaridad con las víctimas de la especulación. Al contrario, consolidaron una extranjerización del sistema bancario latinoamericano, que sería reafirmada si prospera la propuesta de asociar el FLAT con nuevos préstamos del BID.

En otros encuentros se debaten ideas para avanzar hacia la formación de alguna moneda común. La experiencia del Sucre -que utilizan Venezuela, Ecuador y Bolivia como unidad de cuenta para el intercambio comercial- es la referencia de estos proyectos. Ese signo permite reducir los costos de las transacciones, pero convive con el dólar sin funcionar como moneda real. Aunque pretende incentivar un desacoplamiento de las divisas fuertes, no reemplaza el control de cambios, ni preserva a los países de los tormentosos flujos de capital. (4)

El Sucre es una iniciativa más avanzada que los mecanismos de intercambio con billetes locales (Brasil-Argentina) o los convenios



de pagos recíprocos (ALADI). Pero se encuentra muy lejos de sentar las bases de una moneda regional, basada en modelos de complementación solidaria opuestos a la centralización neoliberal que moldeó la gestación del euro.

El Banco del Sur es otro termómetro de la parsimonia que domina en los proyectos de integración. Ya han transcurrido varios años desde su constitución formal y aún faltan tres confirmaciones parlamentarias de los siete suscriptores del proyecto. Nadie define el destino de los créditos y el capital comprometido para la entidad es muy reducido, en comparación a un gigante de la zona como es el BNDES de Brasil. (5)

Pero el tema más relevante ocupa poco espacio en la reflexión regional. ¿Qué hacer con las enormes reservas que acumula América Latina? Como resultado del superávit comercial y la afluencia de divisas, los Bancos Centrales ya atesoran 574.000 millones de dólares. Se ha creado un excedente que contrasta con la enfermedad de vaciamientos sufridos por la zona en los momentos de crisis. ¿Los nuevos recursos respaldarán inversiones productivas coordinadas? ¿O se dilapidarán en acciones que perpetúan la dependencia?

La actual indefinición conduciría a la desaparición de los fondos por la misma ruta que ingresaron. La Unión Europea, el gobierno norteamericano y el FMI intentan canalizar las reservas hacia un socorro del sistema financiero mundial. Presentan este auxilio como un “aporte de América Latina” a las economías avanzadas, olvidando la deuda histórica que arrastra el Primer Mundo con la región. Proponen acompañar la compra de títulos europeos que realizarían China y otros BRICS, para apuntalar los bancos quebrados. La adquisición de estos papeles acrecentaría las cuantiosas inversiones que ya tiene Latinoamérica, en esa modalidad de colocaciones.

La participación de Brasil en la cartera del FMI constituyó un primer guiño hacia este nuevo compromiso. En la última reunión del G 20 (Cannes) se reforzó este curso mediante explícitas exigencias de intermediación del cuestionado organismo, en cualquier auxilio financiero a Europa. Este idilio del gobierno brasileño con el FMI no es un dato menor, si se tiene en cuenta que el país es el quinto poseedor internacional de Bonos del Tesoro estadounidenses. (6)

El dinero que se use para rescatar a los financistas europeos será sustraído del FLAT, la moneda común, el Banco del Sur y

la integración productiva. Sería el nuevo precio que pagarían Argentina, México y Brasil para continuar participando en el G 20, con iniciativas que reafirman la asociación de las clases dominantes locales con el establishment global. Esta orientación se ubica en las antípodas de dos medidas insoslayables para avanzar hacia una integración regional progresista: la nacionalización de los bancos y la estricta regulación de los flujos de capital.

Estas acciones son indispensables en la coyuntura actual, para definir respuestas conjuntas ante contradictorios procesos de revalorización y desvalorización monetaria. La región ha padecido en los últimos años los efectos adversos del ingreso de dólares (que sobrevalúan la moneda local) y también del egreso de divisas (que provocan las conocidas tensiones cambiarias).

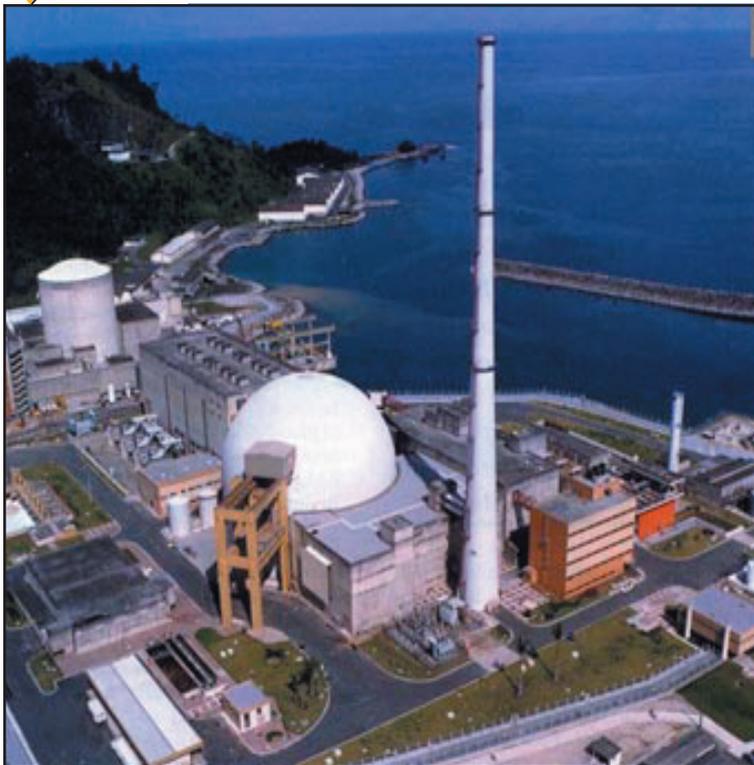
Seguramente Brasil definiría el rumbo a seguir, desde el momento que maneja entre el 50 y el 60 % de las reservas totales. Ya actúa como sub-potencia, adaptando el MERCOSUR a un juego multilateral, basado en coordinaciones estratégicas con Estados Unidos. Esta política deja poco espacio para la formación de un fondo financiero latinoamericano. (7)

El terremoto sufrido por el euro reforzaría, además, la aversión de los gobiernos brasileños a repetir en la región, el papel jugado por Alemania en el Viejo Continente. Si la gran potencia germana quedó hundida en el atoladero de la Unidad Europea, Brasil tiene menos posibilidades de liderar una integración capitalista de Sudamérica.

Las consecuencias del extractivismo

La gran dependencia regional del vaivén internacional de los precios de las materias primas acrecienta las críticas hacia el modelo exportador. Este esquema incentiva la multiplicación de emprendimientos exclusivamente destinados a comercializar productos básicos. Mientras crece la influencia del agro-negocio, las inversiones extranjeras consolidan la especialización petrolífera. Todas las potencias buscan asegurarse el aprovisionamiento de insumos latinoamericanos, afianzando la inserción de la zona como granja o socavón de la economía mundial.

El término “extractivismo exportador” -que muchos analistas utilizan para describir este modelo- ofrece un acertado retrato del esquema actual. Destaca las nefastas consecuencias de la minería contaminante y la agricultura de exportación, en desmedro del



abastecimiento interno. (8)

Este curso extractivo potencia la vulnerabilidad de América Latina, sin generar necesariamente procesos de “reprimarización” o “desindustrialización”. Pero impone senderos frontalmente opuestos al desarrollo manufacturero que ha seguido el Sudeste Asiático. La atadura a las exportaciones básicas suscita, además, permanentes interrogantes sobre la continuidad del ciclo alcista de las materias primas que comenzó en el 2003 y perdura hasta la actualidad.

Algunas explicaciones atribuyen esta valorización a los movimientos especulativos y a la falta de supervisión de los mercados agrícolas de futuro. La desregulación de esta plaza facilitó el ingreso de los bancos de inversión al negocio y la consiguiente presencia de un mortífero arsenal de derivados. El uso de instrumentos financieros en el sector aumentó de 500.000 millones (2000) a 13 billones de dólares (2008). (9)

Otras caracterizaciones destacan cómo el incremento del precio del petróleo potenció la expansión de los agro-combustibles y señalan que el 12% de la producción mundial de maíz ya se destina a la fabricación de etanol. Una tercera explicación estima que la demanda china ha establecido un nuevo piso de cotizaciones para todas las materias primas.

Esta diversidad de interpretaciones alude, en los hechos, a distintos procesos temporales. Mientras que las maniobras financieras determinan los incrementos coyunturales de precios, los agro-combustibles y las compras asiáticas inciden sobre el mediano y el largo plazo.

El boom de las commodities ha reabierto también viejas controversias teóricas sobre el deterioro de los términos de intercambio y la influencia de las exportaciones primarias en el subdesarrollo latinoamericano. Pero cualquiera sean las respuestas a estos interrogantes son evidentes los efectos sociales nocivos del extractivismo. Sólo el desarrollo manufacturero permitiría crear los puestos de trabajo necesarios para erradicar el atraso de la región. Este salto se encuentra impedido por la dominación que ejercen las empresas transnacionales de la economía latinoamericana.

Este predominio determina incluso muchas posturas de política exterior. Cuando Brasil y Argentina rechazan el G 20 la regulación de los precios de los alimentos, siguen el mandato de las grandes compañías. La hambruna de los empobrecidos no es analizada con criterios de solidaridad, sino como una oportunidad de negocios. El extractivismo perpetúa el sometimiento del ciclo latinoamericano a la tiranía de la reproducción dependiente. Esta subordinación tiene mayor impacto actual en la esfera comercial

o productiva, que en el área tradicional del endeudamiento. Pero la experiencia indica que la atadura a las exportaciones básicas termina recreando el agobio financiero.

Desigualdad y explotación

Algunos economistas ponderan el rumbo actual destacando la caída de la desocupación que acompaña al crecimiento. Pero las cifras sólo indican reducidos cambios acordes al vaivén del ciclo. En la desaceleración del 2009 la tasa de desempleo llegó al 8,1%, luego bajó al 7,3% (2010), este año rondaría el 7% y si se confirman los augurios de freno volvería a subir.

Pero lo más relevante es la baja calidad de los nuevos empleos, reclutados en su gran mayoría en el sector informal. La precarización se mantiene como una norma, tanto de la recesión como de la prosperidad. Este deterioro complementa la degradación que imponen la disminución de las remesas, el éxodo rural y la marginalidad urbana. Millones de individuos están condenados a formas de supervivencia infra-humana, que logran visibilidad mediática sólo en los momentos de gran cataclismo (incendio de una cárcel superpoblada, alud en una favela, inundaciones en zonas desprotegidas).

La manifestación más dramática de este infierno en la región centroamericana es la expansión del narcotráfico. Esta actividad es un refugio de supervivencia para los campesinos endeudados y para los jóvenes desempleados incorporados a la delincuencia organizada. El macabro curso de la guerra emprendida por el gobierno de México ya cobró la vida de 50.000 personas. Con un estado de excepción permanente se legaliza la brutalidad criminal que ejercitan las mafias y sus adversarios- cómplices del estado. (10)

La magnitud de las fortunas en juego es proporcional a la sangría de un negocio que manejan los clanes de la lumpen-burguesía. Este término se utilizó erróneamente en el pasado para retratar en forma indiscriminada a las clases dominantes latinoamericanas. Pero en realidad tipifica sólo a un sector muy específico, que ha transnacionalizado, diversificando y blanqueando las ganancias obtenidas en los circuitos paralelos de la acumulación. La burguesía lumpen está muy entrelazada con sus pares del sector formal, pero no integra el club estable de los grandes dominadores de la región.

Es sabido que el desgarramiento social padecido en América Latina recrea la pobreza y la desigualdad. Sin embargo algunos analistas celebran la escasa reducción del nivel de inequidad registrado durante el reciente ciclo de crecimiento. Olvidan que América Latina continúa encabezando todos los récords internacionales de polarización social. La región incluye a cuatro de los países que lideran este vergonzoso indicador (Colombia, Bolivia, Honduras, Brasil). El coeficiente de Gini que mide la desigualdad ilustra un promedio zonal (51,6) muy superior a media mundial (39,5).

En este terreno la principal novedad radica en la generalización de las políticas asistenciales, que tienden a atenuar los explosivos efectos de la fractura social. Todas las administraciones implementan estos planes como imperativos de gobernabilidad. El costo de estas acciones se asemeja en todos los países y es muy reducido en proporción al producto bruto.

En Argentina rige la asignación universal (0,40% del PIB), en Brasil la Bolsa Familia (0,47%), en México el programa Oportunidades (0,51%), en Bolivia el Bono Juancito Pinto (0,33%), en Venezuela las Misiones (0,45%), en Ecuador el Bono de Desarrollo Humano (1,17%), en Chile el Plan Solidario (0,11%), en Colombia la Iniciativa Familias (0,39%) y en Perú el Proyecto Juntos (0,14%). (11)

Este tipo de asistencias protege a los desamparados, pero no genera ninguna redistribución del ingreso. En la medida que coexiste con la precarización laboral tiende más bien a convalidar la segmentación del mercado de trabajo. Esta fractura acentúa

las viejas modalidades de superexplotación que caracterizan al capitalismo latinoamericano. Las empresas foráneas lucran en las maquilas con la baratura de la fuerza laboral y los capitalistas locales exprimen a los asalariados, para compensar su escasa relevancia en el mercado global.

Neoliberalismo y neo-desarrollismo

En América Latina comienza a verificarse cierto viraje en el pensamiento dominante, puesto que el neoliberalismo ha quedado desprestigiado por el resultado de sus gestiones. Prometió un gran despegue con privatizaciones y desregulaciones y terminó reforzando los viejos desequilibrios de la reproducción dependiente. Luego estimuló el endeudamiento para paliar estos trastornos y precipitó tormentosos estallidos financieros.

Aunque numerosos gobiernos preservan esta misma estrategia con algún ajuste cosmético, otras administraciones comienzan a sustituir el credo neoliberal por planteos neo-desarrollistas. Esta propuesta gana adherentes con discursos de intervención del estado, cuestionamientos a la pérdida de competitividad cambiaria (“enfermedad holandesa”) y convocatorias a imitar el camino asiático de industrialización. (12)

Pero este renacer desarrollista no es preponderante aún en el país más industrializado. Brasil mantiene su primacía manufacturera en la región, pero con pérdidas de posiciones frente al agro-negocio. Las políticas oficiales de subsidios fabriles no compensan la apreciación de la moneda y el sistemático incremento de la tasa de interés. El país no cuenta con recursos, tecnología o mercados suficientes para compatibilizar el modelo alemán, que combina la severidad financiera con la competitividad productiva. Por esta razón se intensifican las tensiones entre la ortodoxia monetarista y los planteos industrialistas. (13)

Argentina ha puesto en marcha un intento neo-desarrollista más sostenido. Este ensayo constituye una reacción frente al descomunal desplome sufrido durante el cenit neoliberal. El gobierno ha buscado recomponer la gravitación de la burguesía industrial, en desmedro de los bancos y en conflicto con el agro-negocio. Pero este último sector ha capitalizado su actividad y se niega a compartir las enormes rentas que acapara. Además, la burguesía industrial perdió peso por la extranjerización y sostiene sus ganancias con subsidios y remarcaciones de precios. Estas presiones neutralizan el proyecto re-industrializador. (14)

La industria mexicana presenta otro panorama al quedar amoldada (a través de las maquilas) a las líneas de fabricación estadounidenses. Los replanteos desarrollistas implican en este caso confrontar con una estrategia de libre comercio con la primera potencia, que ha desarticulado el viejo entramado industrial centrado en el mercado interno. (15)

El resurgimiento neo-desarrollista se encuentra obstruido en América Latina por el predominio del extractivismo, la extranjerización de la economía y el desplazamiento de las viejas burguesías nacionales por nuevos grupos exportadores. Estas limitaciones son habitualmente omitidas por quienes observan esa estrategia como la más conveniente, o la única factible en la actualidad.

El neo-desarrollismo incluye también un ala más progresista, que reconoce la ausencia de clases capitalistas dispuestas a asumir la conducta clásica del industrialismo (inversión, riesgo, competencia). Proponen compensar esta orfandad del sujeto burgués con políticas sustitutivas de inversión y gerenciamiento público.

Esas medidas no son concebidas en una dirección pos-capitalista, sino como acciones tendientes a remodelar el orden social vigente. Por eso implican no sólo acciones de regulación estatal, sino también fuertes subsidios a los grupos empresarios que se desea promover como protagonistas de la vida económica. ¿Pero qué beneficios aportarían estas subvenciones a la mayoría de la población? ¿Por qué razón los trabajadores y ciudadanos



deberían solventar el fortalecimiento de un régimen social que no les pertenece?

Es importante indagar estas contradicciones para clarificar el significado contemporáneo del nuevo desarrollismo. Algunos autores críticos no observan mayores diferencias con neoliberalismo. Consideran que el cambio de retórica encubre la continuidad de ofensivas del capital sobre el trabajo o la introducción de regulaciones para auxiliar a los bancos.

Pero conviene evaluar esos parentescos en función de los intereses en juego. Si el libre-comercio es la ideología de los agro-exportadores y la ortodoxia monetaria opera como credo de los banqueros, la defensa de los subsidios forma parte del guión industrialista. El neo-desarrollismo adapta esta última tradición a las necesidades actuales de los grupos fabriles más concentrados, transnacionalizados y exportadores (compañías “Multilatinas”). (16)

Estas empresas tienden a expandirse hacia las economías vecinas para contrarrestar la estrechez de los mercados internos de origen. Compensan esta limitación con inversiones de alta rentabilidad en el exterior. La forma en que Petrobras bloqueó la nacionalización de los combustibles en Bolivia es un ejemplo de esta conducta. (17)

Las víctimas de esta política suelen utilizar el término “sub-imperialismo” para caracterizar este comportamiento. También aplican este concepto para retratar acciones del ejército brasileño en Haití, que repiten estrategias de militarización ya ensayadas en las favelas. La denominación no sólo tiene un legítimo propósito de denuncia. También induce a revitalizar un concepto, que debería ser estudiado mediante comparaciones con el uso inicial que tuvo en los años 60.

Es muy importante precisar el sentido de cada noción para caracterizar en forma adecuada el alcance regional de la turbulencia económica actual. El término crisis es por ejemplo utilizado con tantas acepciones, que a veces resulta imposible discernir si alude a una coyuntura, a una etapa o a un devenir del capitalismo. Tampoco se sabe si evalúa una situación global, regional o nacional.

En esta utilización tan polisémica tampoco se suele aclarar, si se está analizando un ciclo económico. En este caso, el término crisis debería ser referido a situaciones de recesión, contrapuestas al crecimiento. Si cuando cae el PBI y el empleo hay crisis y cuando aumentan ambas variables también hay crisis, resulta



imposible entender de qué se está hablando. La clarificación de los debates es una deuda pendiente en el pensamiento crítico latinoamericano, cuya resolución permitirá definir con mayor exactitud la etapa actual.

El escenario político

Las tendencias económicas comunes de América Latina se procesan en distintos contextos políticos de gobiernos derechistas, centroizquierdistas y reformistas. Estas administraciones actúan, a su vez, en variados marcos de conquistas o repliegues populares. Las semejanzas estructurales entre Colombia y Venezuela quedan replanteadas a la hora de observar quién gobierna y lo mismo vale para México y Argentina o para Guatemala y Bolivia. El devenir de la economía regional depende de los desenlaces políticos en cada país.

Durante el bienio 2010-11 los gobiernos derechistas enfrentaron múltiples problemas. El imperialismo norteamericano perdió a su agente directo en Perú y observa con gran inquietud la impotencia de su socio mexicano para lidiar con el narcotráfico. La violencia facilitó el regreso del militarismo conservador en Guatemala y las matanzas de los paramilitares continúan en Colombia. Pero en todos los casos crece el hastío de la población. Los golpistas hondureños debieron replegarse, buscando un compromiso con el presidente depuesto y el reaccionario gobierno de Chile afronta desventuras económicas, fracasos de gestión y gran resistencia social.

Es evidente, además, que las pesadillas afrontadas por el Pentágono en el Medio Oriente reducen la capacidad de intervención de la IV flota y de los marines desplegados en Colombia. Por esta razón, las campañas de intimidación se procesan a través de los grandes medios de comunicación, que definen en cada momento a quién hostilizar y a quién bendecir. La derecha se mantiene muy activa, pero sin recuperar la iniciativa que tuvo durante el cenit del neoliberalismo.

Los principales ganadores de la coyuntura son presidentes de centroizquierda como Dilma Rouseff y Cristina Fernández Krichner, que obtuvieron arrolladores triunfos en los comicios. En ambos casos el oficialismo revalidó títulos, incorporando sectores medios y altos a su base electoral. Mientras que en Brasil la victoria se consumó en un clima de pasividad conservadora y despolitización, en Argentina han prevalecido las tensiones con la derecha, la participación de los movimientos sociales y la renovada politización de la juventud.

Uruguay sigue el modelo brasileño de buena letra hacia los

capitalistas y desatención de las demandas sociales y también el nuevo mandatorio de Perú busca recrear el sendero social-liberal inaugurado por Lula. El limitado impacto que hasta ahora tuvo la crisis global en Sudamérica ha contribuido a este afianzamiento del centro-izquierdismo.

Pero lo más llamativo es la creciente atracción que ejerce esa referencia sobre los gobiernos más radicales de Venezuela, Bolivia (y en cierta medida Ecuador). Estas administraciones surgieron confrontando con el imperialismo, impulsando movilizaciones populares y promoviendo reformas democráticas y sociales. Ahora enfrentan encrucijadas que determinarán su futuro.

Definiciones en el eje radical

La economía venezolana ha sido más afectada por la crisis que el promedio sudamericano. Los desbalances tradicionales (dependencia de la factura petrolera, bajísima producción local, alto nivel importaciones, consumo suntuario) condujeron a nuevas devaluaciones para atemperar el déficit fiscal, en un marco de alta inflación. Las medidas progresistas (nacionalización del oro) continúan coexistiendo con el favoritismo hacia la “boliburguesía” y el respiro logrado con ciertas acciones reformistas, no resuelve los problemas de una economía periférica muy saboteada por las clases dominantes.

Aunque la derecha se entusiasmó con la enfermedad de Chávez, la popularidad del presidente persiste y no será fácil impedirle otra renovación de su mandato. El estancamiento del proceso bolivariano obedece más a sus propias contradicciones, que al acoso de la reacción. (18)

Tanto la entrega de varios militantes de la insurgencia al gobierno colombiano, como el apoyo a dictadores árabes (especialmente de Siria) suscitan malestar. Si la profundización del proceso bolivariano continúa posponiéndose, este proyecto quedará congelado y comenzará a equiparse con los restantes gobiernos de centroizquierda.

La misma disyuntiva afronta Bolivia. La estatización de los hidrocarburos quedó reducida y persisten los privilegios de las compañías extranjeras. La reforma agraria sigue pospuesta y las mejoras populares no están a tono con la derrota del neoliberalismo. La masiva resistencia al incremento de precios del combustible (“Gasolinerazo”) fue la primera advertencia de este estancamiento. Un segundo choque con pueblos de la selva -que se oponían a la construcción de una carretera- tuvo un corolario represivo brutal.

Las medidas descolonizadoras que acompañaron al establecimiento del estado plurinacional son incompatibles, con el perfil autoritario que está adoptando el oficialismo. Bolivia no puede prescindir de sus reservas minerales para erradicar el atraso, pero la utilización de estos recursos requiere respetar el medio ambiente, evitar el monocultivo, desarrollar el cooperativismo y compatibilizar en consultas democráticas la multitud de intereses populares en conflicto. El logro de estos objetivos exige, a su vez, abandonar la estrategia de gestar un “capitalismo andino amazónico”. (19)

Las mismas contradicciones presentan mayor dimensión en Ecuador. El gobierno ha demostrado firmeza frente a las agresiones norteamericanas, pero continúa confrontando con el movimiento indígena, desconoce las propuestas de preservación de los recursos naturales y pospone la implementación de transformaciones socio-económicas significativas.

El techo de logros que están encontrando los gobiernos radicales repercute directamente sobre el ALBA. Este organismo ha quedado desdibujado frente a UNASUR y sus iniciativas han perdido el impacto inicial que tuvo la creación de TELESUR, la formación de PETROCARIBE, la solidaridad con Cuba, los emprendimientos de salud y alfabetización o el apoyo antiimperialista a Honduras y Haití. El mismo apaciguamiento afecta al proyecto del socialismo del siglo XXI, que tiende a diluirse en ausencia de estrategias de radicalización anti-capitalista.

El futuro del ALBA quedará también signado por el resultado de las reformas económicas que han comenzado en Cuba. En una isla con muy pocos recursos no hay pobreza o criminalidad, sino una gran cobertura de las necesidades básicas en un marco de significativa escasez. En lugar de analfabetismo, deserción escolar y mortalidad infantil hay dificultades para continuar el sostenimiento de la educación y la salud gratuitas.

Cuba padece la asfixia comercial del bloqueo y las graves adversidades coyunturales que han generado la caída del precio del níquel, los menores ingresos del turismo y los huracanes. Una economía con alta calificación de la mano de obra carece de industria o agricultura productivas y luego del colapso de la URSS debió sobrevivir mediante el turismo, las remesas, el doble mercado y los convenios con empresas extranjeras. Junto a la errónea subsistencia del modelo de estatización integral apareció un importante flujo de divisas, que no se transforma en inversión. Los proyectos para incentivar la actividad mercantil apuntan a contrarrestar esta asfixia, recomponiendo la productividad y reduciendo la dependencia de los alimentos importados.

El gran desafío será implementar esta política sin permitir el retorno al capitalismo. Cuba ya salió airoso en el pasado de gestas que parecían irrealizables (período especial, bloqueo, invasiones) y puede alcanzar las nuevas metas con participación popular, democratización y limitaciones a la desigualdad social. El futuro del ALBA y los proyectos de renovación del socialismo dependen en gran medida de ese proceso.

El empalme con los indignados

¿Cuál será el efecto de la crisis global sobre las luchas sociales de América Latina? Las resistencias alcanzaron un pico de intensidad durante las rebeliones del 2000-05, que tumbaron a varios gobiernos reaccionarios. Estos levantamientos indujeron a las clases dominantes a actuar con mayor cautela frente al ajuste, tanto en los epicentros como en los vecindarios de las sublevaciones. Las movilizaciones posteriores han sido más acotadas (defensa del salario, el empleo o los recursos naturales), con la excepción de la resistencia casi insurreccional que se registró contra el golpe en Honduras. (20)

Las batallas de los últimos años han estado a tono con el alcance acotado que tuvo el descalabro mundial sobre la región. Esta reacción se acrecentaría si aumenta ese impacto, pero esta vez podría incorporar un novedoso empalme con la oleada de protesta que comienza a notarse en todos los continentes.

Las reacciones puramente defensivas que rodearon en el 2008 al debut de la crisis han quedado modificadas por la primavera que conmovió al mundo árabe. Las batallas que se libran en Grecia, la irrupción de los indignados españoles, el descontento social en Inglaterra, las huelgas en Italia y los plebiscitos de Islandia ilustran este cambio de clima. La nueva generación ha convertido las redes sociales en un instrumento de organización que cruza las fronteras e incentiva a los ocupantes de Wall Street. La jornada mundial del 15 de octubre pasado reunió a millones de manifestantes en 950 ciudades de 80 países.

Esta nueva tónica no tardará en contagiar a la región latinoamericana. La extraordinaria movilización de los estudiantes chilenos podría constituir la primera expresión de esta nueva oleada. Los universitarios y secundarios trasandinos no sólo confrontaron con un gobierno derechista que oscila entre la represión y el vaciamiento de las negociaciones. También conquistaron la simpatía popular, con formas de acción que retoman el viejo formato de la alianza obrero-estudiantil de los 70. "Nuestros hijos no pasarán de curso pero pasarán a la historia", destacaban las pancartas de las marchas que plantearon una demanda explosiva para el neoliberalismo. La exigencia de gratuidad para la educación desenmascara el escandaloso endeudamiento que padecen los estudiantes y ataca un cimiento de la desigualdad social.

Las resistencias en curso cuestionan no sólo a los banqueros

y al neoliberalismo, sino al propio sistema capitalista. Se ha puesto a la orden del día definir quién pagará los terribles costos de la crisis y frente a esta disyuntiva, vuelve a enhebrarse el tejido de solidaridades de América Latina con los pueblos del Primer Mundo.

Notas:

- 1) Ver: CEPAL-OIT, Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe, Junio de 2011. Número 5, www.oit.org.pe/.
- 2) Hemos establecido una comparación con otras connotaciones en: Katz Claudio, "The singularities of Latin America", The crisis and the left, Socialist Register, vol 48, 2012, Toronto.
- 3) Varias evaluaciones de esta iniciativa en: Páez Pedro, "Detrás del desorden económico mundial," Página 12, 3-10- 2011. Kulfas Matías, "Que integración regional conviene", Página 12, 20-6-2011. Robba, Alejandro, "El desafío de la integración financiera regional", Página 12, 7-8-2011.
- 4) Ver: Tovar Eudomar, Consejo Monetario del ALBA, "No podemos evitar el impacto", Página 12, 3-10-2011.
- 5) Brasil, Venezuela y Argentina aportarían cada uno, 2000 millones de dólares al nuevo Banco, Ecuador y Uruguay sumarían 400 millones y Bolivia y Paraguay contribuirían con 100 millones.
- 6) A diciembre del 2010 Brasil sólo era superado en esas acreencias por China, Japón, Gran Bretaña y los países árabes exportadores de petróleo. Ver Moniz Bandeira Luiz Alberto, "A crise afecta a todos os países inclusive Brasil", ALAI, 29-8-2011.
- 7) Ver: Berterretche Juan, "¿Acuerdo económico defensivo?", 19-8-2011, www.kaosenlared
- 8) Esta la caracterización: "Articulación de movimientos sociales hacia el ALBA", 16-8-11, Buenos Aires.
- 9) Munevar Daniel, Alzas en los precios de alimentos. Una mirada desde América Latina, CADTM, junio 2011. www.cadtm.org/
- 10) Ver: Petras James, "Latin America: Road to 21 st century capitalist development", October 25, 2010. www.ccun.org
- 11) Ver: Goncalvez Reinaldo, Reducao da desigualdade da renda no governo Lula. Analisis comparativo, 20-6-11, www.ie.ufrj.br
- 12) Este programa ha sido expuesto en el encuentro: "Crecimiento con estabilidad financiera y el nuevo desarrollismo" www.tentheseonnewdevelopmentalism.org. También: Gaitán Flavio, Boschi Renato, "América Latina recupera el pensamiento desarrollista", Clarín, 21-12-10
- 13) El país se afianza como exportador de materias primas y su participación en el producto industrial mundial ha decaído de 2,9% (1980) a 1,9% (en la década pasada). La tasa de inversión industrial es baja (20%) y el porcentaje de exportaciones manufactureras decayó frente a las materias primas que concentran el 80% de las ventas externas. Pochman Marcio, "O Brasil e a nova desindustrializacao", 9-6-2011 centrodeestudossindicais.wordpress.com/ El principal promotor del viraje neo-desarrollista es Bresser Pereira, Luiz Carlos, "Globalizacao e competicao", Folha de Sao Paulo, 2-22-09.
- 14) Los neo-desarrollistas se agrupan en torno al denominado "Plan Fénix" www.econ.uba.ar. Su teórico más renombrado es Ferrer Aldo, "El nuevo desarrollismo" Miradas al Sur, 6-11- 2010 Hemos expuesto una caracterización reciente en: Katz Claudio, "A10 años del 2001: los economistas debate", Revista Kamchatka N° 7, Año 4, octubre 2011, FCE-UBA, Buenos Aires.
- 15) Ver: Vidal Gregorio, Guillen Arturo, "La necesidad de construir el desarrollo en América Latina", Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. CLACSO, 2007, Buenos Aires.
- 16) Dos Interpretaciones críticas del neo-desarrollismo en: Azcurra Fernando Hugo, Las diez tesis sobre el Nuevos Desarrollismo elaboradas por economistas heterodoxos www.pctargentina.org/ febrero 2011. SEPLA, "Declaración de Guararema", Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico, Guararema, junio 2011.
- 17) Mediante presiones directas de Lula se desnaturalizaron los contratos, se congeló el aumento de la tributación y quedaron anuladas las auditorías. Petrobras volvió a cotizar en Bolsa anotando como propias las reservas del Altiplano y neutralizó los proyectos de transferir la industrialización del gas de Sao Paulo a Bolivia. Andrés Soliz Rada, "Entrevista" Pueblos. Revista de información y debate www.revistapueblos.org/ 27-10-2011.
- 18) Aharonian Aram, "Venezuela: dos meses para atravesar un campo minado", ALAI, 6-10-2011.
- 19) Ver: Almeyra Guillermo, "Bolivia: el desarrollismo contra el desarrollo", 2/10/2011, La Jornada. Zibechi Raúl, "La obstinada potencia de la descolonización", ALAI, 29-9-2011. Manifiesto de la Coordinadora Plurinacional de la Reconducción, 13-7-2011.
- 20) Un balance general de las resistencias en: Seoane José, Taddei, Emilio, Algranati Clara, "Tras una década de luchas", Herramienta, n 46, 2011, Buenos Aires.

***Economista, Investigador, Profesor. Miembro del EDI (Economistas de Izquierda).*

La UE suelta de la mano a países del Sur

La nueva política de la Unión Europea (UE) de apoyo al mundo en desarrollo, detallada en la "Agenda para el Cambio", puede privar a muchos países, en especial a los de medianos ingresos, de una asistencia económica todavía esencial para muchos de ellos, advierten organizaciones no gubernamentales.

Los activistas de la sociedad civil también critican el papel del sector privado en la futura política de la UE, divulgada por su órgano ejecutivo, la Comisión Europea.

La UE es el mayor donante mundial para el desarrollo, con un presupuesto anual de 53.800 millones de euros (unos 75.300 dólares), 11.000 millones de los cuales son gestionados por la Comisión por sí sola.

Como forma de aumentar la efectividad de la asistencia, la Comisión organizó varias rondas de consultas con representantes de gobiernos, actores privados y organizaciones no gubernamentales este año, tras lo cual elaboró la llamada "Agenda para el Cambio", divulgada el 13 de octubre.

El documento fue discutido seis días después, cuando el comisario para el desarrollo, Andris Pielbags, subrayó el compromiso de la Comisión Europea de concentrarse en un "crecimiento sustentable e inclusivo", que contempla el apoyo a la buena gobernanza, el respeto de los derechos humanos y la democracia, la igualdad de género, el papel de la sociedad civil y la lucha contra la corrupción.

La agenda también prioriza la protección social, de la salud y la educación, el apoyo a un ambiente empresarial favorable, a la agricultura sustentable y a la energía limpia.

Las grandes organizaciones no gubernamentales internacionales saludaron el interés puesto por la Comisión en esas áreas, en especial su compromiso por combatir la corrupción e invertir en agricultura, pero cuestionaron la importancia dada al crecimiento económico.

"Básicamente, la Comisión dice que el crecimiento económico es una forma de reducir la pobreza", dijo la especialista en políticas europeas de desarrollo de la organización ActionAid, Laura Sullivan.

"Coincidimos en que el crecimiento es una condición necesaria para reducir la pobreza, pero no es la única", remarcó. "Por ejemplo, Nigeria ha tenido un crecimiento que solo en sueños podría alcanzar Europa. Pero también tiene uno de los mayores índices de pobreza del mundo debido a la enorme desigualdad social", explicó.

"Es claro que ese crecimiento



económico no llega a los más pobres", apuntó.

Los países de medianos ingresos, según los indicadores de desarrollo del Banco Mundial, recibirán el impacto de la nueva política de la UE. Entre ellos concentran casi la mitad de los habitantes del planeta.

"La lista de estados de medianos ingresos incluye a países emergentes como India y China, pero también a Senegal, Congo, Zambia, Ghana y Namibia", precisó Sullivan.

"Es importante tener en cuenta que 75 por ciento de las personas más pobres viven allí. Existe el riesgo de que se corte la asistencia al desarrollo a estados que todavía la necesitan", explicó.

La directora de la oficina de Oxfam en la UE, Natalia Alonso, dijo que la "ayuda está destinada a reducir la pobreza y debe dirigirse a donde más se necesita".

"Los países de medianos ingresos están equipados con estructuras gubernamentales fuertes y es allí donde la asistencia es más efectiva y donde realmente se puede lograr un cambio. Es muy difícil lograr eso en países frágiles", explicó.

Pero según la Comisión Europea, todavía no se tomó una decisión definitiva sobre la asistencia a los países de medianos ingresos, aunque sí cortarían la asistencia oficial al desarrollo a los países que ya no la necesitan, confirmó a IPS la portavoz del comisario Pielbags, Catherine Ray.

"Algunos de ellos son economías emergentes como Brasil, India y China, pero eso no quiere decir que pongamos fin a todo el apoyo que damos. Seguiremos contribuyendo al Fondo Global de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria, así como a otras iniciativas en esos países", añadió.

"En cuanto a los otros estados,

estamos estudiando cuáles deben seguir recibiendo la asistencia oficial al desarrollo y cuáles recibirán otro tipo de fondos, más específicos", indicó Ray. "Por supuesto que tomaremos en cuenta la desigualdad y el grado de fragilidad de cada uno", apuntó.

Pero las organizaciones no gubernamentales no están del todo convencidas, en especial por la fuerte influencia del sector privado como actor del desarrollo. "La Comisión quiere poner fondos públicos en manos de privados para generar más recursos", puntualizó Sullivan.

"Estamos de acuerdo, mientras el dinero se destine a las pequeñas y medianas empresas locales. Allí es donde realmente se puede marcar el cambio. Ya hemos visto cómo el dinero de los contribuyentes termina en manos de trasnacionales extranjeras a través del Banco Mundial", añadió.

"Si involucramos al sector privado, ¿tendrá el mismo objetivo que nosotros, es decir reducir la pobreza? Eso no está claro", indicó, por su parte, Alonso.

Pero la portavoz del comisario de desarrollo dijo que si se "quiere crecimiento, se necesita al sector privado. No se puede sin él".

"El primer objetivo del comisario Pielbags es desarrollar el sector privado local", añadió Ray. "Las economías de África, América Latina y Asia crecen. Hay varios países que trabajan para eliminar la pobreza, crear empleo y atraer inversiones extranjeras", señaló.

"Nuestra tarea ya no es solo brindar asistencia. Queremos ayudar a esos países a construir condiciones para un crecimiento sustentable a largo plazo, que respete el ambiente y con una justa distribución de la riqueza", concluyó.

Sobre el terrorismo

“Cuando se acepta sin reaccionar la violación de uno cualquiera de los derechos humanos fundamentales, todos los demás están en peligro. (...) Solo cuando una cultura de los derechos humanos (...) se convierte en parte integrante del patrimonio moral de la humanidad, se puede mirar con serena confianza el futuro”.

Juan Pablo II

No cabe ninguna duda que la muerte violenta de cualquier persona, en cualquier parte del mundo y por las razones que sea, es siempre deplorable. La violencia misma, aunque sea “la partera de la historia” (¿será ese nuestro destino inexorable?), es deplorable.

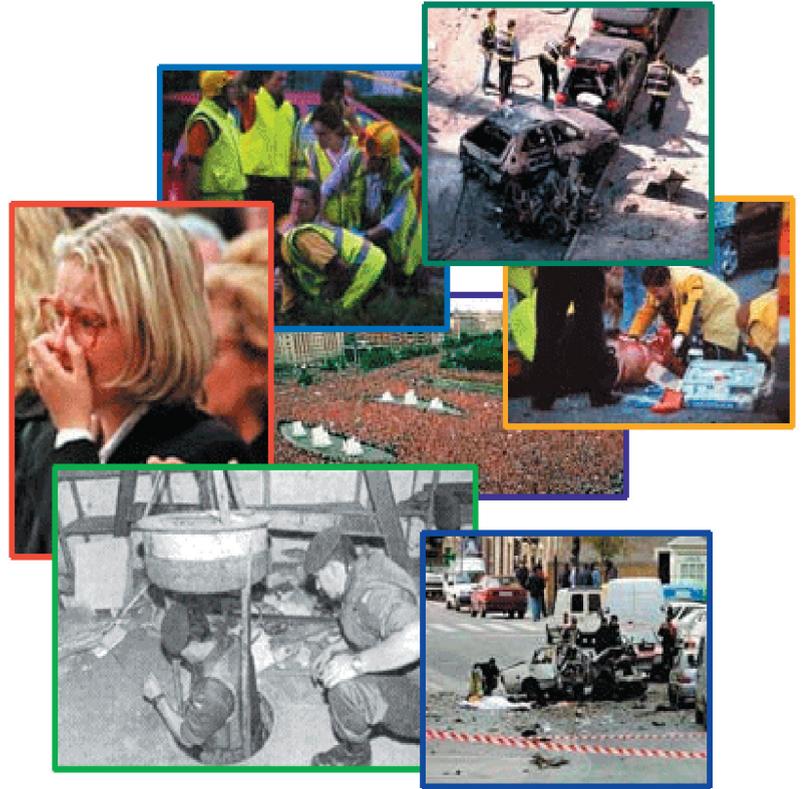
Sin entrar en la discusión -por otro lado, sumamente compleja, eterna- acerca de la violencia y sus causas, y mucho menos sin pretender en modo alguno su justificación, lo menos que puede decirse es que la misma hace parte constitutiva del fenómeno humano. Por qué y qué puesto tendrá en un futuro, escapa a las intenciones del presente escrito. Lo cierto es que -sin querer en absoluto con esto buscar su entronización- la violencia está entre nosotros, y define en buena medida lo que hoy podemos entender por humano. Digámoslo con una imagen elocuente: cuando el primer ser humano bípedo bajó de los árboles y fabricó el primer producto “civilizado”, no natural, lo primero que lo empezó a alejar del animal fue, nada más y nada menos que una piedra afilada, ¡un arma! Más allá de las continuas declaraciones por la paz, la guerra y la violencia están entre nosotros como algo ¿normal? Al menos, hay que aceptarlo, acompañan nuestra vida.

Desde hace ya unas décadas, hacia fines del siglo XX, va estableciéndose como una táctica militar un tipo amplio y difuso de acciones al que se le ha ido dando el impreciso nombre de “terrorismo”. Quienes otorgan ese nombre tienen una idea determinada de lo que entienden por él; en ese sentido pueden acusar a alguien de “terrorista”, por supuesto con un carácter despectivo, criminalizante. Quienes reciben el epíteto -que no es nada liviano, por cierto- jamás se autodefinen como “terroristas”, y por otro lado lejos están de poder compartir con orgullo el concepto con el que son mentados.

Ahora bien: siendo estrictos, no hay una definición unívoca del término. En todo caso, puede advertirse desde el inicio que su nombre mismo ya presenta una carga negativa: evoca el terror. Un acto terrorista, por tanto, más que significado político -según la lógica con que usualmente se usa en Occidente- es sinónimo de salvajismo. Carga que no tiene, por ejemplo, la llamada guerra convencional. En ese sentido, habría violencia “buena” y “mala”. La cuestión es: ¿quién lo decide?

¿Son prácticas “terroristas” las guerras de guerrillas, las guerras de liberación nacional, las luchas anticolonialistas? ¿Cuándo empiezan a ser “terroristas” las acciones militares? Por cierto que el campo conceptual es amplio, difuso, cargado ideológicamente. Si lo que busca el “terrorismo” es crear conmoción y pavor -según una sesgada visión-, eso fue lo que logró, por ejemplo, la invasión angloestadounidense en Irak en el 2003, a punto que así se designó oficialmente la operación; y no se la llamó “invasión terrorista”. El millón y medio de iraquíes muertos no son condenables entonces, porque lo que la coalición invasora hacía no era terrorismo. Era guerra, “guerra preventiva” incluso, y en guerra todo se vale; en todo caso, la muerte de civiles entra en la categoría de “daños colaterales”. Pero terrorismo: no.

Todo esto abre una pregunta de difícil respuesta: ya que es tan difícil dejar claro en términos conceptuales cuándo algo no es terrorista y cuándo comienza a serlo, entonces ¿quiénes son más “terroristas”: las guerrillas antiimperialistas latinoamericanas o



los grupos musulmanes antisemitas?, ¿el ejército israelí o la ETA vasca?, ¿las tropas rusas en Chechenia o los comandos chechenos en Rusia?, ¿las bombas inteligentes lanzadas por Estados Unidos o los zapatistas de Chiapas? Porque si de crear conmoción y pavor se trata, de aterrorizar a la población, ¿asusta más un encapuchado armado que un bombardero estratégico subsónico de largo alcance Boeing B-52 Stratofortress con capacidad para transportar 32 toneladas de armamentos, incluidas armas nucleares? ¿Qué aterroriza más: una granada detonada en el interior de un transporte público de pasajeros por un comando suicida o los 6.000 misiles con cabeza atómica que tiene emplazados el gobierno de Estados Unidos cubriendo todo el planeta?

Como vemos, las posibilidades que pueden caer bajo el arco de “terrorismo” son por demás de amplias: una bomba en un restaurante, una emboscada a una unidad de un ejército regular, un ataque aéreo de un país contra otro, son todas acciones igualmente violentas, con resultados similares: muerte, destrucción, terror en los sobrevivientes. ¿Cuál de ellas es más “terrorista”? ¿Y dónde dejamos la tortura? ¿No es aterrorizante ella? Lo cierto es que muchos gobiernos, si no casi todos, pese a estar prohibida por diversos instrumentos de legislación internacional, la utilizan, pudiendo llegar a justificarla. ¿No constituye ello un acto de terrorismo?

En lo que para los ideólogos de la Guerra Fría, considerada desde lado occidental, pasó a ser una situación de emergencia, tal como fue el enfrentamiento total contra el “comunismo internacional”, según el ideólogo francés Roger Trinquier (padre de las guerras sucias surgidas en la segunda mitad del siglo pasado), los límites legales pueden pasar a ser una barrera para la acción contrainsurgente; de ese modo, según esta visión, las leyes (y ahí puede considerarse también a los derechos humanos) son una ayuda para los movimientos insurgentes, o si se prefiere, los movimientos populares en su conjunto. La ley es un obstáculo para la guerra total; por ello una salida, siempre según esta visión contrainsurgente, pasa por apartar al enemigo subversivo del marco legal que podría protegerlo. En ese marco, entonces, las tareas de inteligencia y los servicios de información adquieren preeminencia. Y a nadie, desde el discurso dominante, se le ocurriría llamar “terroristas” a esas estrategias. ¿Pero qué otra cosa son si no eso?

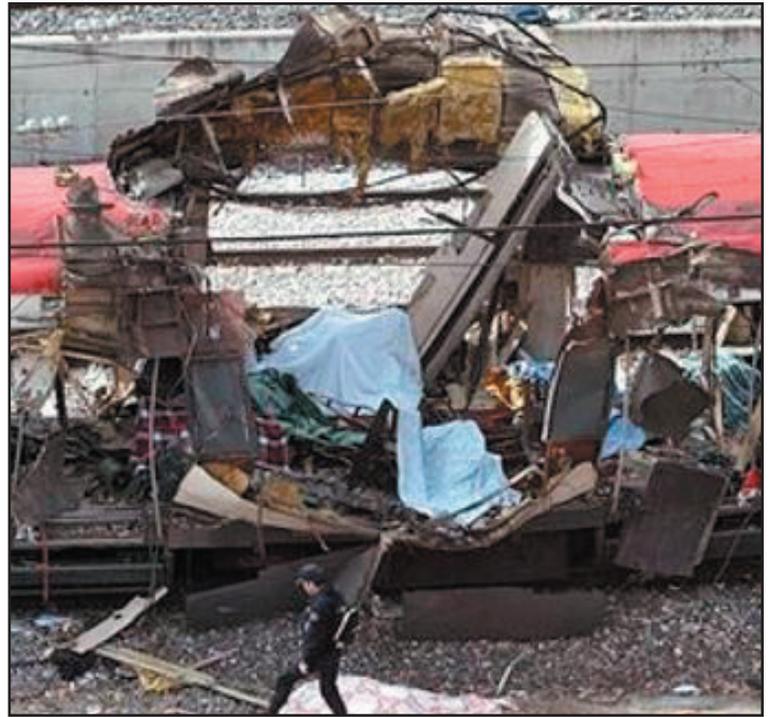
Es obvio que el término “terrorista” no es nada inocente; su utilización arrastra una tácita condena: habría una violencia legítima -la que puede ejercer un Estado contra otro, incluso con poder nuclear o con armas de destrucción masiva, como las químicas o bacteriológicas, o la que ejerce contra insurrectos que se alzan contra el orden constituido-, y una violencia no legítima a la que le cabe el mote -casi despectivo- de “terrorismo”. La diferencia estriba no precisamente en una consideración ética (la violencia es siempre violencia, y ninguna es más “buena” que otra) sino en un ordenamiento jurídico que se desprende, en definitiva, de relaciones de poder.

El atentado contra las torres del Centro Mundial de Comercio de New York es un acto terrorista, pero no lo es -al menos así lo presenta la prensa oficial que moldea la opinión pública mundial- un manual militar que enseña a torturar o a desarrollar guerra psicológica contra población civil. ¿Cuál de las dos lógicas en juego es más “terrorista”?

Si lo distintivo de un acto “terrorista” es la búsqueda de población civil no combatiente como objetivo, el 80 % de los muertos en las guerras habidas desde el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945 a la fecha se encuadra en este concepto; actos, sin duda, por los que ningún militar ni político ha sido juzgado en calidad de “terrorista”. Lo cual se refuerza con algunos hechos dignos de ser mencionados por lo sintomático, o por lo absurdo: si los jefes nazis del Tercer Reich o el serbio Slobodan Milošević fueron condenados como criminales de guerras -que, por cierto, lo fueron-, no sucedió lo mismo con, por ejemplo, el dictador nicaragüense Anastasio Somoza (un “hijo de puta” pero, “su” hijo de puta, según el presidente estadounidense Roosevelt), o el propio presidente estadounidense Harry Truman, que sin necesidad militar real de hacerlo ordenó dejar caer las dos bombas atómicas sobre el ya derrotado Japón en 1945. ¿Por qué unos son los “malos”, los “terroristas” funestos, y otros son los “buenos”, los “defensores de la paz y la libertad”? ¿Por qué torturar en Guantánamo o en Abu Ghraib no sería terrorismo, y sí lo es hacer una emboscada al ejército colombiano en las selvas del Putumayo?

Hoy por hoy, en un mundo absolutamente dominado por los montajes mediáticos, en forma insistente se ha ido metiendo la idea del “terrorismo” como uno de los peores flagelos de la humanidad. De manera casi refleja suele asociárselo con maldad, crueldad, barbarie; y por cierto, en esa visión parcial e interesada, aleja de la civilización llamada democrática, presunto punto de llegada de la evolución cultural. Dentro de esa lógica hemos terminado por no poder distanciarnos de la falacia -llevada a grados patéticos por los actuales poderes fácticos que manejan las administraciones de Washington, independientemente que sean demócratas o republicanas- de “terrorismo = malo, estamos contra él o somos un terrorista más”. Merced al impresionante juego manipulador de los medios masivos de comunicación suele ligárselo a cualquier forma de protesta, en general conectada con los países más pobres y postergados. Es intrínsecamente perverso, traicionero, sádico, propio de fanáticos fundamentalistas sedientos de sangre. Un “terrorista” -según ese orden discursivo- es un delincuente subversivo, un apátrida, un descorazonado asesino sin valores morales; en definitiva: un monstruo inhumano. Y una vez más: torturar a un “terrorista” puede llegar a ser noble, en función de una guerra con intereses superiores. ¿No es eso un atentado elemental a la inteligencia y a la dignidad de quienes debemos escuchar tamaña estupidez?

¿Quién en su sano juicio podría alegrarse y festejar por la muerte violenta de unos niños, de una señora que estaba haciendo sus compras en el mercado, de un ocasional transeúnte alcanzado por una explosión? Pero ahí está la falacia, lo perverso del mensaje sesgado con que el poder se defiende: se presenta la parte por el todo, mostrando sólo un aspecto -con ribetes sentimentales- de un conjunto mucho más complejo. ¿Alguna vez los medios muestran las escenas dantescas que sobrevienen a los bombardeos “legales” de una potencia militar? ¿Alguna vez se habla de las



monstruosidades propiciadas por la pedagogía del terror de los manuales de operación como los que sigue impartiendo la Escuela de las Américas preparando militares listos siempre para la represión? ¿Es más legítimo un misil “libre y democrático” de Estados Unidos que uno que puede disparar, por ejemplo, Hamas en el Medio Oriente? ¿Sufre más una víctima que la otra? ¿Es más “buena” y “respetable” una violencia que otra?

Está claro que la dimensión del fenómeno es infinitamente más compleja que la malintencionada simplificación con que, en general, se nos presenta el problema. El maniqueísmo, en definitiva, ahoga las posibilidades de soluciones reales. Son tan víctimas los civiles que mueren en un atentado dinamitero hecho por un grupo irregular como los que caen bajo el fuego de un ejército regular. ¿Por qué los regulares serían menos asesinos que los irregulares? En un sentido, lo son más, puesto que los movimientos insurgentes tienen siempre motivaciones libertarias: los invasores no.

El mundo sigue siendo injusto, terriblemente injusto; la distribución de la riqueza que nuestra especie crea es de una inequidad espantosa. El hambre sigue siendo una de las principales causas de muerte de la población mundial, hambre evitable, hambre que debería desaparecer si se repartiera algo más equitativamente el producto social que creamos los humanos. Esa injusticia estructural en las relaciones interhumanas es el principal exterminio que enfrentamos a diario; pero eso no es la gran noticia, de eso no se habla mucho. Hoy el “terrorismo internacional” se presenta como el peor de los apocalipsis concebibles, aunque debemos ser cautos en su apreciación.

Es por eso que sigue teniendo vigencia lo que, en 1981, firmaban numerosos Premios Nobel como “Manifiesto contra el Hambre”, y que debemos seguir levantando como principal estandarte por un mundo mejor: “Cientos de millones de personas agonizan a causa del hambre y del subdesarrollo, víctimas del desorden político y económico internacional que reina en la actualidad. Está teniendo lugar un holocausto sin precedentes, cuyo horror abarca en un sólo año el espanto de las masacres que nuestras generaciones conocieron en la primera mitad de este siglo y que desborda por momentos el perímetro de la barbarie y de la muerte, no solamente en el mundo, sino también en nuestras conciencias.” (...) “El motivo principal de esta tragedia es de carácter político.”

Por tanto el enemigo y principal amenaza para la humanidad no es el impreciso y siempre mal definido “terrorismo”; sigue siendo la injusticia, aunque hoy esté un tanto pasado de moda hablar de ella.

Ecuador: Movimiento indígena fragmentado



El gobierno nacional ha logrado fraccionar las bases de diversos sectores del movimiento indígena ecuatoriano, a través de la cooptación de varios de sus dirigentes, a quienes ha nombrado como funcionarios de alto nivel, o mediante acuerdos logrados con las bases indígenas pero al margen de sus organizaciones regionales y nacionales.

Por su parte, los indígenas tampoco logran articular una plataforma de lucha que enfrente el embate gubernamental, vinculando sus demandas históricas con los nuevos problemas que experimentan las comunidades y en las cuales el discurso del gobierno cada vez tiene mayor acogida.

A mediados de setiembre de este año, la Confederación de Organizaciones Indígenas del Ecuador (CONAIE) se reunió en Asamblea General en la ciudad de Baños, ubicada en la céntrica provincia de Tungurahua. Dos temas preocupaban a esta organización indígena: el nombramiento de su líder histórico, Ricardo Ulcuango, como embajador en Bolivia, y el acuerdo firmado entre el gobierno y la Federación Interprovincial de Centros Shuar (FICSH), por el cual el gobierno se compromete a realizar obras de infraestructura deportiva, vial y sanitaria en las comunidades shuar, en tanto que no se especifica cuáles son los compromisos de la FICSH en este acuerdo.

Ulcuango fue vicepresidente de la CONAIE y presidente de la Confederación Kichwa del Ecuador (ECUARUNARI) por dos ocasiones. Lidera una de las regiones indígenas con mayor capacidad de movilización, como es Cayambe, en la sierra norte, y por ello sorprendió cuando, a inicios de agosto, se dio a conocer su designación diplomática.

La ECUARUNARI reaccionó y decidió, el 17 de agosto, expulsarlo de esta organización. El líder indígena no aceptó la decisión y cuestionó a la dirigencia indígena actual, a la que acusó de aliarse con la derecha, no entender el proceso de cambio que vive el país y haberse separado de sus bases.

“Los dirigentes están lejos del sentir de las bases, lejos de sus necesidades reales”, dijo Ulcuango durante la ceremonia de posesión de su cargo de embajador, realizada en Cayambe, el 16 de agosto pasado.

Ulcuango no es el único dirigente indígena que ha sido considerado en el servicio exterior, pues también en setiembre se designó a Segundo Andrango, de Cotacachi, provincia de Imbabura, como nuevo embajador en El Salvador. Este dirigente es padre de Luis Andrango, presidente de la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN), organización aliada al gobierno pero que se estaba mostrando crítica en temas como la ley de aguas, la ley de minería y la de soberanía alimentaria, por considerar que son leyes elaboradas por el gobierno sin consensos con los movimientos sociales y los usuarios de las cuencas hídricas. La FENOCIN ha vuelto a respaldar incondicionalmente al gobierno.

Acercamientos con el gobierno

Francisco Shiki, presidente de la FICSH, justificó el acuerdo firmado con el gobierno.

“En vista de tantos discursos vacíos, de opositores débiles, como FICSH hemos tomado la decisión colectiva de sostener un diálogo y un convenio en beneficio de las comunidades shuar”, afirmó Shiki en el Congreso de la CONAIE en Baños, a la vez que amenazaba con un proceso de revocatoria del mandato a las autoridades shuar de elección popular, como Marcelino Chumpí, prefecto de Morona Santiago, provincia amazónica de mayor población shuar, y a la asambleísta de esta misma provincia, Diana Atamaint, si es que se oponían a este acuerdo.

Pese a los cuestionamientos de las otras federaciones indígenas, la FICSH mantuvo su posición en la Asamblea de la CONAIE. “Como pueblo, tenemos que ser beneficiados con todos



los programas de gobierno”, afirmó Galo Puanchir, vicepresidente de la FISCH. “Los pueblos no viven de discursos, de palabras, sino de acciones concretas”.

La decisión de la FISCH dividió a la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia (CONFENIAE), organización regional amazónica perteneciente a la CONAIE, pues su presidente Tito Puanchir, también de la nacionalidad shuar, decidió respaldar el convenio firmado, en tanto que la nacionalidad kichwa amazónica lo cuestionó.

“La CONFENIAE va a pedir que la CONAIE formalice el diálogo con el gobierno”, aseguró en la asamblea Galo Puanchir, pero sus declaraciones fueron rechazadas por la dirigencia de la Federación de Organizaciones de la Nacionalidad Kichwa de Sucumbíos-Ecuador (FONAKISE).

Los shuar y los kichwa amazónicos son las dos nacionalidades más grandes de la CONFENIAE. Cualquier desacuerdo entre ellas inmoviliza a esta organización, pues las otras nacionalidades amazónicas son demasiado débiles como para dirimir en un conflicto interno de su organización regional.

La asamblea de la CONAIE no pudo dar una respuesta a estos problemas y se limitó a reivindicar su lucha histórica por la construcción del Estado Plurinacional, el ejercicio del derecho a la consulta previa, la defensa del agua y los territorios. Además de expresar su solidaridad con las luchas locales de las organizaciones indígenas. Al igual que en ocasiones pasadas, la Asamblea concluyó haciendo un llamado a todas las organizaciones sociales para unirse en una “Marcha nacional por la construcción de los verdaderos cambios profundos del país”, como afirma en su comunicado final, aunque no pone fecha para su realización.

Para la líder indígena amazónica Mónica Chuji, la aceptación de la propuesta gubernamental en sectores indígenas obedece a que el movimiento indígena no ha podido articular sus demandas históricas con los nuevos temas que preocupan a las comunidades.

“El empleo, la migración, la producción agrícola y las formas de comercio, la educación y la salud son temas que se deben incorporar en el debate de las organizaciones indígenas, y mientras eso no se haga, el gobierno tendrá un espacio para ganarse la confianza de las comunidades y dividir a las organizaciones”, afirma Chuji a Noticias Aliadas.

El Estado de bienestar

La propuesta gubernamental es mucho más concreta para las comunidades indígenas y de ahí el distanciamiento con sus dirigentes, pues la oferta del gobierno se puede mirar y medir, porque es material, en tanto que el discurso de reivindicación indígena se ha repetido por años y, pese a los avances constitucionales logrados, para las comunidades no se materializa en resultados tangibles.

“La Constitución contiene una parte de la normativa

que el movimiento indígena ha propuesto por años, pero esta nueva normativa parece no tener un beneficio concreto para las bases indígenas, no porque no lo tenga, sino porque no se la ha identificado con el vivir diario de las comunidades”, dice Chuji.

El gobierno, por su parte, hace gala de un discurso de bienestar general que tiene gran acogida en sectores vulnerables de la sociedad, como son los indígenas. Así lo afirmó a Noticias Aliadas, Nelson Reascos, decano de la Facultad de Sociología de la Universidad Católica de Quito. Este discurso se refiere a señalar la inversión social homogénea (educación, salud, vivienda, etc.) como fuente de bienestar general, sin considerar la diversidad social o la adquisición de los recursos económicos necesarios en base a la depredación de la naturaleza.

“El discurso del bienestar basado en la oferta de mayores servicios sociales, como más casas, más escuelas, más hospitales”, sostiene Reascos. “Es un discurso asimilable por todos, en tanto que el discurso de la plurinacionalidad es un enigma para la gente de a pie”.

Para Reascos, el discurso del bienestar general encierra un peligro, pues se entiende por bienestar a una forma de sociedad homogénea con iguales beneficios, lo que contradice el derecho a la diversidad.

“Para lograr el bienestar general, todo es válido, desde la afectación al derecho de las comunidades a vivir su propia cosmovisión, hasta la depredación de la naturaleza, pasando por la represión a quienes no piensan igual”, indica Reascos.

Chuji manifiesta que “articular una nueva resistencia, que presione al gobierno a cumplir en serio el mandato constitucional, implica articular un nuevo discurso, que coordine las demandas históricas del movimiento indígena con las nuevas dinámicas sociales, pues es necesario dar respuestas a las necesidades de las nuevas generaciones indígenas”.

Mientras este debate no es asumido por sus dirigentes nacionales, las comunidades indígenas han empezado a movilizarse por demandas locales, como la oposición a los daños ambientales que provoca la industria petrolera en Sucumbíos y Orellana, la declaratoria de bosque protector y la militarización en zonas de frontera, la ausencia de inversión social en sectores rurales de la costa ecuatoriana, e incluso la lucha antiminería y la defensa del agua.

Estos pequeños brotes de resistencia son ignorados por el gobierno, como la protesta contra la contaminación petrolera que desde el 25 de setiembre mantienen los habitantes fronterizos del Triángulo de Coembí, en la frontera colombo-ecuatoriana de la provincia de Sucumbíos, o son deslegitimados, como ocurre con la autoconsulta que hicieron los habitantes de Kinsakocha, en la provincia de Azuay, en la que decidieron oponerse mayoritariamente a la minería.

Entre tanto, la fragmentación de las dirigencias indígenas y la ausencia de una agenda nacional que incorpore las demandas de las comunidades seguirán alimentando la capacidad de penetración que tiene el gobierno en las bases de las organizaciones indígenas.



Estancamiento económico en Europa

HEDELBERTO LÓPEZ BLANCH

La crisis generalizada neoliberal que padece el sistema capitalista europeo se profundiza cada día más y en un corto período de tiempo ha costado el puesto a cinco jefes de Estado.

Los primeros ministros Brian Cowen, de Irlanda, José Sócrates de Portugal, Giorgo Papandreu de Grecia y Silvio Berlusconi de Italia, ya fueron sustituidos, mientras el presidente español José Luis Rodríguez Zapatero, tuvo que adelantar las elecciones generales para este 20 de noviembre, sin poder presentarse como candidato.

Cada día que pasa, es más convincente el análisis realizado por el Premio Nobel de Economía estadounidense Joseph Stiglitz, cuando señaló que “las tesis neoliberales han llevado al mundo al borde de la ruina al propugnar las bondades económicas de los mercados libres y sin restricciones y la reducción al mínimo de las funciones del Estado a favor de la iniciativa privada”.

Stiglitz explicó que “desde principios de los años 80 hasta 2007, el capitalismo desregulador al estilo estadounidense trajo mayor bienestar material solo para los más ricos”. Las políticas neoliberales llevan a la bancarrota a las naciones europeas cuyas consecuencias comenzaron a corroer a las economías más débiles como Letonia, Grecia, Rumania, Irlanda o Portugal, y han puesto una espada en la garganta a España, Italia, Gran Bretaña y hasta a Francia.

El problema de la deuda de Grecia hace dos años, que dio un aviso urgente a Europa de lo que le venía encima, fue solo la punta de un iceberg que está empujando hacia el fondo del mar a toda la Unión Europea. Grecia se hunde cada vez más en un callejón sin salida porque las políticas privativas y neoliberales que ha impuesto la llamada troika, el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Unión Europea (UE) y el Banco Central Europeo (BCE), profundizan sus problemas económicos y financieros sin que aparezca una leve luz en el camino.

En esa debacle neoliberal lo acompañan, o le siguen los pasos, otros países de la UE que intentan remediar los problemas con medidas antisociales y restricciones a los sectores públicos como ya han hecho Irlanda, Portugal, Italia, España, Rumania, Hungría, la República Checa, Inglaterra y Francia.

Por lo pronto, la Comisión Europea (CE) recortó el crecimiento de la zona para 2012 en 0,5 %, (una fuerte caída en comparación con 1,8 % previsto) debido a la profundización de la crisis financiera y la adopción de extremas políticas de austeridad que provocarán desempleo y caída del consumo interno así como limitarán las inversiones de los socios comerciales europeos.

Todos se preparan, sin decirlo abiertamente, para un período prolongado de estancamiento en la UE.

Datos oficiales de la CE indican que las ventas al por menor en septiembre pasado se redujeron drásticamente en la zona euro y el consumo de los hogares fue de 0,1 %. El desempleo masivo es una de las causas fundamentales de esta situación, que no solo afecta a Portugal, España, Italia e Irlanda, sino también a Francia con 9,7 % y a Gran Bretaña con 8,1 %.

Las grandes economías de la Unión Europea (Alemania, Francia, Gran Bretaña, España y hasta Italia) tratarán de esquivar el estancamiento con el impulso a las exportaciones, pero la problemática actual los detendrá pues más de la mitad de esas facturaciones son compradas por los mismos países de la UE que ahora no podrán hacerlo. Por ejemplo, solo Alemania exporta 60 % de sus producciones dentro de la UE y 40 % en la zona euro.

El caso de Italia viene a completar el grave dilema que padece Europa. En esta ocasión ha sido Silvio Berlusconi, un multimillonario, dueño de varios medios de comunicación y con gran poderío personal, quien ha hundido al país con su política neoliberal.

Pese a innumerables tormentas de credibilidad y hasta de moralidad que lo han rodeado durante sus casi 20 años de gobernar



Italia, Berlusconi se mantuvo al frente del Gobierno.

Medios de prensa, no controlados por el magnate, han señalado los graves problemas en los que ha estado envuelto: prostitución de menores, abuso de poder, corrupción, apropiación indebida, fraude fiscal y evasión de capitales. Y agregan que su derrota personal más dolorosa no será la dimisión precipitada como primer ministro, sino el no haber conseguido, antes de irse, la paralización de todos los procesos judiciales que tiene abiertos.

La producción italiana en 2010 fue 1,8 % inferior a la de 2005, ajustada por la inflación. El FMI pronostica que este año el PIB será de 0,5 %, y de 0,3 % el próximo.

La economía italiana padece baja productividad, falta de competitividad de sus mercancías, elevados costos laborales y un sistema educativo que produce uno de los niveles de graduados universitarios más bajos entre los países ricos. La situación le impide continuar pagando su deuda soberana, la tercera mayor del mundo.

Ante todas estas dificultades, los inversores auguran que si los problemas de Grecia sumergen en un caos económico a la zona euro, el colapso de Italia podría desencadenar una recesión global peor a la quiebra de Lehman Brothers, que profundizó la crisis del sistema capitalista mundial.

La tercera economía de la zona euro, por su tamaño y envergadura, no podrá obtener ayuda externa como ha ocurrido con Irlanda, Portugal y Grecia (este último aun no ha recibido de la UE los 8.000 millones de dólares necesarios para evitar la quiebra) y por tanto sus medidas de austeridad serán más fuertes y golpearán demoleedoramente a sus habitantes.

La extensión de la crisis de la deuda en Italia traería consecuencias desastrosas para la zona euro, la Unión Europea y el sistema financiero de Estados Unidos en un mundo caracterizado por una globalización capitalista irracional.

Stiglitz tiene razón al denunciar que recortar los gastos “en medio de una crisis en curso provocada por la ideología de libre mercado, simple e inevitablemente prolongará la recesión. Mientras Grecia, Italia y otros países enfrentan crisis, la medicina en boga consiste en paquetes de austeridad y privatización desgastados por el tiempo, los cuales meramente dejarán a los países que los adoptan más pobres y vulnerables”.

Huelgan más comentarios.

Las contradicciones de la Primavera Árabe

IMMANUEL WALLERSTEIN |

Se dice convencionalmente que la agitación en los países árabes, llamada Primavera Árabe, fue desencadenada por la autoinmolación de Mohamed Bouazizi en una pequeña aldea de Túnez el 17 de diciembre de 2010. La masiva simpatía despertada por ese acto condujo, en un tiempo relativamente breve, a la destitución del presidente de Túnez y luego a la del presidente de Egipto. En un orden muy rápido, la agitación se extendió a casi todos los Estados árabes, y persiste. La mayor parte de los análisis que leemos en los medios o en Internet hacen poco caso de la contradicción fundamental de este fenómeno, que la denominada Primavera Árabe está compuesta de dos corrientes muy diferentes que van en direcciones radicalmente diferentes. Una corriente es heredera de la revolución mundial de 1968. La “corriente 1968” que podría llamarse mejor la “segunda rebelión árabe”,

Su objetivo es conquistar la autonomía global del mundo árabe que trató de lograr la “primera rebelión árabe”. La primera rebelión fracasó primordialmente debido a las exitosas medidas franco-británicas para frenarla, cooptarla, y reprimirla.

La segunda corriente es el intento de todos los protagonistas geopolíticos importantes de controlar a la primera corriente, en la que cada cual actúa para desviar la actividad colectiva del mundo árabe de maneras que redundarían en una ventaja relativa para cada uno de esos protagonistas por separado. Los protagonistas en este caso consideran que la “corriente 1968” es altamente peligrosa para sus intereses. Han hecho todo lo posible para desviar la atención y la energía de los objetivos de la “corriente 1968”, en lo que considero como la gran distracción.

El pasado no llevó a ninguna parte

¿Qué quiero decir con “corriente 1968”? Hubo dos características esenciales de la revolución de 1968 que continúan siendo relevantes para la situación actual del mundo. Primero, los revolucionarios de 1968 protestaban contra la conducta inherentemente antidemocrática de los que detentan la autoridad. Fue una rebelión contra el uso (o abuso) de la autoridad en todos los ámbitos: el ámbito del sistema mundial en su conjunto; el ámbito de los gobiernos nacionales y locales; el ámbito de las múltiples instituciones no gubernamentales en las cuales la gente participa o a las que está subordinada (como en los sitios de trabajo, las estructuras educativas o los partidos políticos y sindicatos).

En el lenguaje que se desarrolló posteriormente, los revolucionarios de 1968 estuvieron contra la toma vertical de decisiones y a favor de la toma horizontal, participativa y por ello popular. En general, aunque hubo excepciones, la “corriente 1968” estuvo profundamente marcada por la versión de Satyagraha desarrollada por Mahatma Gandhi o la que aplicaron Martin Luther King y sus colaboradores o, por cierto, versiones más antiguas como la de Henry David Thoreau.

En la “Primavera Árabe” pudimos ver fuertemente en acción esta corriente en Túnez y Egipto. Fue el rápido apoyo público a esta corriente lo que aterró a los que detentaban el poder, los gobernantes de todos los Estados árabes sin excepción, los gobiernos de los Estados “exteriores” que tenían una presencia activa en la geopolítica del mundo árabe, incluso los gobiernos de Estados muy distantes.

La difusión de una lógica antiautoritaria, y especialmente su éxito en cualquier parte, amenazaba a todos ellos. Los gobiernos del mundo unieron sus fuerzas para destruir la “corriente 1968”.



Un movimiento mundial creciente

Hasta ahora no han podido lograrlo. Por cierto, al contrario, la corriente gana fuerza en todo el mundo, desde Hong Kong a Atenas, Madrid, Santiago, Johannesburgo y Nueva York. No es solo el resultado de la Primavera Árabe, ya que las semillas e incluso las revueltas en otros sitios fueron anteriores a diciembre de 2010. Pero el hecho de que haya ocurrido de un modo tan drástico en el mundo árabe, que antes estaba considerado como bastante indiferente a una corriente semejante, ha agregado considerable impulso al creciente movimiento mundial.

¿Cómo han respondido los gobiernos a la amenaza? En realidad solo hay tres maneras de reaccionar ante una amenaza semejante: represión, concesiones y desviación. Las tres reacciones se han utilizado y, hasta cierto punto, su uso ha logrado algún éxito.

Desde luego, las realidades políticas internas de cada Estado son diferentes, y por eso la dosis de represión, concesiones y desviación han variado de un Estado a otro.

Sin embargo, pienso que la característica decisiva es la segunda característica de la revolución mundial de 1968. Esta incluyó de modo muy importante una revolución de la “gente olvidada”, los que habían sido excluidos de las preocupaciones de las principales fuerzas organizadas de todos los colores políticos. A las personas olvidadas les dijeron que sus preocupaciones, sus quejas, sus demandas, eran secundarias y debían postergarse hasta que se resolvieran otras ocupaciones primordiales.

¿Quiénes eran esas personas olvidadas? Ante todo las mujeres, la mitad de la población del mundo. En segundo lugar los que se definían en un Estado dado como “minorías”, un concepto que no es realmente numérico sino más bien social (y que se ha definido usualmente en términos de raza, religión, lengua o una combinación de las tres).

Aparte de las mujeres y las “minorías” sociales, existe una larga lista de otros grupos que también proclamaron su insistencia en que no los olvidasen: los que tenían “otras” preferencias



sexuales, los minusválidos, los que fueron poblaciones “indígenas” en una zona que había sido sometido a la inmigración de poderosos extranjeros en los últimos 500 años, los que estaban profundamente preocupados por las amenazas al medio ambiente, los pacifistas. La lista siguió creciendo, mientras más y más “grupos” se daban cuenta de su condición de “gente olvidada”.

Si uno analiza un Estado árabe tras otro, se da cuenta con bastante rapidez de que la lista de gente olvidada y su relación con el régimen en el poder varía considerablemente. De ahí, el grado de variación de las “concesiones” que pueden limitar las rebeliones. También varía el grado en el que la “represión” es fácil o difícil para el régimen. Pero sin duda alguna, todos los regímenes quieren, ante todo, permanecer en el poder.

Una manera de permanecer en el poder es que algunos de los que se encuentran en él se suman al levantamiento, librándose de un personaje, sea el presidente o el gobernante, para reemplazarlo por las pseudo-neutrales fuerzas armadas. Es exactamente lo que pasó en Egipto. Por eso se quejan los que hoy vuelven a ocupar la Plaza Tahrir en Egipto mientras tratan de reavivar la “corriente 1968”.

El problema de los principales protagonistas geopolíticos es que no están seguros de cómo “distraer” mejor la atención y proteger sus propios intereses en medio de la agitación. Consideremos lo que tratan de hacer los diversos protagonistas y en qué grado han tenido éxito. Entonces podremos evaluar mejor las perspectivas de la “corriente 1968” actual y en el futuro relativamente cercano.

Redención ex colonial

Deberíamos comenzar la historia por Francia y Gran Bretaña, las debilitadas ex potencias coloniales. A ambas las pillaron desprevenidas Túnez y Egipto. Sus dirigentes se habían beneficiado personalmente, como individuos, de las dos dictaduras. No solo las apoyaron durante los levantamientos, sino

que las asesoraron activamente de cómo reprimirlos.

Finalmente, y muy tarde, se dieron cuenta de su gran error político. Tenían que encontrar un camino para redimirse. Lo encontraron en Libia.

También Muamar Gadafi, exactamente como los franceses y británicos, había dado su pleno apoyo a Zine El Abidine Ben Ali y a Hosni Mubarak. Por cierto, Gadafi es quien fue más lejos y deploró sus renuncias. Obviamente estaba muy atemorizado por lo que sucedía en los dos países vecinos. Sin duda, no hubo gran cosa en el sentido de una verdadera “corriente 1968” en Libia. Pero había numerosos grupos descontentos. Y cuando esos grupos iniciaron su revuelta, Gadafi lanzó bravatas sobre la dureza que utilizaría para reprimirlos.

Francia y Gran Bretaña vieron la oportunidad que se les ofrecía.

A pesar del grado en el que esos dos países (y otros) habían tenido rentables negocios en Libia durante por lo menos una década, descubrieron repentinamente que Gadafi era un terrible dictador, y sin duda lo era. Para redimirse dieron su apoyo militar abierto a los rebeldes libios.

Actualmente Bernard-Henri Lévy alardea de cómo creó un vínculo directo entre el presidente Sarkozy de Francia y la estructura de los rebeldes libios sobre la base de una intervención activa para promover los derechos humanos.

Pero Francia y Gran Bretaña, por determinados que estuvieran, no podían derrocar a Gadafi sin ayuda. Necesitaban a EE.UU. Es obvio que Obama se mostró renuente al principio. Pero, bajo presión interior en EE.UU. (“para promover los derechos humanos”) añadió la ayuda militar y política de EE.UU. a lo que entonces llamaban una acción de la OTAN. Lo hizo sobre la base de que, a fin de cuentas, podría argumentar que no se perdió una sola vida estadounidense, solo vidas libias.

De la misma manera que se alteró Gadafi por el derrocamiento de Mubarak, lo hicieron los saudíes. Vieron la aquiescencia occidental (y su posterior aprobación) ante su partida como un precedente altamente peligroso. Decidieron seguir su propia línea independiente, la defensa del statu quo.

Lo defendieron ante todo en el interior, después en el Consejo de Coordinación del Golfo (y en particular en Bahréin), luego en otras monarquías (Jordania y Marruecos), después en todos los Estados árabes. Y en dos países vecinos en los que había el máximo de agitación –Yemen y Siria– comenzaron a iniciar una mediación en la que todo cambiaría para que nada cambiara.

Una corriente difícil de contener

El nuevo régimen egipcio, bajo ataque en el interior por parte de la “corriente 1968” y siempre sensible al hecho de que la primacía de Egipto en el mundo árabe había disminuido seriamente, comenzó a revisar su posición geopolítica, ante todo frente a Israel.

El régimen quería tomar distancia de Israel pero sin poner en peligro su capacidad de obtener ayuda financiera de EE.UU. Se convirtió en un activo propugnador de la reunificación del mundo político palestino dividido, esperando que esa reunificación no solo impusiera significativas concesiones de los israelíes sino que también dificultara el desarrollo de la “corriente 1968” entre los palestinos.

Dos países vecinos –Turquía e Irán– trataron de beneficiarse de la agitación árabe fortaleciendo su propia legitimidad como protagonistas en la arena de Medio Oriente. No era una tarea fácil para ninguno de ellos, especialmente porque tenían que preocuparse del grado en el cual la “corriente 1968” los amenazaría en el interior, los kurdos en Turquía, las múltiples facciones en la complicada política interior iraní.

¿E Israel? A Israel le ha afectado por doquier la perspectiva de “deslegitimización”, en el mundo occidental (incluso en Alemania y en EE.UU.), en Egipto y Jordania, en Turquía, en Rusia y China. Y todo el tiempo ha tenido que enfrentar una “corriente 1968” que ha surgido en la población judía de Israel.

Y, con todo este malabarismo político, la Primavera Árabe se ha convertido simplemente en una parte de lo que ahora es evidentemente una agitación mundial que tiene lugar por todas partes: Oxi en Grecia, indignados en España, estudiantes en Chile, los movimientos Ocupad que ahora se han extendido a 800 ciudades en Estados Unidos y otros sitios, huelgas en China y manifestaciones en Hong Kong, múltiples eventos en toda África.

La “corriente 1968” se expande a pesar de la represión, a pesar de concesiones y a pesar de la cooptación.

Y geopolíticamente, en todo el mundo árabe, el éxito de diversos protagonistas ha sido limitado, y en algunos casos contraproducente. La Plaza Tahrir se ha convertido en un símbolo en todo el mundo. Es verdad, muchos movimientos islamistas se han podido expresar abiertamente en Estados árabes en los que no podían hacerlo anteriormente. Pero lo mismo han hecho fuerzas seculares. Los sindicatos están redescubriendo su papel histórico.

Los que creen que la agitación árabe y la agitación mundial serán fenómenos pasajeros descubrirán en el próximo estallido de una burbuja (que podemos anticipar será bastante pronto) que no será tan fácil contener la “corriente 1968”.

...*Profesor en el departamento de Sociología de la Universidad Yale y autor de unos 30 libros, incluidos *The Modern World System*, publicado en cuatro volúmenes, y se anticipan dos más. Las décadas de trabajo del profesor Wallerstein, crítico del capitalismo global y en apoyo a ‘movimientos antisistémicos’ han llevado a que sea reconocido como un experto de reputación mundial en el análisis social.



Un modelo económico centrado en las personas

HOMAR GARCÉS

Ahora que la alianza de las potencias industrializadas se ha propuesto revitalizar el sistema capitalista por medio de sus guerras de conquista a nivel mundial, sobre todo, al proponerse el control directo de los yacimientos gasíferos y petrolíferos tan necesarios para su estilo de vida, es importante que los diversos movimientos políticos y sociales enfrentados a la hegemonía del capital, tanto en nuestra América como en el resto del planeta, tengan muy presente la necesidad urgente de establecer un modelo económico centrado en las personas y la protección del medio ambiente más que en la ganancia de grandes capitales. Por ello es importante que tales movimientos generen un debate que desnude la perversidad intrínseca del capitalismo, así haya defensores que divulguen la creencia de una autoregeneración del sistema que luego redundaría en el bienestar de toda la sociedad.

En este caso, el actual extremado afán destructor del capitalismo ha reivindicado con creces al socialismo revolucionario como la alternativa para frenar sus desmanes y establecer en su lugar algo totalmente diferente que tenga como su principal base de sustentación el accionar de las comunidades organizadas en unidades socioproductivas autónomas, sumadas a una planificación económica de carácter nacional, de manera que su inserción en el proceso productivo tenga realmente un efecto transformador, tanto en las relaciones de producción como en las relaciones de poder, puesto que tal inserción implica también posesionarse de un papel político activo, participativo y protagónico. Esto, sin embargo, no es suficiente. Hace falta romper con los viejos esquemas de la división del trabajo, así como la propiedad social de los medios de producción donde los trabajadores tengan la oportunidad de tomar decisiones, tanto en su rol de ciudadanos como productores. Sin este último elemento cualquier cambio que se proponga no podría calificarse de socialista o revolucionario. Por consiguiente, éste representaría un cambio trascendental que marcaría el avance y consolidación del socialismo revolucionario en contraposición al capitalismo depredador.

Aún así, es de reconocerse que la construcción de un modelo económico basado en el socialismo revolucionario no resulta nada fácil. Sin embargo, algunas iniciativas -como la propiedad social de los medios de producción- podrían contribuir a ello. Como lo expone Michael Lebowitz en su obra *El camino al desarrollo humano, ¿capitalismo o socialismo?*, “la propiedad social de los medios de producción es fundamental porque es la única forma de garantizar que nuestra productividad comunal y social sea dirigida hacia el libre desarrollo de todos en lugar de utilizarse para cumplir los objetivos privados de los capitalistas, grupos de personas, o burócratas del Estado”. Lograr este cometido revolucionario envuelve comprender que no se trata de una simple propiedad estatal, como lo anticipan los apologistas del capitalismo en base a la experiencia distorsionada de la URSS, sino trascender el marco tradicional de la democracia representativa, haciéndola participativa y protagónica, un elemento primordial que no puede obviarse a la hora de hablar de socialismo, menos cuando se trata de un nuevo tipo de economía dirigido a satisfacer las necesidades básicas de las mayorías.

Los peligros del mundo y las ciencias prohibidas

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

Estamos hoy en condiciones de construir una utopía a la vez convalidada por la praxis de los pueblos y por los escenarios de las computadoras, esa que Emmanuel Wallerstein bautizó como “utopística” y que definió como “la ponderación seria de las alternativas históricas, la evaluación serena, racional y realista de los sistemas sociales humanos, de sus limitaciones y posibilidades”. Vale la pena pensar en ella y luchar por ella.

No hay duda que vivimos en un mundo injusto y peligroso. La “opción racional” que orienta a las ciencias sociales hegemónicas se está convirtiendo, paradójicamente, en opción irracional. El “control de riesgos” nos está llevando a riesgos descontrolados. Modelos y formalizaciones muestran aquí y allá signos entrópicos amenazadores. Las falsas “leyes del mercado libre que por sí solo se requilibra”, y cuyas políticas siempre han derivado en graves crisis, nuevamente se ven “disconfirmadas”, y quienes anunciaron que pronto habría de superarse la crisis que nos abruma, a poco se vieron obligados a reconocer que la actual crisis es más grave de lo que pensaron y de mayor duración.

La disminución de riesgos y la optimización de utilidades de las megaempresas y complejos hegemónicos parecen asociarse a la maximización de riesgos y de pérdidas en “el conjunto” de que forman parte. Que esa asociación, correlación o coincidencia muestran una relación de causa a efecto es algo que no puede descartarse. Y, sin embargo, la relación de causa a efecto entre los intereses y valores de las grandes corporaciones y los graves peligros y problemas del mundo es generalmente descalificada por el pensar científico, y relegada al mundo de la negación o rechazo, que Freud descubrió entre las características del inconsciente, y que también parece darse en el inconsciente de las colectividades científicas y de los complejos militares-empresariales y políticos, todos ciegos ante las causas de los peligros del mundo y sordos ante las tragedias humanas a que se refieren como si fuesen fenómenos naturales en cuya solución están haciendo todo lo que se puede y en que dan por entendido que no se puede hacer más.

La negación o descalificación, consciente o inconsciente, de la relación de causa a efecto aparece incluso en los análisis, modelaciones y formalizaciones de los sistemas complejos. Su concepción más generalizada de la complejidad no registra la paradoja entre la opción racional de las corporaciones que buscan disminuir riesgos y optimizar utilidades, y la irracionalidad y los riesgos que en forma “monstruosa” para las matemáticas de entonces aparecieron en las iteraciones algebraicas de Poincaré, y que con las modelaciones de ahora derivan en esa “Edad de los monstruos” a que se refirió Gramsci, y que corresponde a la maximización de pérdidas y riesgos para la inmensa mayoría de la humanidad y para el ecosistema.

Al mismo tiempo, el concepto prevaleciente de sistemas complejos —como ha observado Casti— incluye múltiples relaciones interactivas de manera “muy superficial”. Con plena razón, Casti define y formaliza el concepto de sistema complejo como dos o más sistemas complejos interactivos entre sí y en su propio interior. Un solo sistema complejo empobrece y hasta anula la dinámica de sistemas no lineales e interactivos. Su pensamiento sobre las características generales de la complejidad alcanza una profundidad de que pocos se percatan. Incluso los especialistas que incluyen en sus investigaciones dos o más sistemas complejos que interactúan, cuando se refieren al concepto de complejidad sólo destacan la complejidad de “un sistema complejo”. Esta ruptura epistemológica parece obedecer a un preconceito con fuertes tradiciones en el pensamiento científico, en el filosófico y en el religioso. Empecemos por estos últimos. Muchos de los



que abandonan la lógica religiosa del monoteísmo, no abandonan la lógica laica de lo “uno”. Definen y formalizan la complejidad de “un” sistema. Si lo “uno” predomina en la cibernética también se da en los modelos econométricos neoclásicos y neoliberales. En el discurso científico acostumbrado o “normal” se habla del universo como “un” universo en el que pueden darse planetas, átomos y múltiples agentes que interactúan en modelos de competencia y colaboración. Incluso se trabaja con sistemas interactivos sinérgicos, cooperativos, aliados o “tributarios” (Axelrod) y opuestos, enemigos, contrarios y rebeldes: y todas esas posibilidades cognitivas de sistemas interactivos se dan en función de “un” sistema, el sistema del observador.

La ruptura epistemológica subsiste incluso cuando se avanza en la concepción de los sistemas biológicos “autorregulados, autoadaptables y creadores”, o en los sistemas en fase de transición al caos o en los que emergen de una situación caótica y, entre bifurcaciones y atractores, van configurando formaciones parecidas a escalas distintas hasta integrar el nuevo sistema con otra complejidad y otra dinámica. Todas estas investigaciones sobre la dinámica de varios sistemas no acaban con la lógica de lo Uno. Casi sin pensar sus autores, automáticamente, definen la “complejidad” como “un” sistema complejo o en relación a “un” sistema complejo. No hay sistema alternativo. Otro sistema no es posible.

Y aun ahí no queda todo. La ruptura entre las investigaciones específicas y las concepciones generales es todavía más impresionante cuando sus autores trabajan en investigaciones sobre sistemas complejos interactivos como los sistemas auto-inmunológicos. En ese tipo de sistemas claramente aparecen los anticuerpos negativos y positivos que luchan entre sí, en que los anticuerpos negativos no sólo ganan las batallas destruyendo directamente a los positivos, sino confundiendo al sistema encargado de la defensa del organismo y haciéndole perder su capacidad de identificar a amigos y enemigos. El sistema defensivo del organismo pierde al dar la bienvenida a sus atacantes



y al destruir a sus defensores. Los sistemas en lucha tienen como referente a la víctima final de la batalla. Su dinámica se interpreta como lucha entre anticuerpos, y como ataque y destrucción de un subsistema que defiende a “un” organismo –al sistema– y que al ser derrotado muere con el organismo, muere con el sistema de que es parte y cuya vida no alcanzó a defender.

Los juegos de guerra y las estrategias de guerra contrainsurgente o antiterrorista presentan obstáculos parecidos. Obedecen al mismo presupuesto epistemológico. Es “uno” quien juega a la guerra o quien hace la guerra, así tenga asociados o subordinados. El que juega, o el que manda, mueve a los luchadores virtuales y hasta a los soldados no convencionales, así como a los enemigos espiados, seducidos, sometidos o cooptados. Mueve al propio jugador del videojuego o del juego virtual que ha hecho real. La sofisticación del conocimiento del Gran Jugador y de los científicos que son sus “asesores financieros” o sus think tanks político-militares provoca un notable conocimiento de la manipulación y esclavización de los demás. También empuja a un extraño “desconocimiento” de las amenazas que pesan sobre todos los jugadores y de las que también será víctima el Gran Jugador. Los escenarios de guerra pueden incluir fenómenos de inteligencia distribuida, de diadas, de simbiosis, dendritas, nodos y redes, con notables y numerosas interacciones que siempre serán analizadas en función del actor cognitivo, y del sistema al que pertenece, considerado como constante en la defensa y promoción de sus valores e intereses, y naturalmente interesado en ganar la lucha, pero obcecado en creer que es eterno, ignorante de aquello que todos sabemos y de que habló el viejo Hegel cuando dijo que “toda cosa natural es mortal y efímera”.

El sistema no piensa en su propia muerte o la pospone a un futuro milenario sin historia. Desconoce, descalifica, debilita, confunde, enajena a su opositor. Lo anula como sistema. Y así como los sabios del rey por buena educación no hablan al Rey de su muerte y menos de la muerte de la casa real, así los científicos al servicio de un sistema de dominación y acumulación que se encuentra en situación terminal y que coloca en situación terminal a todos sus vasallos, ni pensar pueden en esa posibilidad, y a su silencio se suman las fiestas y fanfarrias de quienes anuncian que el sistema tiene asegurada la vida, al menos, por un milenio.

La afirmación de Fukuyama de que vivimos el fin de la historia fue recibida como bálsamo divino. Quien juega con los jugadores estimula el desconocimiento y la descalificación de la evolución pasada y actual de las luchas sistémicas y antisistémicas. No sabe ni quiere saber cuál es y será la historia del sistema dominante o del emergente. Rechaza la sola idea de que puede morir a manos del otro y causar su propia muerte y la del otro. E insiste en seguir reinando mientras muestra todos los signos de estarse muriendo, hecho que ocurre en el escenario mundial, como el rey que se muere en el escenario teatral de Simenon.

Hoy mismo, en sus modelos de conflicto y consenso, el sistema en estado terminal impone la negociación para la

rendición, y en el mundo realmente existente aumenta sus exigencias y extiende el campo de “lo no negociable”. Lo “no negociable” crece y prolifera no sólo en la periferias, sino en el centro del mundo, encabezado por Estados Unidos y la Unión Europea.

La preconcepción del sistema como UNO predomina en las ciencias económicas “normales” de que Khün hablaba. Predomina en todo análisis que usa como categorías las de “el sistema” y “el contexto”, en que aquél insueme energía y al que arroja desechos. Se trata de actos neguentrópicos que ya no cumplen esa función y que el investigador, supuestamente funcional al sistema, tampoco ve. Uno y otro se vuelven parte de la entropía que a ambos amenaza y que puede dar nacimiento a la configuración de otro sistema tras una fase de transición al caos y de transición del caos, para ellos inconcebibles, o “negados”, cuando los llegan a intuir.

Hoy el sistema dominado por la lógica del capital –una lógica de disminución de riesgos e incremento de utilidades para las corporaciones, tanto en la economía como en la guerra– enfrenta conflictos internos y externos con medidas de retroalimentación negativa o positiva.

Las relaciones interactivas de ocupación, depredación, parasitismo, cooperación, corrupción, persuasión virtual y subliminal, terror colectivo, eliminación de resistencias y de formaciones defensivas, aparecen en las simulaciones y escenarios de “guerra de espectro amplio”, pero aparecen a medias. La realidad histórica que vivimos es mucho más compleja de lo que sus autores imaginan o son capaces de concebir con las informaciones y computaciones que los “decision makers” les piden para mejorar su capacidad de decidir en función de sus intereses y valores.

El inmenso conocimiento que se ha adquirido sobre el papel del azar y de la organización y reorganización del sistema ha permitido superar la teoría de la selección natural, aunque se le use en lo que es útil. Cuando no es útil se vuelve a las viejas teorías del darwinismo colonialista que invoca las políticas de la eliminación de los más débiles, así conduzcan en menos de cuatro décadas a un genocidio de más de 2 mil millones de habitantes que (“otros factores iguales”), se van a añadir a los 7 mil millones que hay y en los que la población “excluida” y “desechable”, ya llega más de 3 mil millones.

El “sistema” y muchos de sus científicos atribuyen al excesivo crecimiento de la población los problemas ecológicos que vivimos, y si ese sistema de dominación y acumulación mundial se considera como una constante, la población que debe morir o desaparecer, será del orden de más o menos 5 mil 50 millones, según predicciones demográficas relativamente confiables.

Y aquí surge el gran engaño y autoengaño en medio del gran conocimiento. Como esa aberración hay varias más que caen en el orden de la sicopatología, pero que corresponden a la “opción racional” de las empresas y sus accionistas mayoritarios y minoritarios. Entre ellos destaca el creer que se puede seguir jugando con las amenazas de guerra nuclear sin que se produzca la guerra de la locura, esto es MAD, siglas que en inglés, claramente se refieren a una guerra de destrucción mutua asegurada. Y existen otros ocultamientos y rechazos que llevan a no hacer nada frente a evidentes y acalladas amenazas, como el cambio climático. Me detengo en éste para aclarar una disertación que parece catastrofista y no lo es, como mostraré más tarde.

En los últimos meses de 2009 y primeros de 2010, es decir, en torno a la reunión de jefes de Estado sobre el cambio climático, se desató una feroz campaña contra los científicos de las antes llamadas “ciencias duras”. No sólo fue descalificado el informe que presentaron en 2007 sobre ese problema los integrantes de una comisión gubernamental de investigadores, sino fueron descalificados los más de mil científicos que, reunidos en París, confirmaron la validez del informe y añadieron algo más: que había un error en sus predicciones, pues habían subestimado la rapidez y gravedad del cambio climático. El futuro resultó más



grave de lo calculado.

El motivo principal de la campaña y la cólera que levantaron los científicos, no se debieron tanto a las predicciones sobre los crecientes daños a la Tierra y a la vida, sino a la tesis ratificada por la comunidad científica internacional de que los cambios climáticos son de origen humano; atropógenos fue la palabra que usaron. Decir sólo eso, y que los propios científicos intergubernamentales lo dijeran, resultó inaceptable para los complejos empresariales-militares-políticos-y-mediáticos que dominan el mundo. Representados por sus jefes de Estado en una reunión que tuvo lugar en Copenhague, destinada a tomar “acuerdos vinculantes”, los “acuerdos” fueron dictados por un pequeño grupo de jefes de Estado que se reunió a escondidas en las primeras horas de la madrugada y sin más consulta fueron leídos por el presidente Obama minutos antes de tomar el avión de regreso.

En Copenhague no hubo “acuerdos vinculantes”. Incluso los pobres compromisos que se habían tomado en Kioto, desaparecieron. La antropología de políticos y científicos no quedó allí. La maquinaria de los ricos y los poderosos se movió para desprestigiar y castigar a los científicos que habían osado decir una verdad que debió alertar a aquéllos sobre las amenazas a su propia vida y que sólo indirectamente los inculpaba al apuntar que ellos y sus megaempresas eran causantes de los peligros que corre la especie humana

Los “medios” y los publicistas llegaron a tratar a todos los científicos de las ciencias naturales con las descalificaciones a que estamos acostumbrados los de las ciencias “blandas”, digamos “humanas” o sociales. Abusando de atrevidos artificios retóricos llegaron a sostener que las ciencias duras ya no son ciencias, y con prepotencia de ignorantes llegaron a decir que los propios científicos reconocen que los domina ¡el principio de incertidumbre!, del que por supuesto no tenían ni la menor idea de lo que es. El mundo de la ciencia respondió de una manera realmente ejemplar. Le dio un impresionante apoyo a sus colegas. En los primeros meses del año las más famosas revistas científicas y de difusión científica publicaron artículos que defendían las mismas tesis de los científicos estigmatizados. Entre ellas *Scientific American* y *Nature*. No se ablandaron. Un gran número de científicos asumió su responsabilidad científica. Lejos de dejarse dominar por sus genes egoístas se vieron más y más atraídos a sostener las verdades sobre medidas que son necesarias para la supervivencia de la especie humana.

Un paso no dieron, sin embargo, que es necesario dar si no se quiere ser copartícipe de la negación más profunda y grave para las ciencias de la materia, de la vida y de la humanidad. Y para

la humanidad. El paso que no se dio y que se necesita dar con la mayor seriedad consiste en incluir la categoría del capitalismo como un riguroso concepto científico, no sólo asociado a la ley del valor, sino a la ley de la producción y reproducción de la vida.

Las ciencias de la complejidad que investigan el mundo actual no serán ciencias ni investigarán la complejidad del mundo actual y sus escenarios de futuro si no incluyen el capitalismo, una de sus categorías más profundas, cuyo solo nombre suele ser rechazado instintivamente por no pertenecer al lenguaje políticamente correcto de las ciencias hegemónicas.

Pocas hipótesis tienen tantas posibilidades de ser confirmadas como ésta: La solución a los problemas sociales como problemas científicos y como problemas reales es imposible con el actual sistema de dominación y acumulación capitalista y con la lógica que en él impera. En relación al mismo ya no sólo se plantean las alternativas anteriores de reforma o revolución. Hay otra más que surge tanto de los nuevos movimientos sociales como de los modelos matemáticos sobre sistemas en transición al caos y en transición del caos a un orden llamado emergente o alternativo. Tanto en los movimientos como en los modelos aparecen lo que en estos últimos se llaman atractores y bifurcaciones en que parecería optarse por uno de ellos, así como fractales y formaciones parecidas que se forjan a las más distintas escalas.

La atención a la construcción de alternativas en los movimientos sociales y en los modelos de sistemas habrá de dar cabida a las nuevas estructuraciones de la libertad, la democracia, y la justicia social. Con unas y otras será fundamental estudiar cuáles son las alternativas que no sólo permitan construir el “buen vivir”, sino preservar la vida

En los nuevos movimientos sociales y en los modelos de desarrollo autosustentable destacan por su mayor posibilidad de alcanzar esas metas los modelos de cooperación, de inteligencia distribuida, de control descentralizado, que se articulan con otros de control centralizado y jerárquico sin que se dé en forma metafísica la vieja oposición entre el autoritarismo y la anarquía.

Desde ejemplos como Los Caracoles de los pueblos mayas de Chiapas, por un lado, y por otro, desde investigaciones pioneras y recientes como las de Axelrod y muchos científicos más, estamos hoy en condiciones de construir una utopía a la vez convalidada por la praxis de los pueblos y por los escenarios de las computadoras, esa que Emmanuel Wallerstein bautizó como “utopística” y que definió como “la ponderación seria de las alternativas históricas, la evaluación serena, racional y realista de los sistemas sociales humanos, de sus limitaciones y posibilidades”. Vale la pena pensar en ella y luchar por ella.

Es hora de parar la guerra contra la Tierra

VANDANA SHIVA

Un puñado de empresas y de potencias busca controlar los recursos de la Tierra y transformar el planeta en un supermercado en el que todo está en venta. Quieren vender nuestro agua, genes, células, órganos, conocimientos, culturas y nuestro futuro.

Las guerras duraderas en Afganistán, Iraq y las que les han seguido no son sólo sangre por petróleo. A medida que ellas se desarrollan, vemos que son sangre por alimentos, sangre por genes y biodiversidad y sangre por agua.

La metalidad guerrera subyacente a la agricultura bélico-industrial es obvia en los nombres de los herbicidas de Monsanto-Round-Up, Machete, Lasso. American Home Products, que se ha fusionado con Monsanto, da a sus herbicidas nombre igualmente agresivos, incluyendo "Pentagon" y "Squadron". Es la lengua de la guerra. La sustentabilidad se basa en la paz con la Tierra.

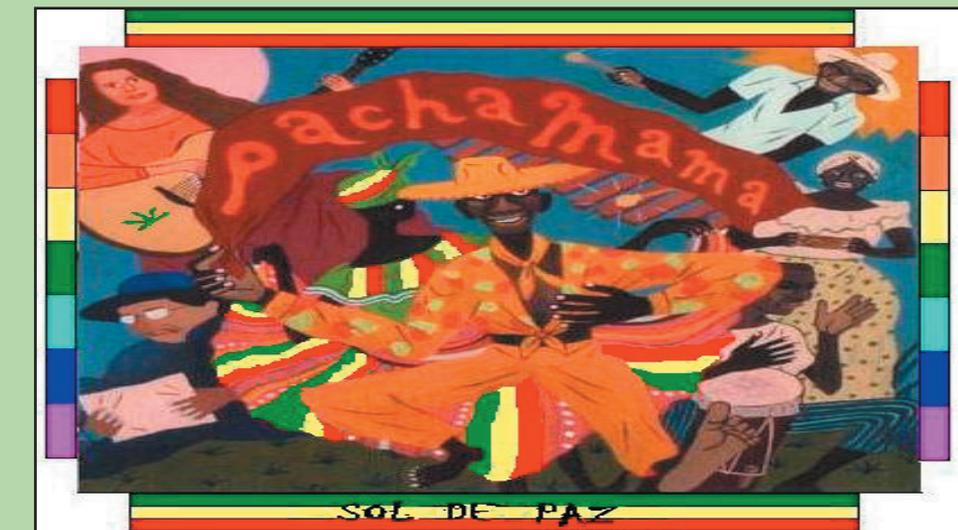
La guerra contra la Tierra comienza en la mente. Los pensamientos violentos dan forma a acciones violentas. Categorías violentas construyen herramientas violentas. Y en ninguna parte esto es tan vivaz como en las metáforas y métodos en los que se basa la producción industrial, agrícola y alimentaria. La fábricas que produjeron venenos y explosivos para matar a la gente durante las guerras han sido transformadas en fábricas productoras de agroquímicos al terminar las guerras.

El año 1984 me hizo ver que algo no estaba bien en la manera en que los alimentos se producían. Con la violencia en el Punjab y el desastre en Bhopal, la agricultura parecía guerra. Fue entonces que escribí *La Violencia de la Revolución Verde*, y por eso mismo lancé Navdanya como un movimiento por una agricultura libre de venenos y productos tóxicos.

Los pesticidas, que en un principio se utilizaron como químicos bélicos, no pudieron controlar las plagas. La ingeniería genética iba a ofrecer una alternativa a los productos químicos tóxicos. Al contrario, ha llevado a un mayor uso de pesticidas y herbicidas y desatado una guerra contra los campesinos.

Los altos costos de los insumos y productos químicos hacen que los agricultores caigan en la trampa de la deuda - y la tampa de la deuda lleva a los agricultores al suicidio. De acuerdo a datos oficiales, en la India más de 200.000 campesinos se han suicidado desde 1997.

Hacer la paz con la Tierra siempre ha sido un imperativo ético y ecológico, que se ha convertido ahora en un imperativo para



supervivencia de nuestra especie.

La violencia contra el suelo, la biodiversidad, el agua, la atmósfera, el campo y los campesinos produce un sistema alimentario marcial que no puede dar de comer a la gente. Un billón de personas sufre hambre. Dos billones sufren de enfermedades relacionadas con la alimentación: obesidad, diabetes, hipertensión y cáncer.

Hay tres niveles de violencia implicadas en el desarrollo no sustentable. El primero es la violencia contra la Tierra, que se expresa en la crisis ecológica. El segundo es la violencia contra gente, que se expresa en la pobreza, la indigencia y el desplazamiento. El tercero es la violencia de la guerra y el conflicto, cuando los poderosos echan mano a los recursos que están en otras comunidades y países para satisfacer su apetito que no tiene límites.

Cuando cada aspecto de la vida es comercializado, vivir se hace más caro, y la gente se empobrece, incluso si ganan más de un dólar al día. Por otra parte, la gente puede ser rica en términos materiales, incluso sin economía monetaria, si tienen acceso a la tierra, si los suelos son fértiles, si los ríos están limpios, su cultura es rica y mantiene la tradición de construir casas y prendas bonitas, buena comida, y hay cohesión social, solidaridad y espíritu comunitario.

La ascensión del dominio del mercado, y de la moneda en tanto que capital producido por el hombre, a la posición de principio superior organizativo de la sociedad y única forma de cuantificar nuestro bienestar ha llevado al debilitamiento de los procesos que mantienen y sostienen la vida en la naturaleza y la sociedad.

Entre más ricos nos hacemos, somos ecológica y culturalmente

más pobres. El aumento en el bienestar económico, medido en dinero, lleva al aumento de la pobreza en los aspectos material, cultural, ecológico y espiritual.

La verdadera moneda de la vida es la vida misma, este punto de vista lleva a varias preguntas: ¿cómo nos miramos a nosotros mismos en este mundo? ¿Para qué están los seres humanos? Y ¿somos simplemente una máquina de hacer dinero devoradora de recursos? O ¿tenemos un propósito más elevado, un fin superior?

Creo que la "Democracia Terráquea" nos permite imaginar y crear democracias vivientes basadas en el valor intrínseco de todas las especies, de todos los pueblos, de todas las culturas - un reparto justo y equitativo de los recursos vitales de esta Tierra, un reparto de las decisiones sobre el uso de los recursos de la Tierra.

La "Democracia Terráquea" protege los procesos ecológicos que mantienen la vida y los derechos humanos fundamentales que son la base del derecho a la vida, incluyendo el derecho al agua, la alimentación, la salud, la educación, el trabajo y el sustento.

Tenemos que escoger. ¿Obedeceremos las leyes de mercado de la codicia corporativa o las leyes de la Madre Tierra para mantener los ecosistemas terrestres y la diversidad de los seres vivos?

Las necesidades en alimentación y agua de la gente sólo pueden satisfacerse si se protege la capacidad de la naturaleza para producir alimentos y agua. Suelos y ríos muertos no dan alimento ni agua.

Por ello, defender los derechos de la Madre Tierra es el más importante de los derechos humanos y de las luchas por la justicia social. Es el más amplio movimiento pacifista de nuestra época.

**Física y ambientalista india, que recibió el Premio Sydney de la Paz 2010. Ésta es la versión editada de su discurso en la Ópera de Sydney el 3 de noviembre.*

Obama Imperator

No sabe todavía si volverá a ser presidente de su país, lo que no le quita ganas de aspirar al cargo de emperador del mundo. Durante su reciente gira asiática, Obama anunció en Canberra la llegada de 2500 marines que se estacionarán en una base australiana y declaró que “EE.UU. está aquí para quedarse” (www.abc.net.au, 17-11-11). Disipa cualquier duda acerca del sentido de la medida y de la frase, la que pronunciara en la reunión cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (CEAP) realizada en Honolulu: advirtió a China que “debe respetar las reglas” (www.washingtonpost.com, 12-11-11). ¿Cuáles reglas? Las que Washington dicta, desde luego.

Obama subrayó que EE.UU. se propone ampliar su papel en la región. Así como es casi Europa gracias a la OTAN, la Casa Blanca ahora proclama que pertenece al Pacífico y que, en consecuencia, le son propios todos los asuntos y problemas de los países que ese océano baña. El mensaje dirigido a Pekín es claro: China debe olvidar que las cuestiones de naturaleza regional con sus vecinos se arreglen mediante negociaciones bilaterales. EE.UU. llegó para quedarse. Con el mismo argumento, China podrá esgrimir la pretensión de inmiscuirse en los problemas de todos los países que el Pacífico toca del lado de enfrente, EE.UU. incluido.

Hay situaciones conflictivas en la región: China reclama su soberanía sobre Taiwán, China y Taiwán demandan por separado el dominio de las islas Senkaku de Japón, pero la más irritada es la que gira en torno de las islas del Mar de la China Meridional, en particular las de Paracelso y Spratly, tradicionalmente de pertenencia china. Filipina, Taiwán, Malasia, Brunei, Indonesia y Vietnam exigen a Pekín sectores de la zona, y esto se debate en el seno de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (Asean, por sus siglas en inglés), su marco natural.

Obama insistió en que el tema se instalara en la reunión cumbre del CEAP y le fue mal. El ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, Marty Natalegawa, señaló —a pesar de la posición demandante de su país en la materia— que la Asean había establecido lineamientos para un código de conducta marítima en la región que China había firmado a comienzos de este año. Y le marcó un parte aguas al mandatario estadounidense: “La Asean cuenta ahora con un panorama y un enfoque meridiano. Los países de



la Asean no van a permitir que la región del sudeste asiático se convierta en una arena de competición para países que se consideran a sí mismos grandes potencias, cualesquiera fueren y cuando se les ocurriere. Nos proponemos establecer un código de conducta claro (para el Mar de la China Meridional) a fin de que las preocupaciones de los países que no pertenecen al sudeste asiático se reflejen en función de los intereses nacionales de los países de la Asean”. ([//articles.economictimes.indiatimes.com](http://articles.economictimes.indiatimes.com), 16-11-11). Conceptos netos, muy netos.

Cabría pensar que, después del Medio Oriente, le tocaba el turno al Lejano para extender la guerra, pero hay algo más que casa perfectamente con la voluntad imperial de Washington, que acompañan socios como el sultán de Brunei: el petróleo y el gas natural que se han descubierto ya en esas aguas (www.globalsecurity.org, 7-11-11). Según estimaciones recientes, entre lo encontrado y lo por encontrar, esas reservas irían de los 28.000 millones a los 213.000 millones de barriles. Si se toma en consideración que, según la Agencia Internacional de Energía de la OCDE, el consumo mundial de oro negro alcanzará este año unos 90 millones de barriles diarios, es decir, alrededor de 32.850 millones en el 2011, se advierte que bajo ese mar hay petróleo para rato. Y Washington y la Exxon, entre otras, piensan que no tiene por qué ser de Pekín.

La técnica de desestabilización que EE.UU. suele aplicar, en este caso sería un arma de dos filos. China es casi el único cliente de los bonos del Tesoro, es decir, de la deuda estadounidense que hoy

se eleva a 15 billones de dólares. ¿Y si Pekín dejara de comprarla y se perdiera la confianza en el dólar? Para el economista Richard Maybury, la desconfianza en el billete verde conduciría a su venta indiscriminada en todo el mundo, caería su valor de cambio, produciría una brutal inflación en EE.UU. y desembocaría en un caos económico generalizado ([//webcache.googleusercontent.com](http://webcache.googleusercontent.com), 8-9-11) que también perjudicaría a China. Sería un fenómeno de mutua destrucción.

Algunos funcionarios y políticos demócratas preconizan la guerra comercial contra el país asiático, distraídos como están de la fuerza del nacionalismo chino que hasta la conducción del partido comunista teme. El Instituto Sipri de Estocolmo lo registró en un informe: “El sentimiento nacionalista generalizado, así como la crítica a los dirigentes chinos por ceder a las exigencias internacionales, se manifiesta de manera incesante en Internet. La mayoría de las decisiones en política exterior se adoptan con poco miramiento a la opinión pública y los funcionarios chinos son conscientes de que esa insatisfacción aumentaría el cuestionamiento a la capacidad de gobernar del partido. Lo cual puede cohibir la acción de los dirigentes en las crisis internacionales, particularmente si EE.UU. o Japón están involucrados” ([//books.sipri.org](http://books.sipri.org), septiembre 2010). Si Pekín acepta las demandas de EE.UU. respecto del Mar de la China Meridional, sobrevendría una repercusión interna capaz de crearle una grave inestabilidad. Si no las acepta, EE.UU. padecería las represalias mencionadas. Para EE.UU. y China, la calle de impedirse la mutua destrucción tiene dos sentidos.

Hollywood y el Pentágono copulan en lo oscuro

Hollywood y el Pentágono han copulado en la oscuridad desde los inicios de la industria del cine y de paso han copulado con tu mente con una incesante —a veces sutil, a veces explícita— propaganda, que es lo que sustenta la demencia planetaria que permite que vivamos en guerra.

Parte fundamental del entretenimiento es que el producto final no revela lo que hay detrás: esto es lo que ha sido llamado “la magia del cine”. No vemos los monumentales sets (maquetas, animaciones digitales o cartón); no vemos a los cientos de personas que participan para lograr una toma; no vemos, en lo absoluto, las cámaras, las luces, los micrófonos y toda la tecnología que permite que la imagen con todo su brillo y poder entre a tu mente. Pero tampoco vemos, a menos de que seamos muy atentos, la ideología y la propaganda que motiva, de raíz, los programas y películas de “mero entretenimiento” que millones de personas ven todos los días.

Como expondremos aquí, basándonos en datos verificables, todos somos objeto de una operación propagandística de control mental, que tiene uno de sus frentes más claros y mentalmente más invasivos en la relación entre el Ejército de Estados Unidos y Hollywood, tanto, que es apropiado hablar de estas industrias como una sola de Entretenimiento-Militar (o Military-Entertainment Complex, como se le llama en inglés).

Esta estrecha relación se basa en una conveniente dependencia entre ambas industrias. Por una parte Hollywood necesita de los “juguetes” del Ejército para filmar cualquier escena de guerra o incluso del género futurista (usando tecnología que dé verosimilitud); por otra parte, el Pentágono necesita de la difusión, del marketing de Hollywood para promover un perenne estado de guerra, convencer a los ciudadanos de enlistarse en la milicia o mostrarse complacientes con un Estado que tolera que sus contribuciones sean usadas para financiar la monstruosa máquina bélica. La publicidad directa, el Ejército lo ha notado, no es tan efectiva como la glorificación de la guerra y la empatía que logran, con todo el arte dramático, los magos del show business, los forjadores de sueños del bosque sagrado de Hollywood. Además existe un lazo profundo entre los grandes estudios de Hollywood, sus dueños y los dueños de las grandes compañías como General Electric, NBC y Universal, que también tienen participación en la industria militar. Un negocio redondo.

Cuando podríamos pensar que la sociedad está cansada de la guerra, se viene, necesariamente para dinamizar esta economía neuropolítica, una cuantiosa camada de cintas que exaltan el espíritu de la guerra y lo incrustan en la profundidad de la psique de los ciudadanos —que a fin de cuentas son los que pagan, lo mismo los boletos de cine que los misiles y aviones de guerra.

David Sirota, cuyo trabajo encomiamos por dar a conocer en el mainstream la colusión entre Hollywood y el Pentágono, advierte que se aproxima una serie de películas cuyo objetivo es ensalzar a los Navy Seals y, claro, reforzar la ideología pro-guerra. El director Peter Berg acepta incluso que en su próximo tributo cinematográfico a los Seals contó con la aprobación del Pentágono. “La idea de una vieja cinta de combate, en la que la política está muy clara —apoyamos a estos hombres— fue más atractiva para ellos”, dijo Berg, haciendo notar que la película será “un desinhibido tributo a la valentía de los Seals”. Saquen los violines, las gotas perladas de su sudor en close-up, los lentes de nightvision y las ráfagas de artillería de última generación.

La renombrada directora Kathryn Bigelow (primera mujer en ganar el Oscar al mejor director y esposa del agente de la industria militar, James Cameron) es la elegida para dirigir la oda

filmica a la captura de Osama bin Laden. La película hará uso de información clasificada brindada por la CIA y evidentemente contará una historia para que se regodee el Pentágono. “La misión fue un triunfo estadounidense, tanto heroico como apartidista, y no hay ninguna base para sostener que nuestra película representará esta enorme victoria de otra forma”, dijo Bigelow, endulzando los bigotes de los peces gordos del Pentágono.

Ahora veamos que esta connivencia, como brazo de propaganda, es tan vieja casi como la industria del cine y mucho más sutil y poderosa que lo hecho por Goebbels.

Fuego amigo, breve historia de amor entre Hollywood y la industria militar

David L. Robb documenta en su libro *Operation Hollywood* la enorme cantidad de películas que han sido subvencionadas y avaladas por la industria militar. Esta sociedad, que a fin de cuentas hace su merchandising sobre la mente de las masas, se sella cuando Estados Unidos entró a la Primera Guerra Mundial, estableciéndose paralelamente el Comité de Información Pública que formula las pautas a seguir para promover el apoyo doméstico.

En 1917 el diario de la industria del cine, *Motion Pictures News*, proclama: “Todo individuo trabajando en la industria ha prometido proveer afiches, películas, tráilers y negativos para esparcir la propaganda necesaria para la inmediata movilización de los grandes recursos de la nación”.

La ganadora del primer Premio de la Academia a la Mejor Película, *Wings* (una especie de proto *Top Gun* de 1927), contó con todo el apoyo del Pentágono.

La entrada de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial la colaboración se expandió niveles inéditos. Los estudios de Hollywood produjeron, a la velocidad de las palomitas de maíz, una serie de dramas de guerra para exaltar el heroísmo del esfuerzo estadounidense en combate. Numerosas películas se produjeron, pero quizás la más conocida sea el documental *Why We Fight*, presentado en siete entregas (1942-1945), obra del brillante director Frank Capra (italiano de origen), quien en cierta medida jugó el mismo papel que Leni Riefenstahl en la Alemania Nazi.

En los años 50 la milicia trabajó con *Lassie* para mostrar nueva tecnología militar y produjo “*Mouse Reels*” para el *Mickey Mouse Club*: uno de los programas mostraba a unos niños visitando el primer submarino nuclear (eso es lo que se llama formar futuros). Al respecto el periodista David Robb descubrió un memorándum del Pentágono, de esa misma época, en el que sea hacía notar que la producción mediática enfocada en los niños “es una excelente oportunidad para introducir a una nueva generación a la Marina nuclear”.

Los niños siguen siendo el blanco del Pentágono. Como afirma David Sirota en su nuevo libro *Back to Our Future*, buena parte de la industria de los videojuegos fue subsidiada en el inicio por contratistas militares, de donde se entiende por qué la mayoría de los primeros juegos tuvieron una inclinación marcial (*Atari Combat*, *Misile Command*, *Contra*, etc.) Y si bien esto es algo que aún prevalece, será el tema de un artículo próximo.

Sin embargo, la influencia del Pentágono no se limita a películas de guerra o videojuegos. La comedia disparatada *Stripes*, con Bill Murray, fue drásticamente alterada en su preproducción, evitando mencionar las bases militares y la influencia del Ejército de Estados Unidos en América Latina.

Jurassic Park III (2001) recibió dos helicópteros *Seahawk*,

cuatro vehículos anfibios de asalto y ochenta miembros de la fuerza naval para redar una playa al final de la película (porque además, por si lo anterior no bastara, en la nueva gama de películas de Navy Seals se obliga a los soldados a ser actores). Esto se dio bajo el acuerdo de hacer “product placement” militar. Un beauty shot muestra el logo de la Fuerza Naval durante el momento cumbre del rescate de los protagonistas y se incluyó una línea de diálogo donde se agradece a los marines (esos héroes de la forzada imaginaria pop).

Se sabe bien que películas como Rambo y Top Gun aumentan el reclutamiento militar. Según la Fuerza Naval, el estreno de Top Gun hizo que aumentara hasta 400% el número de jóvenes que se enlistaron para la aviación naval. Tanto se entusiasmó el Ejército por dicha película que incluso organizaron eventos de reclutamiento en las salas de cine —pretendiendo vorazmente canalizar la fresca inspiración pro militar de la cinta. “Los chicos salían de la sala con los ojos tan grandes como platillos y decían ‘¿Dónde firmo?’, declaró el mariscal David Georgi (“¡Hey! ¡Tú puedes ser el próximo Maverick!”). Incluso hoy en día, como parte de ese tenebroso feedback, se nombran misiones militares con personajes y códigos de la película Top Gun y otras fantasías militares de los ochenta, implantando estos memes en las psiques de “Los lobeznos que han crecido y han ido Irak”, según se refiere el Ejército a esa generación.

Asesores especiales militares reciben un nombramiento especial para asegurarse que los directores no intenten introducir innovaciones fuera del guión que se alejen de las directrices del Pentágono. El mariscal David Georgi, asesor de la película Clear and Present Danger, le dijo a Robb: “Siempre está en la mente de los productores intentar darle un giro a la película en la dirección original que nos habían presentado [...]. Es mi trabajo como consejero técnico asegurarme que la película no se desvíe sustancialmente de la versión aprobada” (Operation Hollywood, p. 38).

Esta interferencia es tal que hoy en día ni siquiera la tratan de ocultar. La Oficina de Entrenimiento de la Fuerza Aérea incluso tiene su propio sitio web Wings over Hollywood y la CIA nombró en el 2001 a su asesor oficial para la industria del cine.

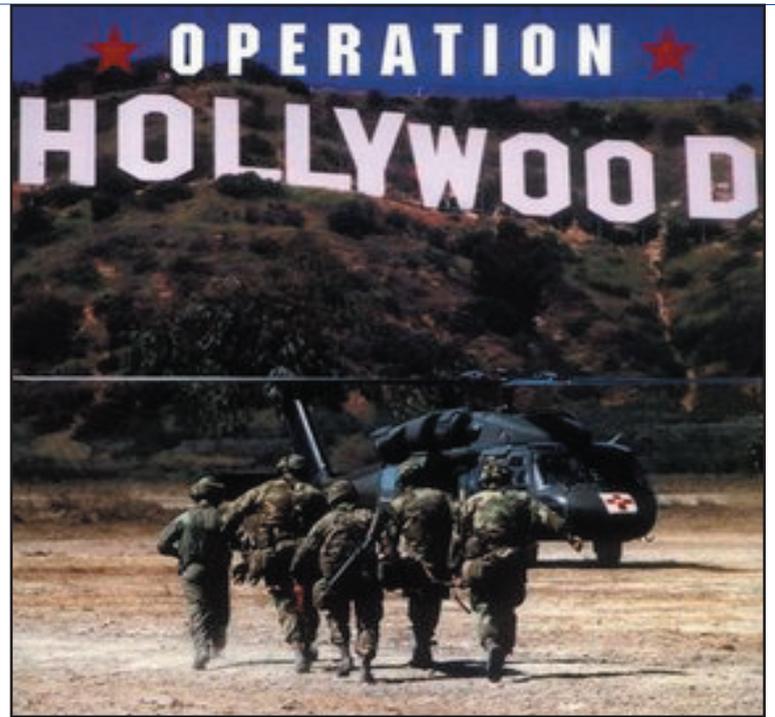
Después del 11 de septiembre el principal asesor político de George W. Bush, Karl Rove, se reunió con los jefes de las grandes casas productoras para obtener su apoyo en la guerra contra el terror.

En junio de este año, Michelle Obama reunió a 500 productores, escritores y actores en Los Ángeles para pedirles que incorporaran más historias militares familiares al entretenimiento como parte de la iniciativa de la Casa Blanca “Joining Forces”.

Entre las películas más recientes que han contado con el apoyo de equipo militar se encuentran los blockbusters Transformers 3 y Battle of Los Angeles (una película en la que el Ejército lucha contra unos OVNIs, algo que podría ser parte de la nueva gran agenda de programación predictiva del Pentágono: extraterrestres y transhumanismo).

En contraste, hay que resaltar las películas que no recibieron apoyo de la industria militar porque sus directores se negaron a modificar la historia: The Last Detail (1973), Apocalypse Now (1979), An Officer and a Gentleman (1982), Born on the Fourth of the July (1989) y Forrest Gump (1994).

Por otra parte, como señala David Robb, la manera preferencial en la que el Pentágono apoya a ciertas películas y a otras no es una violación de la Primera Enmienda de Estados Unidos, en la que se hace manifiesto no solo el derecho a la libre expresión, sino también que el gobierno no deberá favorecer una expresión sobre otra. La infraestructura militar de Estados Unidos le pertenece a los ciudadanos, por lo cual, en teoría, no debería de comportarse como una corporación privada en la que se puede escoger, arbitrariamente, con qué empresa se trabaja. En todo caso se debería de licitar el uso de su tecnología a cualquier película y no solo a aquellas que aceptan glorificar sus intereses.



Hoy en día un manojito de compañías controlan el cine en Estados Unidos, principalmente Disney, AOL-Time Warner, Sony, General Electric, News Corporation y Seagram. Los intereses de estas compañías generalmente están alineados con los de la industria militar y sus contratistas, como parte de una gran obra (sangrienta) de ficción planetaria. Como dijera Rupert Murdoch en el 2003, después de la invasión de Irak, una ocupación exitosa bajaría los precios de petróleo y beneficiaría la economía: “Esto sería más grande que cualquier reducción de impuestos en cualquier país”.

Lo que vemos, y hay que llamarlo por su nombre, es una sociedad semisecreta, a caballo entre el poder político-militar y el poder de entretenimiento-económico, intercalando posiciones hasta fundirse en un aparato de control único. La sociedad del espectáculo en la que vivimos no es solamente la casualidad del mercado libre y de la naturaleza humana de buscar entretenimiento o de consumir historias. Lo sabían los grandes políticos griegos: el teatro es el perfecto escenario de adoctrinamiento justamente porque los ciudadanos no lo rechazan reempaquetado, glamorizado y supuestamente libre de la ideología política oficial.

El cine es el aparato de adoctrinamiento más poderoso inventado hasta la fecha porque simula la realidad al incorporar todas las artes en un mismo flujo, convirtiéndose en una extensión de nuestros sueños, de nuestras imágenes mentales y, por lo tanto, penetra el inconsciente, donde implanta sus semillas. Esta frase de F.Scott Fitzgerald (citado por Jason Horsley) encierra la magnitud de esta brujería: “La películas nos han robado nuestros sueños. De todas las traiciones esta es la peor”.

Sueños minados, mentes militarizadas. Para que el mundo permita que siga sana y campante la industria de la guerra (algo totalmente demente) se necesita una imperceptible lobotomía de la mente global. ¿De qué otra forma aceptaría un joven ir a morir a una tierra lejana solamente para que los CEOs de las grandes compañías petroleras, de los bancos, de las grandes productoras, engrosen los ceros en sus cheques a fin de año? ¿De qué otra forma odiaríamos a los habitantes de un país que no conocemos y que no nos han hecho nada (solo han agredido un supuesto ideal), que viven a miles de kilómetros, si no somos bombardeados mentalmente para conseguir el efecto de que percibamos a estas personas como malignas y pensemos que debemos destruirlas en pro de la libertad o alguna otra abstracción?

Así que si alguna vez te habías preguntado por qué incluyen balaceras y persecuciones injustificadas en casi todas las películas de Hollywood, ahí tienes tu respuesta. Ahora pide que te regresen un cerebro que pueda estar en paz.

Artículo del coño

En la Venezuela en la que crecí, coño e' tu madre es una descarga, un despojo de los sentimientos de rabia, de burla hacia el otro, o hacia la otra. Pero acabo de enterarme que el coño de tu madre -el insulto de todos los días- constituye una mentada de la vagina como ofensa contra el otro ¡Ay coño!

Después de teta, mamá y papá, el/la bebé aprende -con gracia- a decir el coño e' tu madre y, casi todos alrededor, plantan una sonrisa y algunos hasta se desternillan. Aplausos.

Como casi todo lo que se dice en "nuestro" idioma, la palabra coño nos llega en barco desde la madrastra patria. Según la Academia de la Lengua Española (no castellana, autodenominada Real -con coronita y todo-) esta palabra se define de la siguiente manera:

coño. (Del lat. *cu(nnus)*).

1. m. malson. Parte externa del aparato genital de la hembra.

2. m. despect. Chile. español (? natural de España).

3. m. vulg. Ven. tipo (? individuo).

4. adj. Chile y Ec. tacaño (? miserable).

coño.

1. interj. U. para expresar diversos estados de ánimo, especialmente extrañeza o enfado.

Coño es un sinónimo de vagina. Entonces cuando un coño (un tipo) quiere ofender a una coña (una tipa) se le nombra el sexo de la progenitora y listo: el coño de tu madre.

Entonces, por simple lógica, la ecuación demuestra que nombrar la vagina es un improperio. Eso es todo ¿O no?

¿Por qué no se dice el coño de tu padre, o por qué la palabra coño designa el sexo de la mujer?

En la Web (1) se dice (como se dicen tantas cosas) que la palabra coño viene del latín *cunus* que significa cuña o clítoris (*cunilingüis*: lamecuñas), otros dicen que significa vulva y algunos conejo (porque parece una madriguera, no por playboy). Casi todos coinciden en que los significados están asociados a la fertilidad.

¿Se transformó un término referido al hecho biológico de la fertilidad en uno ofensivo? ¿Por qué?

¿Tendrá algo que ver con el desprecio hacia las mujeres que trasciende las formas del habla -impuestas- por el mismo hombre?

Hasta hoy no había reflexionado al respecto y había lanzado unas 19 veces por día -en promedio- esta ofensa contra el/la que sea.

Ahora cada vez que la miento, doy un paso hacia atrás e ipso facto me tapo la boca, por respeto a los millones de coños quemados en la hoguera, lapidados, escindidos, enterrados vivos.

Los mismos coños apilados que edifican la historia del odio hacia la mujer, a su vez la historia universal, escrita, descrita y proscrita por los machos con el lenguaje como espejo y al servicio de la cultura patriarcal, capitalista.

Los machos que apedrean, torturan y matan por el honor del coño ¿Son los mismos que adoran un coño "virgen" llamado María, que dio a luz al hijo del hombre y no precisamente por cesárea? La veneran, la subieron a un pedestal y ahora le prenden velitas y le piden milagros ¿Con eso se lavan las manos?

Es esta la contradicción en la que vive el hombre, perro de la guerra, pelando consigo mismo. En este punto, los lectores hombres piensan en Hitlery Clinton, Condolencia Rice y en Amargada Thatcher. Pero, estos títeres bélicos aunque lleven faldas, serán siempre de género masculino ¡Madonna santa!



Lo que sucede con la expresión coño e tu madre también ocurre con la concha de tu madre, hijo de puta, la puta que te parió, la puta madre (2), entre otras expresiones de disgusto e insulto, que varían más o menos según la geografía, el gentilicio, la historia, pero que reflejan una misma realidad, la legitimación del prejuicio más antiguo del mundo: la nisoginia.

Para que no te ataque la diosa Vaginés o la Vagina dentada y no te acomplejes (3), para que sus labios te sonrían siempre es recomendable cumplir sus mandamientos:

1. Amarás a Vaginés sobre todas las cosas.
2. No tomarás el nombre de Vaginés en vano (caso del coño).
3. Santificarás el clítoris.
4. Honrarás sus ovarios y a sus labios.
5. No la escindirás.
6. Cometerás actos impúdicos.
7. No la raparás.
8. No dirás falso testimonio ni mentirás sobre sus olores.
9. Consentirás el cunnilingus.
10. Codiciarás los labios internos.

Estos diez mandamientos se resumen en dos:

Amarás a Vaginés sobre todas las cosas y sus trompas como a ti mismo.

Para más información:

Breve Pedagogía del coño: <http://www.cubaliteraria.cu/articuloc.php?idarticulo=6300&idcolumna=42>

Para más insultos en Latinoamérica, visite:

http://www.avizora.com/glosarios/glosarios_i/textos_i/insultos_eufemismos_i_0001.htm#Mujeres

Vaginés: <http://inciclopedia.wikia.com/wiki/Co%C3%B1o> / Vagina dentada: http://es.wikipedia.org/wiki/Vagina_dentada